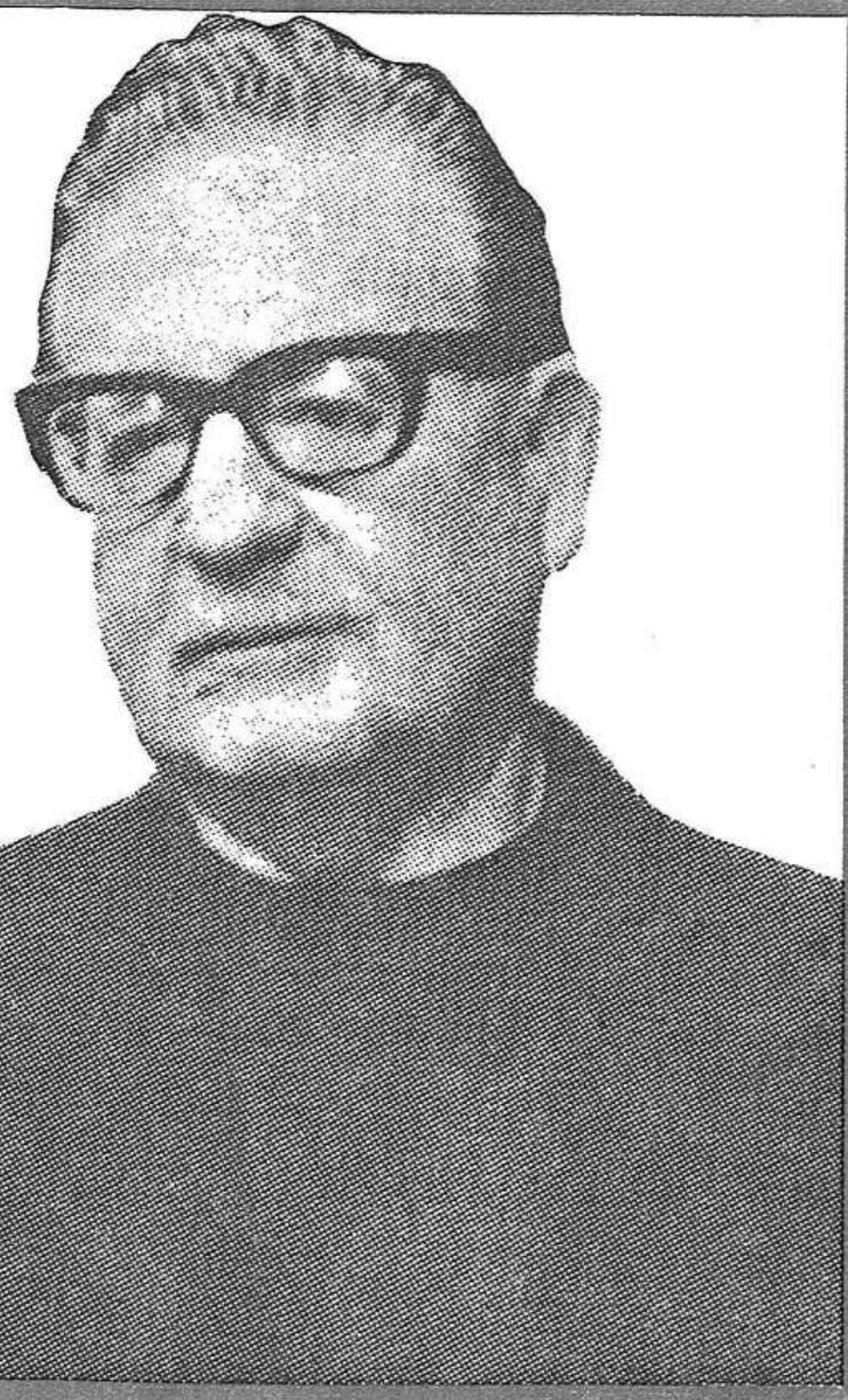
NUESTRA BANDERA

vista teórica y política del partido comunista de españa

¡SOLIDARIDAD CON LOS OBREROS Y DEMOCRATAS CHILENOS!



ALLENDE:

su recuerdo, su sacrificio, serán estímulo para todos los revolucionarios

Número 72 Cuarto trimestre 1973

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Comité de Redacción

Director:
S. Carrillo

★

Redactor-jefe:
Jesús Izcaray

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Jaime Encinas
Nuria Pla

Nº 72
Madrid
Cuarto trimestre
1973

SUMARIO

Tras la experiencia chilena, **Santiago Carrillo** 3

Llamamiento del P.C.E.: ¡Solidaridad con los obreros y demócratas chilenos! 9

Comunicado sobre la reunión del Pleno del C.C. del Partido Comunista de España 11

Sobre la Política Internacional del Partido. Informe de **M. Azcárate** ante el C.C. 15

El campo español y el Pacto para la libertad. Intervención de **S. Alvarez** en el Pleno 31

La huelga general de junio en Navarra 43

La gran batalla obrera de la Ría bilbaína. **Koldo Etxeberri** 55

El Partido y la revolución (Respuesta a un camarada) **Wenceslao Roces** 71

Resolución política del II Congreso del P.C. de Galicia 83

LIBROS

«Yo creo en la esperanza» de Díez-Alegría 91

Para toda correspondencia, dirigirse a:
M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica

(c) Ministerio de Cultura 2005

SUMARIO

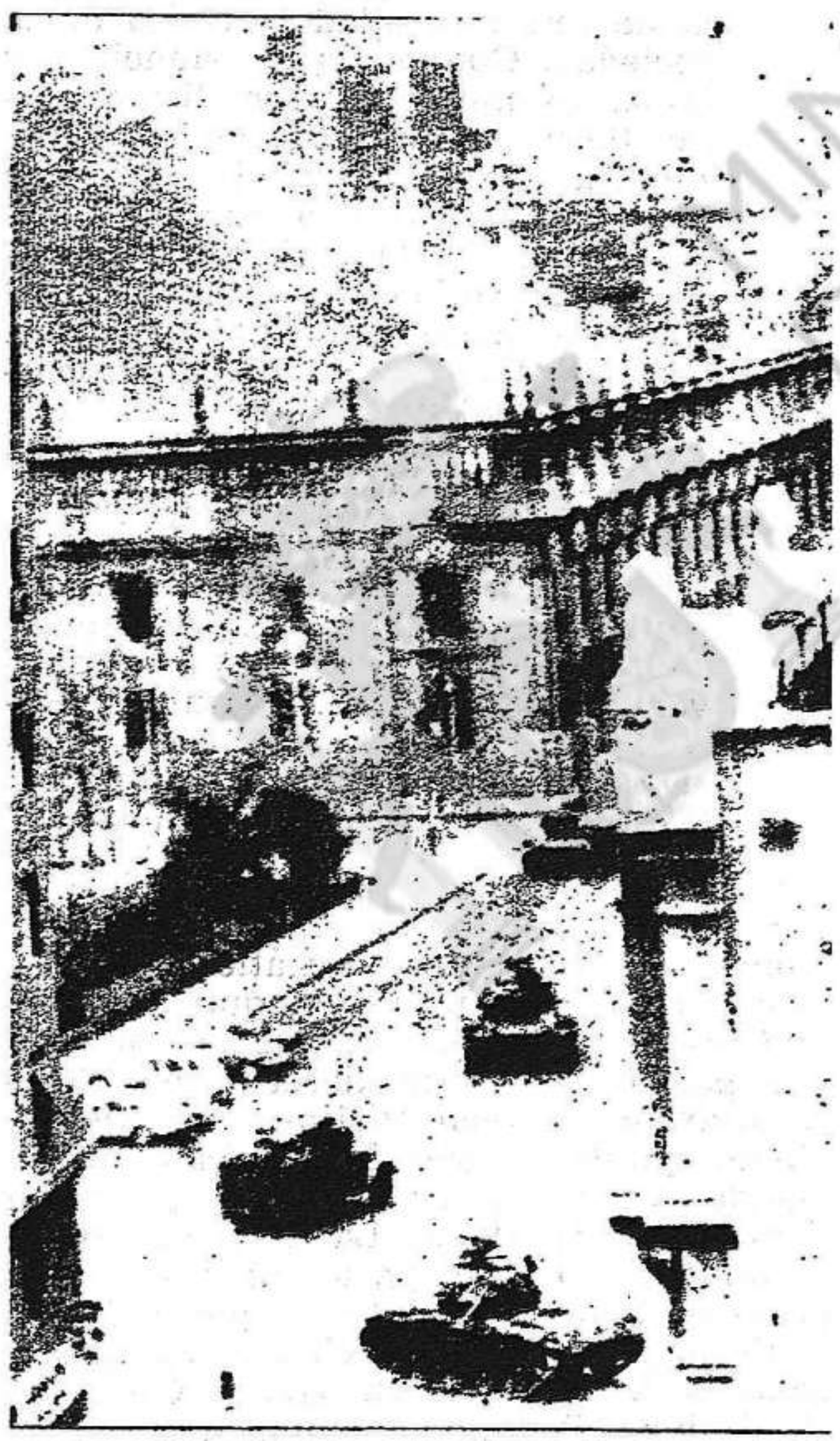
MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

SANTIAGO CARRILLO

Tras la experiencia de Chile

la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como antes



El golpe de Estado fascista que ha interrumpido sangrientamente la experiencia de Unidad Popular es sentido como una agresión, sufrido como una herida en la propia carne por cuantos habíamos puesto grandes esperanzas en la marcha que se iniciaba bajo la presidencia de Salvador Allende. A finales de diciembre de 1971 y comienzos de enero de 1972 yo pasé dos semanas en Chile. Allí conocí personalmente al Presidente y a otros dirigentes de Unidad Popular; me entrevisté con Luis Corvalán, con quien me había visto diversas veces desde los tiempos en que ambos militábamos en las Juventudes. Vi el Stadium de Santiago (convertido hoy en prisión y en polígono de fusilamientos) desbordante de una multitud que aclamaba entusiásticamente los discursos de Allende y Corvalán. Al regresar hice unas declaraciones a «Nuestra Bandera» en las que reflejaba mis impresiones. Quiero recoger algunas de ellas hoy, como entrada a este comentario sobre lo que está aconteciendo del otro lado de los Andes.

«Los dirigentes de Unidad Popular están convecidos de hallarse en un proceso revolucionario que abre las puertas a una sociedad socialista. Fidel Castro ha hablado en

Así se inició el crimen fascista, con el bombardeo del Palacio de la Moneda.

(c) Ministerio de Cultura 2005

el mismo sentido, insistiendo netamente en que se trata de un proceso. Yo estoy de acuerdo con esa concepción.

La diferencia principal entre el proceso chileno y otros procesos revolucionarios socialistas, consiste en que estos últimos resolvieron, en primer término, el problema del aparato del Estado. Es decir, derribaron por la violencia el aparato de Estado burgués, le reemplazaron por un aparato de Estado revolucionario y utilizando éste como palanca comenzaron a realizar, después, las transformaciones económicas, culturales y sociales. En este caso, dominando el aparato del Estado, la victoria posterior la deciden el acierto de las transformaciones económicas, culturales y sociales.

En Chile las fuerzas socialistas han llegado al Gobierno sin destruir el aparato de Estado burgués, incluso apoyándose hasta cierto punto en él; sin desarmar políticamente a la oposición. Su victoria va a decidirse de otra forma. Se trata de ver si, utilizando los resortes del Gobierno y apoyándose resueltamente en las masas populares, es posible realizar una serie de transformaciones económicas, culturales y sociales, cuya acumulación cree tan profundos cambios en la correlación de fuerzas que permita posteriormente, a través de una serie de modificaciones, transformar también el aparato del Estado de manera que éste devenga un puntal seguro de las transformaciones socialistas. La consolidación de la victoria, en un caso así, depende, en definitiva, de la capacidad y la fuerza de las formaciones políticas y de las masas populares para neutralizar los factores negativos de la existencia de un aparato de Estado heredado del pasado, mientras se crean las condiciones de su transformación.

La opción chilena presenta, por consiguiente, aspectos nuevos. Incluso si esa experiencia concreta fallase eso no significaría definitivamente que la concepción de base sea errónea. ¿Cuántos movimientos revolucionarios armados, que se proponían seguir el camino clásico de destruir previamente el aparato del Estado han fallado? ¿Cuántos de esos movimientos han sido aplastados por la fuerza contrarrevolucionaria? Y a causa de eso, ¿podría concluirse que esa vía, en general, ha fracasado? Es evidente que no.

Cierto que un proceso como el chileno hubiera sido impensable en las primeras revoluciones socialistas; sólo se hace posible cuando el campo socialista se ha transformado en una fuerza mundial determinante; cuando el socialismo ha dejado de ser un fantasma para convertirse en realidad poderosa; cuando se va creando una conciencia social cada vez más amplia que acepta el socialismo, no sólo como la causa exclusiva de la clase más avanzada —el proletariado— sino como una necesidad histórica de la sociedad. Cuando la resistencia por todos los medios al socialismo puede llegar a circunscribirse a una minoría de privilegiados que no consigue arrastrar a fuerzas decisivas. Cuando la resistencia nacional y la solidaridad internacional son suficientemente fuertes para contrarrestar complots y agresiones imperialistas.

¿Estamos ya en Chile en ese momento? Los hechos darán la respuesta...

Por el momento todo revolucionario sincero, todo hombre progresista no puede sino alentar y apoyar la experiencia de Unidad Popular; prestar solidaridad a los revolucionarios chilenos frente a las intrigas del imperialismo.»

Las perspectivas de la experiencia chilena estaban expuestas en mis declaraciones de forma problemática. Ya entonces hacía una previsión que en realidad no resultaba difícil: que de un cambio político hacia la derecha en Chile resultarían también víctimas las formaciones políticas que lo estaban propiciando, y en primer término, la misma democracia cristiana. La profecía se ha cumplido. Lo que para mí no estaba claro en aquel momento es que el imperialismo y la burguesía chilena no fuesen capaces de dar al traste con el Gobierno de Unidad Popular por una vía electo-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ral. Yo no veía preparativos para afrontar la guerra civil que un golpe fascista pudiera provocar. Y era un hecho que Unidad Popular tenía en contra la mayoría parlamentaria y no había logrado aún la mayoría en el país.

Para mí no estaba claro si Unidad Popular se orientaba seriamente a hacer frente a un golpe de Estado o si prefería seguir la táctica de arriesgar incluso la derrota en unas elecciones antes de que se tendiese al extremo la situación.

* * *

Es evidente que la experiencia chilena tiene que ser objeto de un estudio serio por parte de las fuerzas socialistas. Que esa experiencia reviste una gran importancia internacional.

Pero la tarea primordial, ineludible, obsesionante, en relación con los acontecimientos chilenos, hoy y mientras dure esta situación, consiste en realizar por todos los medios la movilización más amplia, más intensa, para prestar solidaridad a los que luchan en Chile, a los que están siendo salvajemente asesinados por la Junta militar fascista.

En este sentido, en la prensa, en la calle, entre las fuerzas políticas, ha habido ya en nuestro país tomas de posición que, contrastando con la actitud vil de ciertos periódicos y de ciertos políticos fascistas y reaccionarios, muestran la profundidad de las corrientes democráticas y progresistas en España.

Ahora se trata de examinar en cada provincia, en cada lugar cómo conseguir que esa primera actitud emocional sea canalizada hacia una acción organizada y coherente de tipo solidario. La causa del pueblo de Chile es nuestra propia causa.

Consideramos escandalosa la actitud de quienes en vez de plantearse primero la protesta y el apoyo, han empezado a «analizar» las «lecciones» de esa experiencia, para condenarla globalmente y «enterrar» a sus protagonistas.

Cuando un marxista, Salvador Allende, muere combatiendo con el casco de acero en la cabeza y la metralleta en la mano, su ejemplo, como el de Che Guevara, es para todos una bandera de lucha por la libertad de los pueblos, por el Socialismo.

Una de las últimas fotos de nuestro camarada, de nuestro hermano, de ese gran poeta chileno y universal que vivió, creó y luchó con España en el corazón.

La muerte de Pablo Neruda, voz inmortal de la revolución latinoamericana, cantor de todas las luchas liberadoras —y particularmente de la de España—, muerte acelerada por el golpe fascista, tiene el simbolismo de la de un García Lorca o un Miguel Hernández.. Esa muerte pone el verbo y la llamada del gran poeta en los labios de millones de hombres que los convertirán en una inmensa fuerza revolucionaria.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Cuando la vida de Luis Corvalán está amenazada y cuando obreros, campesinos y estudiantes caen segados con la Internacional en los labios, cuando dirigentes y militantes organizan la resistencia, con su ejemplo siembran revolución no sólo entre su pueblo, sino entre todos los pueblos.

Cierto que hay que aprender en las lecciones de la experiencia chilena, para sacar provecho incluso de la derrota; pero sin añadir juicios sumarios a los tribunales sumarísimos que los militares fascistas han montado contra los revolucionarios de Chile.

* * *

Algunos se apresuran a sacar la conclusión de que la vía democrática y pluralista de marcha al socialismo ha fracasado. Cuando la Comuna de París sucumbía bajo el fuego de los versalleses hubo muchos que dieron por fracasada, ya para siempre, la revolución proletaria. Sin embargo, la Historia vio triunfar luego otras Comunas, entre ellas el octubre ruso. ¿Cuántas insurrecciones han sido derrotadas en el mundo? Muchas. Pese a ello ningún revolucionario verdadero osaría proclamar la imposibilidad del triunfo de una insurrección socialista allí donde se reunan las condiciones objetivas y subjetivas. Tras la experiencia de Chile la realidad es que la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como lo era antes.

No se puede ignorar que Unidad Popular llegó al Gobierno en condiciones que es difícil se repitan en otros países, tras una elección presidencial triangular, con sólo el 36% de los votos, gracias a la especificidad de la Constitución chilena. Así la Presidencia y el Gobierno se encontraron contrariados por un Parlamento en el que la mayoría les era opuesta. Aunque Unidad Popular, pese a la deterioración de las condiciones económicas, iba ampliando su apoyo de masas, no pudo llegar a resolver la contradicción con el Parlamento. Sus posibilidades de legislar, de transformar las superestructuras políticas, de profundizar la democracia política y social, quedaban así frenadas, maniatadas.

Si hay una lección evidente es que por cualquier vía, y con mayor motivo si se trata de una vía democrática, el Socialismo sólo puede triunfar e imponerse cuando conquista el apoyo activo de la gran mayoría de la población. Y cuando ese apoyo se traduce en la composición favorable del ejecutivo y el legislativo, y —cosa tan importante, sino más— en un apoyo combativo desde la calle.

Una minoría, por grande que sea su abnegación y su heroísmo, si no logra el apoyo de la mayoría, no puede alcanzar el triunfo, y si temporalmente, por una coyuntura excepcional, lo alcanza, se expone a perderlo fácilmente.

Esto plantea dos problemas:

1°. El de las fases de la revolución, el de la imposibilidad de quemar las etapas, lo que entraña, por un lado, evitar toda «fuga adelante», toda impaciencia; por otro lado, comprender la importancia esencial de los aliados, la necesidad de evitar a toda costa el aislamiento de la vanguardia.

2°. El problema del poder **auténtico**, que no reside en el Gobierno y en la institución legislativa, sino en la naturaleza del aparato del Estado.

En Chile no fueron resueltos estos problemas. Unidad Popular no logró el apoyo de la gran mayoría del pueblo, excepto cuando realizó medidas de carácter revolucionario, nacional antiimperialista y agrario, que en ciertos casos hasta los demócrata-cristianos se vieron obligados a apoyar en el Parlamento. Y desde luego no pudo realizar transformaciones en el aparato del Estado.

Sin embargo el punto más débil de la experiencia chilena en esta fase, (que desde luego no invalida la vía democrática al socialismo), no reside primordialmente en el carácter burgués del aparato del Estado: el Ejército, la policía, la magistratura... Incluso aunque haya sido este aparato el que la derribó. El punto más débil fue el bloqueo del Parlamento que en un momento dado paralizó la acción del Gobierno y le impidió tomar medidas efectivas para resolver los problemas que creaba el boicot económico imperialista y la resistencia política, económica y social interna. Bloqueo que determinó en un momento, de hecho, un vacío de dirección en el país.

Para profundizar la democracia, para asentarla sobre bases populares más sólidas, eran imprescindibles cambios legislativos, apoyados por la mayoría del

(c) Ministerio de Cultura 2005

país. Para iniciar modificaciones en el aparato del Estado, también eran necesarios los mismos requisitos. Una revolución que triunfa por la vía armada tiene resueltos estos problemas desde el principio, porque para ella llegar al **Gobierno** es tener ya el **Poder.** Una revolución por vía democrática, para empezar de manera más segura necesita disponer del Gobierno y de la posibilidad de legislar, para democratizar la anterior legislación.

Son estos dos instrumentos y el apoyo organizado y combativo de la mayoría de la población, los que pueden permitir a un proceso revolucionario por vía democrática prepararse, de verdad, para afrontar **por la fuerza,** si el adversario de clase plantea la lucha en este terreno —y la experiencia indica que éste, cuando puede, lo hace—, la decisión de **quién vence a quién.**

Incluso para dotar a las masas de una organización de defensa de las conquistas revolucionarias que no sean sólo unos simples comandos sino una estructura amplia y eficaz, hace falta que la mayoría de la población acepte la idea de su necesidad.

* * *

Estas palabras que hemos escrito son sólo algunas de las claves de un razonamiento —que todavía es pronto para desarrollar; hay que escuchar a los camaradas chilenos— sobre la experiencia del país hermano y la viabilidad, no obstante su trágica interrupción, de la vía democrática al socialismo. Y aquí hay que evitar confusión entre **vía democrática y vía pacífica.** Por la vía más democrática imaginable no pueden excluirse, de ningún modo, momentos de violencia provocados por la reacción frente a los que hay que oponer la fuerza, en interés de la revolución y de la democracia misma.

* * *

Pero de momento —en espera de poder ir más lejos en el análisis— cabe subrayar algunos aspectos capitales en la lucha ideológica actual entre socialismo y capitalismo.

¿De qué acusan los ideólogos burgueses a los comunistas y, en general, a los marxistas?

Nos acusan de **no respetar** la democracia cuando llegamos al Poder; de utilizarla para destruir las libertades individuales y establecer una dictadura **totalitaria.**

¿De qué acusan esos mismos ideólogos a nuestros aliados progresistas?

Les acusan de ser los «compañeros de viaje», los que «preparan la cama» para el advenimiento del **totalitarismo** comunista que después les inmolará a ellos mismos.

Dentro de la tragedia chilena hay algo aleccionador: la destrucción de esos argumentos de la burguesía contra la posibilidad del socialismo con libertad.

Porque en Chile un Gobierno dirigido por la clase obrera, con comunistas y socialistas, ha caído defendiendo la libertad, la democracia.

La oposición burguesa en Chile gozaba de todos los derechos políticos, y no de manera formal, pues poseía los mejores periódicos y disponía de cadenas de radio y televisión; y se manifestaba sin obstáculos. Hay que decir que de estas libertades han usado y abusado los elementos facciosos declarados.

¿Quiénes han suprimido las libertades, la democracia, y disuelto incluso a los mismos partidos de la oposición burguesa que no permitieron gobernar a Unidad Popular y prepararon el terreno al golpe fascista? ¿Quiénes han implantado una dictadura fascista, totalitaria, salvajemente terrorista? Los militares felones y las fuerzas sociales reaccionarias que les respaldan.

¿Quiénes han resultado ser «compañeros de ruta», cornudos, apaleados y consentidos; quiénes han **preparado la cama a la dictadura totalitaria?**

Los Frei, los mismos dirigentes de derecha de la democracia cristiana, que traicionaron los intereses del pueblo, la fe de muchos cristianos, combatiendo a muerte la experiencia de Unidad Popular, y que ahora hipócritamente ~~se plañen~~ y dicen «que no era eso lo que querían».

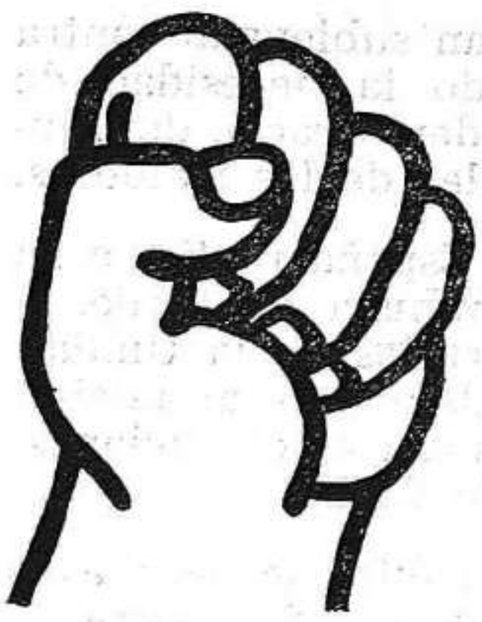
Es una enseñanza a no olvidar, a refregar por el rostro a tantos bocazas que

(c) Ministerio de Cultura 2005

niegan nuestra voluntad de realizar el socialismo, no restringiendo, sino ampliando y desarrollando las libertades.

Algunos dicen que la revolución chilena ha sido crucificada. Sí, pero esa crucifixión no entierra la vía democrática al socialismo. Nos enseña, nos arma para seguirla con más eficacia y acierto. Lo mismo que la derrota de la Comuna no enterró la Revolución. Nos muestra que la libertad hay que defenderla, cuando es menester, con la fuerza. Y que esa fuerza tiene que ser, fundamentalmente, el pueblo mismo. Pero mientras estudiamos y aprendemos esta amarga lección no descuidemos ni un minuto nuestro deber urgente: sostener la resistencia al fascismo en Chile, movilizar a los más amplios sectores nacionales contra el terror, poner en la picota al fascismo, enemigo jurado de la libertad, la democracia y el progreso.

(c) Ministerio de Cultura 2005



¡SOLIDARIDAD CON LOS OBREROS Y DEMOCRATAS CHILENOS

LLAMAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Acabamos de conocer las trágicas noticias del golpe militar fascista desencadenado en Chile. El Gobierno de la Unidad Popular, elegido por el libre sufragio de los ciudadanos, ha sido derribado por un «putsch» organizado por unos generales perjuros, que utilizando los puestos de mando que les había confiado el Presidente Salvador Allende, han vuelto las armas del Ejército contra la patria, contra la ley, contra el pueblo.

El Partido Comunista de España rinde un homenaje emocionado al compañero Salvador Allende, asesinado por los militares traidores cuando defendía con firmeza y valentía la causa democrática y socialista. Su recuerdo, su sacrificio, serán estímulo e inspiración para todos los revolucionarios.

Según las escasas noticias que llegan en el momento de redactar estas líneas, la clase obrera de Chile está combatiendo en diversos lugares con heroísmo frente a los militares fascistas. Fábricas, barriadas, universidades, convertidas en bastiones de resistencia democrática, son bombardeadas

(c) Ministerio de Cultura 2005

por la aviación de los militares «putchistas», que se han sublevado contra el gobierno legal, violando la Constitución, invocando la necesidad de «restablecer la normalidad». Miles de defensores de la democracia, de combatientes de la Unidad Popular, han caído bajo las balas de los traidores.

En estas horas dramáticas, el Partido Comunista de España reafirma su solidaridad fraterna, entrañable, con el Partido Comunista de Chile, y asimismo con el Partido Socialista y con los otros partidos de la Unidad Popular, con la clase obrera y el pueblo chilenos. Llamamos al pueblo español a desplegar, por todos los medios posibles en nuestras condiciones, una campaña de solidaridad con la Unidad Popular de Chile.

¡Que se exprese la repulsa, la condena más implacable, de las masas españolas contra los generales traidores que están disparando contra el pueblo; y contra la burguesía reaccionaria que les ha estimulado y ayudado en su criminal empresa!

Nos dirigimos a las fuerzas católicas que, en la oposición antifranquista, y junto a nosotros, se pronuncian por soluciones democráticas: creemos que tienen el deber de denunciar con claridad la responsabilidad gravísima de la democracia cristiana de Chile que, al servicio de los intereses del gran capital y del imperialismo yanqui (y desoyendo incluso las voces sensatas de altas jerarquías de su propia Iglesia) ha saboteado el funcionamiento de la legalidad democrática de Chile, ha preparado directamente el camino para el golpe militar.

El «putsch» fascista de Chile ha sido una nueva operación de la C.I.A. contra la independencia y el progreso de América Latina. El imperialismo norteamericano, el equipo gansteril nixoniano, las empresas multinacionales (en particular la I.T.T.) han utilizado desde hace años todos los medios a su alcance, el espionaje, la corrupción, el crimen, para intentar derribar el Gobierno de Unidad Popular que había nacionalizado las principales riquezas del país, para ponerlas al servicio del pueblo. Por eso, el «putsch» contra el Gobierno Allende, contra la Unidad Popular, es una operación antinacional, manejada por el imperialismo extranjero, que atenta a la independencia nacional de Chile.

En estos momentos de luchas, de crímenes fascistas, de amenazas para la vida de los demócratas y revolucionarios de Chile, reafirmamos que la Unidad Popular Chilena es una de las grandes experiencias políticas, revolucionarias, que debe impulsar la lucha de los trabajadores por su liberación de las cadenas del imperialismo, de la explotación capitalista. El Partido Comunista de España sigue los acontecimientos de Chile como algo que sentimos y nos afecta de modo directo. De ellos habremos de extraer enseñanzas para nuestra propia lucha.

Hoy la tarea apremiante para los comunistas, para todos los demócratas y revolucionarios, es levantar una ola de denuncias y condenas contra el golpe militar fascista, una ola de solidaridad, lo más amplia y potente, con la causa de la Unidad Popular de Chile.

12 de septiembre.

COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

(c) Ministerio de Cultura 2005

COMUNICADO SOBRE LA REUNION DEL PLENO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Se ha reunido el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, con el siguiente orden del día:

1º. **Sobre la situación política y los progresos unitarios hacia el pacto para la libertad. Informante:** Víctor Suárez. **Coinformante:** Gregorio López Raimundo.

2º. **Proyecto de manifiesto-programa del Partido Comunista de España. Informante:** Santiago Carrillo.

3º. **El trabajo del Partido entre los trabajadores emigrados en los países capitalistas de Europa. Informante:** Ignacio Gallego.

4º. **La actividad internacional del Partido. Informante:** Manuel Azcárate.

I

Tras amplio debate fue aprobado el informe y el coinforme sobre el primer punto del orden del día.

El Pleno del Comité Central considera que la formación del Gobierno Carrero Blanco pone en evidencia el declive del papel de Franco, como dictador. Un período histórico nacido con la victoria del fascismo sobre la democracia, tras la cruenta guerra del 36-39, está a punto de cerrarse. El agotamiento físico del dictador coincide con el agotamiento político de un régimen que se ha mantenido por el terror y que está en abierta contradicción con la realidad de la sociedad española de hoy y del mundo que nos rodea.

A ese régimen se opone la clase obrera con acciones tan extraordinarias como la huelga general de Pamplona. El Pleno del C.C. ha celebrado la lucha victoriosa de los trabajadores navarros, en la que éstos supieron combinar inteligentemente las formas legales e ilegales, desplegando los justos métodos de lucha característicos de CC.OO. La huelga general de Pamplona ha gozado de un amplio apoyo popular; el comercio y otros servicios han parado en solidaridad con los obreros; la Iglesia ha respaldado a los trabajadores, e incluso parte considerable de los empresarios han mostrado sus diferencias con la actitud de la empresa multinacional «Motor Ibérica», provocadora del conflicto y con el Gobierno que la sostuvo a fondo.

La combatividad de las masas, la uni-

(c) Ministerio de Cultura 2005

dad popular en torno a los trabajadores, la convergencia producida incluso con una parte del empresariado, el carácter político que adquirió la huelga, con alguno de los rasgos de lo que será en su día la Huelga Nacional, son una demostración inequívoca no sólo de la vigencia de la lucha de clases —que el franquismo pretende negar—, sino de la contradicción existente entre los intereses de las más amplias clases y capas sociales y las estructuras fascistas del régimen.

La huelga de Pamplona ha sido una huelga antifranquista, antidictatorial y es bien elocuente que se produzca en Navarra, uno de los focos de la sublevación en 1936.

Con la clase obrera se oponen hoy a la política del régimen los agricultores españoles, víctimas de la incuria y del abandono en que el Poder tiene al campo; los estudiantes; el personal enseñante; los profesionales de todas las ramas, que se enfrentan al ominoso proyecto de ley que pretende reglamentar sus Colegios.

Se oponen también a esa política amplios sectores de la burguesía pequeña y media; e incluso parte de la burguesía monopolista comprende que el fascismo se ha convertido en un freno a su propio desarrollo. Las tendencias a favor de un cambio político se fortalecen entre estas capas.

Sin embargo, la burocracia franquista del «Movimiento», que en los tres decenios largos de monopolio del Poder se ha acostumbrado a considerar el país como una propiedad intransferible, maniobra a fin de conseguir que el franquismo sobreviva a Franco.

El nombramiento de Carrero Blanco (la sombra del «caudillo», el hombre que declaraba preferir la bomba atómica al socialismo, que ha cubierto el escándalo «Matesa» y otros, que ha lanzado bajo cuerda el motín **ultra** de mayo pasado) persigue, como él mismo ha dicho en su discurso ante las Cortes, «dejarlo todo atado y bien atado». Es decir, asegurarse que Juan Carlos va a ser el instrumento dócil de la burocracia franquista, que la Monarquía significará simplemente el «continuar» del monopolio político del «Movimiento».

Los propósitos de Franco y sus seguidores muestran —si todavía era necesario— la vanidad de toda tentativa de apertura política a partir del régimen. El pueblo español no puede esperar que los fascistas que gobiernan hoy le regalen las libertades democráticas. No hay más camino, para conquistarlas, que acabar con el sistema político actual.

El Pleno del C.C. del P.C. de España ha conocido y valorado como se merecen los progresos unitarios realizados hasta aquí en la elaboración de la alternativa democrática, mandatando al Comité Ejecutivo para proseguir las gestiones con los otros partidos, grupos políticos, movimientos interesados a fin de llegar a la culminación de un acuerdo a nivel del Estado español.

El Pleno del C.C. ha encargado al C.E. continuar las gestiones para examinar con los interesados las bases de una posible convergencia encaminada a poner fin a las formas fascistas de poder.

A la vez, el C.C. ha reafirmado como tarea primordial de los comunistas la impulsión de la lucha de masas de la clase obrera, los campesinos, estudiantes y profesionales, elevando cada vez más su organización y su combatividad, en el camino hacia la huelga general política y hacia la huelga nacional.

El Pleno del C.C. estima que para evitar al país el riesgo de una situación caótica y de enfrentamientos que pueden degenerar gravemente, no hay otro medio que el de establecer un régimen político donde las diversas clases y capas sociales, las diferentes familias políticas, tengan la posibilidad de expresarse libremente, en el marco de un Estado democrático.

II

El Pleno del C.C. ha acordado poner a discusión en el Partido y entre las masas el proyecto de Manifiesto-Programa elaborado por la Comisión nombrada al efecto en el VIII Congreso.

Las secciones del Partido deben organizar esta discusión de la manera más amplia posible y con un espíritu de gran responsabilidad. Todos los militantes deben tener la posibilidad de dar su juicio y aportar su contribución a la elaboración de la carta fundamental del Partido.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Además, nuestras secciones deben organizar la lectura del proyecto de Manifiesto-Programa en reuniones con trabajadores, jóvenes y mujeres, para lograr su máxima popularización, recogiendo las iniciativas de todos cuantos estén interesados en darlas.

El período de discusión de este documento debe ser utilizado para reclutar nuevos miembros para el Partido entre los obreros y los hombres de vanguardia de las fuerzas de la cultura, entre los campesinos, los jóvenes y las mujeres.

La discusión del proyecto de Manifiesto-Programa no debe entorpecer en ningún momento la realización de las tareas de lucha que corresponden a nuestras organizaciones y militantes, lo que pone de relieve la necesidad de preparar bien esa discusión, con el tiempo necesario, combinándola con las actividades cotidianas de todo orden.

III

El Pleno del C.C. ha aprobado la orientación aplicada por el C.E. en el trabajo entre las masas de la emigración trabajadora en los países de Europa occidental.

El C.C. considera que la defensa de los intereses materiales, culturales y políticos de los trabajadores españoles, emigrados, frente a la superexplotación y a las discriminaciones de que son objeto, es el primer deber de los comunistas que actúan en la emigración.

Junto a esto, nuestros camaradas deben esforzarse por que esa emigración mantenga vivos los lazos de solidaridad y de lucha con la clase obrera y las fuerzas democráticas en España, siendo un apoyo permanente para la acción de éstas. A la vez deben empeñarse a fondo para elevar el espíritu internacionalista de los trabajadores españoles emigrados, a fin de lograr que éstos formen un solo cuerpo con los trabajadores de los países donde están empleados en los combates de clase contra la explotación capitalista.

El Pleno del C.C. ha saludado con satisfacción los éxitos logrados hasta aquí, en la aplicación de la orientación expuesta, por los camaradas que laboran en la emigración. Ha valorado asímismo altamente la ayuda de todo género que prestan a la lucha de nuestro Partido en España.

IV

El Pleno del C.C. ha aprobado la orientación y las gestiones del C.E. en política internacional y en las relaciones con el movimiento obrero y comunista internacional y otras fuerzas antiimperialistas.

El C.C. ha constatado que, pese a la firma de los acuerdos de París, los imperialistas norteamericanos y su satélite Thieu siguen saboteando su aplicación, resistiéndose a poner fin a la guerra, y a la democratización del Vietnam del Sur. La misma política siguen en Camboya y Laos.

Por eso el Pleno reafirma que la solidaridad activa con el pueblo de Vietnam y con los de Camboya y Laos sigue estando en el centro de las obligaciones de los comunistas, de todos los revolucionarios y demócratas y de cuantos defienden la paz mundial.

El Pleno reafirma su plena solidaridad con los pueblos árabes y particularmente con el pueblo palestino. Saluda la lucha de Unidad Popular de Chile; manifiesta su solidaridad con la clase obrera y los demócratas uruguayos que resisten activamente a la entronización de la dictadura; con todas las fuerzas antiimperialistas hermanas de América Latina que luchan inspirándose en el magnífico ejemplo de la Revolución cubana.

El Pleno del C.C. reafirma la posición del Partido favorable al abandono de todas las posesiones coloniales de España en Africa, lo que permitirá el mantenimiento de relaciones de amistad y colaboración sinceras con los países de ese continente.

El C.C. del P.C. de España proclama su voluntad de seguir obrando por la unidad de todos los países socialistas, de todos los Partidos Comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas, sobre la base de los principios del marxismo leninismo y en el respeto de la diversidad y de la independencia de cada uno de ellos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

V

El Pleno del C.C. llama a todas las organizaciones del Partido a emplearse a fondo, ayudando a CC.OO., a cuantos luchan en el frente de la clase obrera, a preparar en los próximos meses las acciones reivindicativas de todo tipo, y particularmente para la renovación de los convenios.

Se trata de defender los intereses de los trabajadores, **contra el crecimiento escandaloso del coste de la vida** que alcanza cotas extraordinarias, y de orientar esas acciones hacia la expresión más enérgica posible del repudio del régimen franquista y de su política de opresión.

Hay que inspirarse del ejemplo dado por Navarra.

Pero en esta circunstancia el hecho de que luchas de ese género se plantean prácticamente en todo el país debe ser aprovechado para sobrepasar los límites locales y regionales en la solidaridad y dar a los movimientos previsibles el carácter más generalizado posible, acercándose a la meta de la huelga general.

Para ello es muy importante informar a los trabajadores, en la preparación y el desarrollo de estas luchas, de las acciones que se preparan o están en curso en el resto del país, interesándoles en ellas y haciéndoles sentirlas como propias.

Es decir, hay que aprovechar esta coyuntura para elevar la solidaridad de lucha al nivel general del país.

VI

El Pleno del C.C. ha examinado la situación de la agricultura y la ganadería españolas; la desproporción cada vez más abierta entre los precios a la producción en el campo y los precios industriales; el escándalo de los enormes beneficios realizados por las empresas que comercializan los productos de la tierra; el abandono en que tiene a la agricultura y la ganadería el régimen actual.

El C.C. se ha hecho eco del enorme descontento existente en el campo, que se expresa incluso en las reuniones de las organizaciones creadas por el franquismo. Los comunistas deben apoyar activamente en todas partes las reivindicaciones de los campesinos, particularmente en favor de precios remuneradores al productor, de la democratización de las Cooperativas, del paso a éstas, es decir, a los campesinos de los circuitos de distribución.

El C.C. estima que los comunistas y todos los hombres progresistas del campo deben utilizar a fondo las posibilidades legales no sólo para denunciar las injusticias sino para organizar la resistencia campesina contra ellas. A la vez los comunistas deben explicar a los campesinos que para comenzar a resolver de verdad sus problemas tienen que participar cada vez más activamente en la lucha por un cambio de régimen.

El Pleno del C.C. saluda calurosamente a todos los camaradas y antifranquistas presos y perseguidos. Llama a intensificar la campaña contra el inicuo proceso de los diez dirigentes obreros encarcelados en Carabanchel; contra todos los procesos en curso en el país incoados por el hecho de defender libertades elementales.

El Pleno llama a extender y reforzar la lucha contra la represión, las torturas y por la amnistía.

EL PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Septiembre de 1973

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOBRE LA POLITICA INTERNACIONAL DEL P. C. E.

INFORME DE **M. AZCARATE** ANTE EL COMITE CENTRAL

(Publicamos las partes I, III y IV del informe. La parte II, dedicada a las actividades y gestiones realizadas por el P.C.E. para contrarrestar la tendencia de algunos países socialistas a establecer relaciones diplomáticas con el gobierno franquista, no se publica. La posición política del Partido sobre ese problema es ya conocida. Algunos elementos informativos, facilitados al Comité Central, no consideramos oportuno publicarlos ahora. M.A.).

QUERRIA someteros algunas apreciaciones sobre la situación internacional. No se trata de abarcar un cuadro general. Evitaré en lo posible repetir posiciones que ya han sido hechas públicas por el Comité Ejecutivo o por nuestras publicaciones.

I.

LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

Si contemplamos los hechos del último año, aparece con toda claridad que la tendencia dominante en los acontecimientos internacionales es la agravación de la crisis del imperialismo. Es más: vivimos un período de neta aceleración en ese proceso.

El hecho de mayor transcendencia, y con mucho, ha sido la firma del acuerdo de paz en el Vietnam. A pesar de las tergiversaciones de Nixon y su gobierno por eludir la aplicación del acuerdo, por mantener sus posiciones neocolonialistas en el Sureste de Asia, utilizando al sanguinario pelele Thieu, el acuerdo firmado en febrero, y el comunicado Kissinger-Le Duc Tho de junio, constituyen dos momentos de la derrota histórica sufrida por el imperialismo yanqui.

Claro que estos acuerdos no son aún el fin de la lucha. Hace falta obligar a Nixon a que aplique en la práctica todo lo firmado; la retirada total de las tropas, oficiales, aviación yanquis; el desminaje efectivo; que los EE.UU. den ayuda económica para la reconstrucción de la R.D.V. (lo cual sólo será un mínimo de reparaciones por las terribles destrucciones que han causado). En el Sur, es angustiosa y apremiante la lucha por liberar los presos políticos aún torturados de forma salvaje; por un cese el fuego real y efectivo; por que se restablezcan las libertades democráticas; y se constituya el consejo de reconciliación

(c) Ministerio de Cultura 2005

de tres componentes, para poder ir a unas elecciones en condiciones democráticas. En resumen, hace falta aún una lucha dura para liberar el Sur del Vietnam de la banda fascista de Thieu. Pero las condiciones para esa lucha son mucho más favorables después de la conclusión de los acuerdos, en los que el imperialismo yanqui ha tenido que reconocer, con su firma, el fracaso de sus planes guerreros e imperialistas.

En Camboya, los norteamericanos han proseguido sus bombardeos hasta mediados de agosto con un salvajismo sin límites. También han sufrido un fracaso. Han tenido que cesar sus bombardeos. Su lacayo sanguinario Lon Nol, encerrado en la capital, será pronto barrido por la lucha popular. El país está casi todo él liberado por los patriotas, dirigidos por el Frente Nacional Unido y el Gobierno del Príncipe Shianuk. En Laos, las fuerzas patrióticas y revolucionarias luchan asimismo por imponer una solución que garantice su independencia.

Indochina sigue estando en el centro de la situación internacional. El imperialismo ha sufrido en Vietnam la derrota más transcesdental en el curso de los últimos 20 años. Derrota que tiene un alcance mundial; que influye sobre el enfrentamiento, a escala universal, entre los pueblos y el imperialismo. La victoria del heroico pueblo del Vietnam representa un viraje en la historia. Del Vietnam hemos recibido —y seguimos recibiendo— los comunistas, los revolucionarios, estímulos, ejemplos, lecciones de un valor incalculable.

El Partido Comunista de España sigue colocando en el centro de su actividad internacional la solidaridad con el pueblo del Vietnam, con los pueblos de Indochina. Esta causa entusiasma a nuestro pueblo y a nuestra juventud.

* * *

Uno de los factores de la victoria del pueblo vietnamita ha sido la actitud **independiente** del Partido de los Trabajadores del Vietnam; su fidelidad al testamento de Ho Chi Minh colocando, por encima de las diferencias, la causa de la unidad de todos los comunistas. Los camaradas vietnamitas han dirigido **ellos mismos** su guerra, su política, sus negociaciones. Han logrado evitar, o impedir, cualquier manifestación de política de «hegemonía», de «gran potencia», en el marco de sus relaciones con los países socialistas. Gracias a esa política independiente han logrado que en torno al Vietnam (y a pesar del conflicto soviético-chino) se realice el máximo de unidad práctica, concreta, en la acción contra el imperialismo. Han recibido ayudas enormes de los países socialistas. Y asimismo de todos los pueblos del mundo, incluído el norteamericano.

Otros cambios han tenido lugar en el año transcurrido que reflejan una mutación profunda en la correlación mundial de fuerzas:

En Asia, los avances de la izquierda son impresionantes. El Partido Comunista del Japón ha triplicado, en las

(c) Ministerio de Cultura 2005

últimas elecciones legislativas, el número de sus diputados. Sigue progresando de modo impresionante, como lo han demostrado sus éxitos en las elecciones parciales de Osaka.

En Australia y Nueva Zelanda, los gobiernos conservadores, pro-yanquis, han sido derrotados. Los nuevos gobiernos laboristas tienen una orientación antiimperialista, porque responden a una ola de fondo popular, que se ha levantado en la oposición a la guerra del Vietnam.

El pueblo, y los comunistas de Corea, con los que nos unen lazos muy entrañables (reforzados en el reciente viaje de una delegación de nuestro Partido) acaban de celebrar el 20 aniversario de la derrota de la agresión yanqui. Todos nos hemos sentido concernidos por esa celebración, porque la victoria del pueblo coreano ha tenido un alcance considerable para la lucha antiimperialista mundial. En el último período, la iniciativa audaz del Presidente Kim Il Sung de abrir un proceso de discusión entre Norte y Sur para la unificación de Corea está colocando en una situación cada vez más difícil, a la defensiva, a los imperialistas y sus agentes. Es cierto que éstos no ceden y sabotean las negociaciones. El pueblo coreano debe recibir de nuestra parte, de parte de todos los pueblos, una soldiaridad más activa. En todo caso, la evolución reciente en Corea es una prueba más de los fracasos históricos del imperialismo yanqui en Asia.

En América Latina, los cambios ocurridos en el último año son considerables e indican el crecimiento en una serie de países, Perú, Panamá, Argentina (a pesar de las ambigüedades del «justicialismo») etc. de las tendencias antiimperialistas.

El aislamiento de la Cuba socialista, impuesto por EE.UU. durante años, hoy está roto.

A la vez, ante las provocaciones y agresiones de las fuerzas reaccionarias, ayudadas por el imperialismo yanqui, contra la Unidad Popular de Chile, hace falta desplegar en España un amplio movimiento de solidaridad política con las fuerzas obreras y democráticas de Chile.

La feroz represión en el Brasil, el golpe militar en Uruguay y otros hechos nos recuerdan que el imperialismo sigue siendo el enemigo más implacable de los pueblos; y que (incluso en el marco de una política de coexistencia pacífica a escala mundial) puede recurrir a golpes e intervenciones criminales.

Asistimos sin duda a un desarrollo del movimiento antiimperialista en los países árabes pero con facetas muy contradictorias. En muchos casos predominan fuerzas burguesas; no se destaca una vanguardia consecuentemente revolucionaria. En el Oriente Medio la situación parece más o menos congelada; el pueblo palestino no obtiene las ayudas que se merece en su justa lucha.

En Africa, la lucha armada de los pueblos contra el colonialismo portugués ha obtenido progresos serios, y prometedores. El asesinato del Che no logró frenar la lucha antiimperialista de América Latina. El asesinato de Amilcar Cabral no detendrá la liberación de Africa.

Tiene una gran significación la actitud más firme adoptada por numerosos países contra los monopolios del petróleo, que son algunos de los principales mastodontes del capitalismo mundial, principalmente del norteamericano.

La Conferencia de Argel de los países no alineados es una demostración de la fuerza del antiimperialismo; refleja la creciente voluntad de los países pequeños y medios de decidir ellos mismos su suerte.

En ese marco de cambios en el mundo hay que situar el actual momento de Europa. Aquí estamos asistiendo, en términos muy generales, a un neto viraje hacia la izquierda. En Alemania, el triunfo socialdemócrata tiene un significado muy particular. Recordemos lo que ha sido Alemania históricamente: en cierto modo, el revanchismo contra el Tratado de Versalles fue el origen del apoyo de masas que obtuvo Hitler. Hoy, el triunfo de Brandt implicaba aceptar, refrendar, los resultados de la derrota de 1945: reconocimiento de la existencia de un Estado socialista alemán y de nuevas fronteras (que representan «pérdidas» sin parangón con lo que fue Versalles). Es pues una nueva manera de colocarse la masa mayoritaria (y sobre todo la juventud) de Alemania ante las realidades europeas, y mundiales. Ha quedado así quebrada la plataforma central de la política imperialista en Europa, dirigida contra los países socialistas. La «política de bloques» se vacía así de su sus-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tancia, aunque las superestructuras que ha engendrado subsistan aún tiempo.

El fracaso de Andreotti en Italia (es decir el intento de una coalición derechista, contra los socialistas y los comunistas, para el ataque frontal contra la clase obrera) no es un simple «retorno» al centro-izquierda, tal como éste funcionó en la etapa anterior. Implica la apertura de una situación política en la que el peso de la clase obrera, de los sindicatos, de los comunistas, del proceso unitario entre las masas, ejercerán sin duda una presión creciente.

En Inglaterra, el desgaste conservador, ante las luchas sociales, ante el combate tenaz de los patriotas irlandeses, es evidente. Crece la fuerza del laborismo, que acentúa su presión en pro de nuevas elecciones ante los fracasos de Heath. Dentro del laborismo, las corrientes de izquierda acrecen su peso e influencia. Estas corrientes de izquierda se apoyan en los sindicatos (lo que representa algo totalmente nuevo y muy importante en la perspectiva). Otros países europeos reflejan fenómenos más o menos semejantes.

En Francia —no huelga recordarlo— hemos asistido a unas elecciones en las que más de 10 millones (poco menos que la mayoría absoluta) se ha pronunciado por una transformación del país hacia el socialismo, con un gobierno socialista y comunista. Jamás había ocurrido en Europa nada semejante: porque, ni en el Frente Popular, ni en la postguerra, la opción socialista había sido presentada de modo tan directo. En este viraje hacia la izquierda que vive Europa Occidental, se entremezclan dos sectores: hacia una mayor independencia y el sacudimiento de la hipoteca yanqui; y hacia el acceso de la clase obrera y sus aliados a una posición dirigente en los Estados, en la vida nacional: el avance al socialismo.

Al mismo tiempo, la realidad ha demostrado la falsedad de ciertas teorías neoreformistas que pretenden poner de moda, de nuevo, la tesis de Kautsky sobre un «superimperialismo», o algo parecido. De hecho, la propia revolución científico-técnica, en las condiciones del imperialismo, acentúa aún la ley de la desigualdad del desarrollo capitalista. Al inicio de los años 60, la R.F.A. desplazó a Inglaterra como segunda potencia del capitalismo. A comienzo de los 70, Japón ha ocupado ese puesto, adelantando a Francia, Inglaterra y la R.F.A..

Hoy la crisis financiera, el fin del «orden monetario» establecido al terminar la segunda guerra mundial, basado en el dólar como divisa internacional, la imposibilidad del capitalismo de crear otro sistema monetario común, se traducen en una agudización de las contradicciones interimperialistas, en una verdadera **guerra** económico-comercial (como lo dicen los propios banqueros y gobernantes burgueses) que enfrenta al Japón, a EE.UU. y a Europa occidental (con las divisiones internas en ésta). Los EE.UU. que han sufrido, dentro del capitalismo, un descenso acusado del lugar que tenían por el volúmen de la producción y del comercio exterior, y cuyo predominio en ciertos sectores de la tecnología empieza a verse amenazado, quieren ahora utilizar la devaluación del dólar para aumentar su agresividad en los mercados exteriores; y exportar, en lo posible, a los otros países, la inflación y el paro, que les afectan o les amenazan.

Herido por su derrota en el Vietnam, condenado al repliegue o la defensiva en una serie de lugares donde avanzan las fuerzas antiimperialistas, enfrentado por agudas contradicciones con las otras potencias capitalistas, el imperialismo yanqui ve cómo empieza a quebrarse la **hegemonía** de que ha disfrutado desde hace 30 años, o quizá 50 años. Y eso ahonda y acelera el estallido de la propia descomposición de la sociedad norteamericana. Sus vísceras hediondas están saliendo a la luz. Watergate no es una anécdota. Muestra (no ya la eficacia de un sistema de división de poderes, que hubiese quedado bloqueado de existir en EE.UU. un peligro para el régimen social) pero sí el fin del **consenso** tradicional entre los sectores capitalistas —y sus diversos instrumentos— sobre la política exterior, y sobre los llamados «valores» esenciales de la civilización yanqui. Así salen a la luz los métodos gansteriles, criminales que se pudieron callar, no hace tanto, cuando el asesinato de Kennedy... La «gran democracia» norteamericana aparece, abiertamente, gobernada por la ley del hampa. Es un factor de alcance internacional, encuadrado en lo que antes hemos visto. Su impacto ideológico, y político, es inmenso. ¿Quién se atreve, hoy, a hablar del ejemplo de ese «mundo libre»?

(c) Ministerio de Cultura 2005

Lo importante, lo nuevo (y lo que refleja que estamos de verdad en una era de transición) es que, ante este quebrantamiento de la hegemonía norteamericana, no emerge ningún otro país capitalista con capacidad, ni siquiera pretensión, de liderazgo internacional.

Nos encontramos ante una etapa de enconamiento de las contradicciones entre potencias imperialistas; de pluripolarización de la vida internacional. Entre ellas existen, sin duda, vínculos que dimanan del común sistema de explotación; una cohesión de clase, una tendencia a ayudarse frente a las amenazas revolucionarias más decisivas; pero todo confirma que la idea de una «estrategia global» del imperialismo contra el socialismo no responde a las realidades de hoy.

Nixon concentra hoy esfuerzos particulares hacia Europa. Su propuesta de una nueva «Carta Atlántica» representa una amenaza muy seria para el futuro de nuestro continente. ¿Por qué esa preocupación especial por Europa?

Por la enorme concentración de población, el desarrollo considerable de la producción, el potencial económico, cultural, científico etc. Pero hay algunas razones particulares: en el plano económico-financiero, y a través sobre todo de las llamadas empresas multinacionales, Europa occidental se ha convertido en una zona decisiva para el capitalismo yanqui; éste controla, por ejemplo, más del 50% de la producción de coches en Inglaterra, el 40% en la R.F.A., el 13% en Francia; el 40% de la producción de material telefónico en esos países; el 35-40% de la de tractores; el 15-20% de la de tornos; de computadores: 40% en Inglaterra, 70-80% en Francia y R.F.A.... De 1950 a 1970, las inversiones directas de capitales yanquis en el extranjero se han multiplicado unas 7 veces. Pero en Europa occidental, 15 veces. Y en los 9 países del Mercado Común, 18 veces.

En un principio, los EE.UU. consideraron positivamente y estimularon el Mercado Común, viendo en él más que nada una infraestructura económica para el bloque militar agresivo contra los países socialistas. Hoy las cosas son otras o están cambiando: el Mercado Común aparece para EE.UU. —sobre todo— como un bloque competidor económico, en lo más inmediato. Y a la vez, como una zona donde se pueden producir cambios políticos radicales.

La «nueva negociación» que Nixon quiere provocar entre EE.UU. y Europa occidental tiende a obtener ventajas para la economía yanqui ante la competencia europea; y, a ese fin, especular con la presencia de los 300.000 soldados norteamericanos en Alemania (y otros países), no tanto como garantía contra una agresión del Este (en la que casi nadie cree), sino como valladar suplementario frente a los cambios **internos** que se perfilan en el horizonte europeo. Nixon pretende así mantener una **hipoteca yanqui**, adaptándola a las nuevas condiciones.

Condenado a una **estrategia defensiva**, Nixon pretende no obstante, en ese marco, seguir imponiendo una posición rectora, hegemónica, del imperialismo yanqui. Según ha explicado su portavoz Kissinger, a EE.UU. corresponde una visión **universal;** a los gobernantes europeos solamente objetivos **regionales.** Su plan general es **congelar** la actual división del mundo entre capitalismo y socialismo; con lo cual él puede pensar que —a largo plazo— y teniendo en cuenta los actuales niveles de capacidad productiva, no será el socialismo quien va a triunfar en última instancia. Nixon quiere que el fin de la guerra fría, el paso a la distensión, no acarree ningún cambio en los regímenes sociales actuales. Con ese fin, busca cierta aceptación, —en nombre de una «coexistencia pacífica» cortada a su medida—, de parte de las grandes potencias socialistas par esta congelación de la actual división del mundo; y muy concretamente, que en Europa no se produzcan cambios radicales. De cara a los gobernantes burgueses europeos, les propone un forma más flexible de hipoteca yanqui, como garantía de la subsistencia de los regímenes capitalistas, a la vez que les reclama determinadas ventajas económicas.

Tales planes, el «nuevo atlantismo», representan una amenaza muy seria para la clase obrera, para todas las fuerzas revolucionarias de Europa. Y también para otros sectores.

La evolución futura de Europa no irá por los caminos que desearía Nixon.

A medida que se margina la «dialéctica de bloques» (y eso empieza ya a ocurrir) adquieren más fuerza y suben a la

(c) Ministerio de Cultura 2005

superficie otras contradicciones. La pretensión de prolongar la hipoteca americana en una Europa económicamente mucho más potente, y en la que se difumina la presunta amenaza **desde fuera,** agudizará la **contradicción antiyanqui** incluso en sectores del capitalismo europeo; ello se refleja ya en la actitud de algunos gobiernos. Y será un factor, no pequeño, que permitirá ampliar las alianzas y apoyos de las fuerzas de izquierda.

Frente a ese «nuevo atlantismo», nos corresponde a nosotros, comunistas, junto con los socialistas, sindicatos, progresismo cristiano, etc. presentar una **alternativa verdaderamente europea** que garantice la seguridad de todos los países de nuestro continente. Queremos una Europa que no esté sometida a la hegemonía de ninguna gran potencia. Que no sufra la hipoteca atlántica, pero que tenga buenas relaciones, tanto con EE.UU., como con la URSS y con China; y con los otros países. Una Europa donde los pueblos sean dueños de sus destinos, de acabar con el yugo de los monopolios y con los sistemas de opresión y explotación. De realizar la revolución socialista y de edificar el socialismo, de acuerdo con su propia voluntad. Frente a la Europa de hoy, mediatizada por el atlantismo, dominada por los monopolios (en gran parte empresas multinacionales), queremos una Europa independiente; la Europa de los pueblos y de los trabajadores; una Europa democrática y socialista.

En la lucha por esa Europa nueva se nos presentan a los comunistas grandes tareas comunes. En primer término, impulsar, apoyar, el combate por la paz, la coexistencia, la distensión, la seguridad; por superar el sistema de bloques; por acabar con la guerra fría y sus resacas. Ello es fundamental, decisivo. En ese plano se inscribe la Conferencia de la Seguridad de Helsinki como etapa esencial. No podemos subestimar la aportación de la Unión Soviética con su gigantesco poderío militar e influencia política, y de los otros países socialistas, al avance de la distensión. Basta pensar donde estaríamos si en vez de esta política de paz nos encontrásemos, no ya «suicidados» por una guerra nuclear, sino en una situación de constante amenaza de guerra mundial. Apoyar la política de paz y coexistencia de los países socialistas, luchar por la paz y la seguridad, es pues una tarea clave, «sine qua non», en la que no puede caber ni duda ni vacilación.

En segundo lugar, hemos de luchar contra toda tendencia, venga de donde venga, incluso de parte de nuestros amigos, a identificar coexistencia y «statu quo»; distensión y congelación de la actual estructura social del mundo. Nuestro papel **específico,** como partidos comunistas, es precisamente empujar esa dialéctica objetiva en virtud de la cual, con el avance de la distensión, y el marginamiento del sistema de bloques, cobran una fuerza mucho mayor, en cada país, las contradicciones **internas,** la lucha de clases, la dinámica revolucionaria en el **plano nacional.**

Necesitamos la paz, queremos la paz, sí. Pero no la paz por la paz. Si no, seríamos simples pacifistas. Queremos la paz y la revolución. La paz, para hacer la revolución evitando la hecatombe nuclear.

Precisamente la aceleración de la crisis del imperialismo (con los rasgos peculiares que adquiere además en Europa) nos está aproximando a esta tarea histórica. Con esta perspectiva tenemos que abordar algunos problemas que nos afectan más directamente.

III.

ALGUNOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Uno de los factores que frena una política de ofensiva resuelta contra el imperialismo, es la división dentro del movimiento revolucionario y comunista mundial. En primer término, el conflicto entre la URSS y China.

Las cosas, en ese orden, han empeorado en el último año.

En la actualidad China y la URSS se enfrentan de forma más enconada, más dura, entre sí que contra el imperialismo yanqui. Tienen, por lo general, mejores relaciones con los gobiernos capitalistas, que no entre ellas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

China ha pasado de un verbalismo ultraizquierdista a un «realismo» en política exterior que la lleva a entenderse, a mejorar sus relaciones con una serie de gobiernos, incluso los más reaccionarios; confía en ese método para contrarrestar la política de cerco, de presión militar que, a su vez, realiza la URSS con respecto a China. La obsesión de la URSS por oponerse a China le lleva a extremos como el de mantener aún relaciones diplomáticas con el pelele yanqui Lon Nol y no reconocer al gobierno de Shianuk. En la reunión que se celebró en mayo en Bruselas, del Comité de la Asamblea de la opinión pública por la seguridad europea, las delegaciones de varios países socialistas (URSS, RDA y otras) propusieron que se condenase a China como principal enemigo de la paz en Europa (mientras no se criticaba siquiera al imperialismo yanqui). Semejante desatino fue evitado por una negativa rotunda de los representantes de los partidos comunistas de Italia, Francia, Bélgica y España. En el curso de esas discusiones —que eran privadas— pude palpar algo que me parecía increíble: la obstinación por colocar a China como enemigo número uno; y por dar a la política de seguridad europea un signo antichino.

Tal agravación del enfrentamiento China-URSS permite al imperialismo yanqui maniobrar, enconando de uno y otro lado el conflicto entre las dos principales potencias socialistas. Este beneficio para el imperialismo lo constatan hasta las personas con menos formación política. Sin embargo, no aparece, ni de parte soviética ni china, ningún tipo de iniciativa para intentar salir del círculo vicioso, cambiar la corriente, rebajar al menos la tensión, abrir un camino que mejore las cosas.

Lo grave, además del conflicto en sí, es la ausencia total de ensayos, de iniciativas para encontrar cauces nuevos, soluciones nuevas. Para inventar, como marxistas, **dentro del socialismo,** una forma propia de abordar el surgimiento de un conflicto gravísimo entre dos Estados que han hecho la revolución socialista.

En vez de eso, el conflicto se desarrolla por los cauces más típicos de la vieja política; y así vemos cómo se buscan apoyos hasta en los Estados imperialistas. Ante esa realidad, que no cabe negar, nos preguntamos: ¿qué consideración revolucionaria explica que las cosas vayan por ese camino? ¿Acaso la clase obrera de China o de la URSS están interesadas en ello? En modo alguno. ¿Acaso la revolución china o soviética se benefician, por no hablar de la revolución mundial? Basta hacer la pregunta para contestar. De hecho, es el conflicto de dos grandes potencias, de dos Estados que se oponen como tales Estados.

La raíz de esta triste realidad está sin duda en el papel predominante que desempeña hoy el Estado en los países socialistas (al menos en los más potentes), en detrimento del papel propio del partido, como tal partido: es decir, como vanguardia de la clase obrera, de las masas, como vanguardia consciente del progreso histórico, como promotor del proceso que debe llevar al paso al comunismo, a la revolución socialista mundial. Los aspectos teóricos han sido abordados en el informe del camarada Santiago Carrillo sobre el proyecto de Programa. En el conflicto entre la URSS y China ese problema se presenta de forma aguda ante todos los comunistas, ante todos los revolucionarios. A través de caminos que han sido muy diferentes, y con formas que son también hoy muy diferentes, nos encontramos sin embargo con ese fenómeno de fusión del Partido y del Estado, como instrumento de Poder. Tal deformación de la esencia del socialismo, con la limitación o supresión de la democracia socialista (al menos con respecto a las cuestiones políticas fundamentales, que son resueltas por un pequeño núcleo de dirigentes) determina que el papel y peso de la clase obrera, de las masas, se reducen, se estrechan; quedan reducidos a zonas secundarias. En cambio, el Estado, con lo que **todo** Estado (incluso cuando es socialista) tiene de presocialista, de residuo capitalista (como lo ha explicado Lenin con toda nitidez), va predominando, se impone. A un proceso de burocratización, en lo interior, se agregan retrocesos en las actitudes revolucionarias, en lo exterior. Hechos como la reciente elección al Buró Político del P.C.U.S de los camaradas que son jefes de la diplomacia, del Ejército y de los servicios de seguridad, me parecen paradigmáticos. Como es preocupante la tendencia a la exaltación exclusiva del papel de una persona como dirigente del Partido y del Estado.

En ese marco surgen, en la política

(c) Ministerio de Cultura 2005

exterior de las grandes potencias socialistas, aspectos, y no secundarios, con los que estamos en desacuerdo, porque creemos que contrarían las exigencias de la lucha revolucionaria.

Repetimos nuestro apoyo más total a los esfuerzos de la URSS en pro de la paz y la coexistencia. Comprendemos el valor extraordinario que, para tal objetivo, tienen las conversaciones del camarada Bresnev con Nixon. Comprendemos también el que la URSS, y otros países socialistas, hagan acuerdos de cooperación comercial, económica etc. con países capitalistas, para elevar el nivel de vida de sus pueblos, acelerar su desarrollo etc.

El desacuerdo no está ahí. Surge cuando, en la realización de esa política, se acepta de hecho la perspectiva de un «statu quo» político y social en el mundo como si fuese consecuencia natural de la coexistencia pacífica; mientras, en nuestra opinión, y así lo formuló la Conferencia de 1969, son dos cosas completamente distintas.

En el punto tercero de los «principios» de las relaciones URSS-EE.UU., firmados por Bresnev y Nixon en mayo 1972 en Moscú, se dice que los dos países «deben hacer todo lo que esté en su poder para que no se desarrollen conflictos o situaciones que agraven las tensiones internacionales», punto que representa un paso grave, en nuestra opinión, hacia una política de «statu quo» político y social.

En un estudio de «futurología» elaborado por el camarada Inosentsev, figura destacada en la delegación soviética en la Conferencia de 1969 (estudio presentado en un coloquio en Varna, en octubre de 1972) se prevén tres hipótesis para el desarrollo de Europa occidental en el próximo período. Pero en ninguna de las tres entra la eventualidad de algún cambio de signo socialista, ni siquiera del fin del fascismo en algún país europeo; y ello cuando dicho estudio se preocupa especialmente del Mediterráneo, zona donde fija las máximas tensiones en los años futuros. O sea, que admite tres variaciones, de mayor o menor apertura en las relaciones con el Este, pero dentro de un sistema capitalista tan estable, en Occidente, como el socialismo en Oriente.

Con motivo del reciente viaje del camarada Bresnev a EE.UU., hemos podido leer en el periódico parisino «Le Monde» (del 19-VI-73) un artículo de un periodista soviético, MELOR STOUROUA, de la Agencia «NOVOSTI», del que vale la pena citar algunas frases: «Atraídos por esas perspectivas, las grandes empresas americanas, como General Electric, International Business Machine, la General Motors etc., firman contrato con las organizaciones soviéticas. Los gigantes financieros de EE.UU., como la Chasse Manhattan Bank de Rockefeller, la Bank of America, la U.S. Export Import Bank, abren sucursales en Moscú... Esos señores de la Chasse Manhattan están orgullosos de tener su oficina en Moscú en la dirección siguiente: 1, plaza Carlos Marx. ¿No es ello simbólico?

Aquí también observamos el paso de cambios cuantitativos a cambios cualitativos. En los discursos que ha pronunciado durante su visita a la República Federal de Alemania, Leonid Bresnev ha hablado de perspectivas de cooperación económica entre los países socialistas y los países capitalistas para varios decenios de años... Algunos de mis colegas, en Occidente, hablan de sustituir el «sistema de rehenes nuclear» por un sistema de rehenes económicos. A mi no me gusta la expresión «sistema de rehenes»: es de mal gusto. Pero la idea en si misma es justa».

Este artículo expresa una tesis en esencia antisocialista: que a un determinado nivel, los acuerdos económicos con la URSS son una garantía, «con rehenes», contra el socialismo, para los máximos tiburones del capitalismo mundial. Lo grave es que esto se pueda decir, invocando frases de dirigentes del P.C.U.S. Por muy ingenuos que queramos ser, no podemos atribuir un texto semejante a las calenturas u originalidades de un periodista.

Con actitudes de este género, en las que la revolución desaparece del horizonte de la política exterior de los grandes países socialistas, junto con los otros factores a los que nos hemos referido, se llega a la siguiente contradicción: ante la crisis cada vez más evidente del imperialismo, los partidos comunistas que están en el poder, en los países más poderosos, toman actitudes **defensivas** que contrastan con las exigencias del combate antiimperialista. Así, comprobamos con sorpresa que los periódicos soviéticos y chinos hacen silencio sobre un caso como

(c) Ministerio de Cultura 2005

Watergate, ese cáncer del equipo nixoniano que descubre toda la putrefacción del imperialismo yanqui.

Cuando los principales dirigentes de esos países hablan de cuestiones internacionales, lo hacen por lo general sólo como hombres de Estado. No expresan un pensamiento combativo, de vanguardia, para la lucha mundial contra el imperialismo. Son ideas, palabras, mediatizadas casi siempre por consideraciones diplomáticas, y que no llegan a los revolucionarios. Hay un desfase enorme entre el potencial de los medios materiales, y el potencial del pensamiento revolucionario

Aunque he puesto más arriba el acento sobre una serie de aspectos negativos —que no podemos ignorar— sería unilateral, y absurdo, creer que eso es lo esencial. En el movimiento revolucionario mundial (y lo dije al principio) se han producido avances impresionantes; y maduran sin duda otros. Los progresos de la distensión representan un factor fundamental para cambiar la situación en favor de las fuerzas antiimperialistas. Se crean así condiciones más favorables para la unidad y la ofensiva de las fuerzas antiimperialistas. Y porque el marco real de hoy es así, resultan tan lamentables los factores negativos citados.

El Partido Comunista de España sigue siendo partidario —incluso si cabe hoy más que ayer— de una lucha tenaz, incansable, por la unidad de acción de todos los partidos comunistas y obreros; para lo cual es preciso utilizar todas las coyunturas que puedan surgir de unidad, de unidad de todos, aunque sean muy limitadas para empezar. Y a la vez, evitar todo lo que pueda traducirse en cristalización de divisiones, en encono de las tensiones.

En ese orden, queremos recoger aquí, apoyándolas con todas nuestras fuerzas, las palabras del camarada Le Duan, Secretario General del Partido de los Trabajadores del Vietnam, en su viaje en diversos países socialistas, en favor «del estrechamiento de la solidaridad entre los países socialistas hermanos y en el seno del movimiento comunista internacional, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y de manera conforme a la razón y al sentimiento.»

Es cierto que hoy el horizonte aparece cerrado. Pero estamos convencidos que, a más largo plazo, las transformaciones revolucionarias ya operadas con la liquidación de las clases explotadoras, crean la base para que sea más lo que une a los países socialistas, que no lo que les separa. Lo que les separa está enraizado en el ayer. Lo que les une, lo que les unirá, viene del mañana. Y a ello contribuirán también —de una u otra manera, no de forma automática— los cambios antiimperialistas y socialistas en otras partes del mundo.

Seguiremos poniendo de nuestra parte, modestamente, todo lo que podamos para la lucha por superar los conflictos y avanzar hacia la unidad, contra el imperialismo, de todos los Partidos Comunistas.

Hace falta trabajar con entusiasmo, con tenacidad, para realizar un Frente Mundial de todas las fuerzas antiimperialistas.

A la vez, sin esconder nuestras opiniones críticas, creemos esencial promover un debate lo más serio posible, de camaradas, dentro del marxismo, sobre los problemas de nuestro movimiento; y en particular sobre los fenómenos negativos surgidos en la plasmación histórica de nuestra teoría, y que es preciso estudiar, para poder superarlos. Ello interesa, no sólo a un partido concreto, sino a todos los partidos.

Está claro, por lo tanto, que el Partido Comunista de España, en principio, está en favor de las reuniones y discusiones, de los encuentros, de las conferencias. De todo cuanto pueda favorecer debates y elaboraciones más colectivas, la búsqueda de acciones comunes. Creemos que hoy hace falta cierta «descentralización» del proceso unitario; es decir los encuentros bilaterales, las reuniones de partidos que tienen problemas comunes y situaciones más semejantes. Pero nuestra preocupación permanente es contribuir a la unidad de todos los partidos, del movimiento en su conjunto.

Conviene detenerse sobre una propuesta que, si bien no tiene aún carácter formal, empieza a ser barajada. Se trata de un proyecto de nueva Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Un artículo del camarada Tellalov (Secretario del P.C. de Bulgaria) abogando en pro de tal Conferencia, ha sido publicado en la «Revista

(c) Ministerio de Cultura 2005

Internacional». Por otra parte, en la revista soviética «Autoeducación política», el camarada A. Kotlov ha publicado un artículo en el que, de forma bastante directa, preconiza una nueva Conferencia.

¿De qué forma se argumenta la idea de esta nueva Conferencia? Lo nuevo (con respecto a la del 69, que estuvo centrada en la idea de la unidad **de acción** de los partidos) es que ahora se insiste sobre la **cohesión ideológica.** Ahora bien ¿cohesión en torno a qué? Si vemos los artículos de los camaradas Tellalov y Kotlov, si examinamos algunos documentos o textos recientes de partidos de países socialistas, se observa un intento indiscutible de volver a posiciones que, en 1969, fueron explícita o implícitamente superadas.

Por ejemplo, las ideas de que «la piedra de toque del internacionalismo es la actitud hacia el PCUS», o de que el PCUS tiene «un papel de vanguardia» en nuestro movimiento, se repiten cada vez más. Incluso en Comunicados oficiales como el firmado en Berlín por los camaradas Bresnev y Honecker.

A la vez, aparece con creciente claridad el objetivo de una condena del Partido Comunista de China. Los camaradas Tellalov y Koltov, en términos más o menos coincidentes, reclaman una cooperación de los partidos para la lucha contra el Partido Comunista Chino.

Creer que el camino para superar la división es el de empujar los partidos a una campaña sistemática contra China es una visión completamente deformada de la realidad. Es querer servirse del movimiento comunista en un conflicto entre Estados. Eso conduce, no a la unidad, sino a agravar la división.

Una cosa es criticar a los camaradas chinos cuando se está en desacuerdo con algo que hacen. Desde luego hay motivos para ello. Y nosotros hemos condenado su conducta en las relaciones con Franco. Pero algo muy diferente sería lanzarse a una campaña de anatemas contra el P.C. chino. El Partido Comunista de España (y sabemos que lo mismo piensan otros muchos partidos) nos negamos, y nos negaremos, a embarcarnos en tal tipo de campaña antichina. Desgraciadamente, fenómenos negativos que vemos en la política del PC chino, sobre todo en su actividad internacional, no son únicos, excepcionales. Los vemos en otros casos quizá con menos justificaciones históricas.

Una Conferencia para agrupar en torno al PCUS una serie de partidos y condenar al PC chino no sería ninguna contribución a la unidad. Todo lo contrario. En 1969 (fue uno de los rasgos más positivos de dicha Conferencia) se destacó la independencia e igualdad de los partidos; se especificó que no hay «centro dirigente». Y se aceptó en la práctica el derecho de los partidos a tener su posición propia, discrepante de la del PCUS, sobre cuestiones tan importantes como la intervención en Checoslovaquia y la actitud ante el PC chino.

Una Conferencia en la actualidad tendería —como lo explica muy claramente el camarada Tellalov— a anular esos pasos positivos que se dieron el 1969. Dicho camarada acusa de «nacionalismo» a los partidos que insisten sobre su independencia. Dice que la unidad debe ser, además de política, ideológica y «orgánica». Y que se requiere «que la política de los partidos sea elaborada y coordinada colectivamente». Eso es volver a un centro. Pero ¿en qué condiciones? No es serio pensar que hoy los partidos en el Poder van a «elaborar colectivamente» su política con los otros partidos. Eso es irreal. De hecho, es una manera de abogar (y el conjunto del artículo lo confirma) por un retorno a las prácticas de la incondicionalidad con respecto al PCUS.

En esas condiciones, ponerse a preparar ahora una nueva conferencia lejos de contribuir a crear un ambiente unitario, sería hacer surgir y enconar diferencias y divisiones.

Dicho esto, reafirmamos nuestra posición de principio en favor de las Conferencias internacionales. Comprobamos cómo la idea de unidad en la diversidad, hoy esencial, avanza. Lo que crece y se abre paso, sobre todo allí donde se lucha, no es la incondicionalidad. Son las tendencias a la independencia de los partidos. Y a un internacionalismo verdadero. El ejemplo del Partido de los Trabajadores del Vietnam tiene, en ese orden, un peso y valor extraordinarios. Estamos seguros que, en un plazo más o menos largo, se crearán condiciones favorables para una Conferencia que sea un paso

(c) Ministerio de Cultura 2005

hacia la unidad. La apoyaremos con entusiasmo.

Consideramos totalmente injusta la acusación de «estrechez nacionalista» que se hace a los partidos que insistimos sobre la «independencia». Esta insistencia responde precisamente a nuestro deseo de luchar, hoy, con más eficacia, por la unidad de los partidos y de todas las fuerzas antiimperialistas. Esa insistencia nos la dicta nuestro afán internacionalista, ante las realidades de un mundo, que es como es, y no como nosotros quisiéramos que fuese. Tenemos la experiencia concreta de las agresiones de que hemos sido víctimas —y que seguimos sufriendo— a través de la manipulación de Líster y Eduardo García (hoy divididos entre sí, pero que siguen recibiendo ayudas para atacarnos) y otros grupos. Y es sintomático —y no casual— que al surgir ahora este nuevo grupo fraccional en Valencia y Madrid, que toma abiertamente una bandera antisoviética, al mismo tiempo propone la unidad al grupo de Líster, y de Eduardo García, y a los llamados «prochinos» etc, con tal de reunir más fuerzas para luchar contra el Partido Comunista de España. La experiencia demuestra que hoy la opción es:

o un partido independiente como el nuestro (que por eso mismo se puede convertir en dirigente efectivo de la revolución en su propio país; y entonces puede ser realmente internacionalista);

o una serie de partiditos condenados a estar manipulados por presiones externas; en función incluso de los conflictos entre Estados socialistas. Y campo abonado para todas las degeneraciones. Inservibles para la revolución.

Debemos ver las condiciones en cierto modo contradictorias en que se presentan hoy las formas del internacionalismo proletario. De un lado, tenemos una necesidad objetiva fundamental de elevar el internacionalismo a un nivel superior, en función de los propios cambios históricos. El **carácter internacional de la clase obrera** es hoy más claro, más fuerte, que en el pasado. El fenómeno de las empresas multinacionales lo refuerza aún. El entrelazamiento entre las diferentes luchas, en los diversos países, contra el imperialismo, resalta más que nunca. El ejemplo del movimiento de solidaridad con el Vietnam es elocuente.

Pero, en la etapa actual, con 14 Estados socialistas, y con un agudo conflicto entre ellos, las formas del internacionalismo tienen que **tomar sus distancias** con respecto a los problemas de Estado.

Tomar esas distancias, no para romper. Precisamente lo contrario. **Para no romper.** Para que los partidos comunistas, el movimiento comunista, pueda desempeñar un papel en el sentido de superar divisiones, de contribuir a la unidad de todas las fuerzas socialistas y antiimperialistas a escala mundial.

Sin duda, se trata de una situación pasajera. Cuando el socialismo llegue a un nivel superior de su maduración histórica, cuando se aleje, se separe más radicalmente de los residuos capitalistas que aún le lastran, el internacionalismo podrá tomar formas muy superiores; que hoy son imposibles.

En cuanto al avance del internacionalismo —en cuestiones y puntos claves del combate contra el imperialismo y el capitalismo— podemos presentar hoy hechos y perspectivas muy positivas, y de enorme alcance.

Recordemos con qué fuerza planteaba el camarada Santiago Carrillo, en su informe ante nuestro Comité Central de septiembre del 70, la necesidad de estrechar las relaciones entre los PP.CC. de Europa Occidental para «coordinar la lucha de clases a escala europea en todos aquellos aspectos que la realidad de hoy nos impone». De establecer contactos entre los partidos comunistas, los partidos socialistas, los sindicatos, los grupos cristianos y católicos y otros, para una acción común a escala del continente.

«Si no hubiera otras causas —decía Carrillo en 1970— ya la tendencia de los monopolios europeos y los pasos concretos realizados por éstos plantearía a las masas trabajadoras de Europa, y en primer lugar a los Partidos Comunistas, la necesidad de elaborar una estrategia común frente a la situación que nos crea el desarrollo capitalista europeo»... «Se trata de oponer, de dar coherencia, frente a los proyectos de los monopolios, a la perspectiva de una Europa democrática y socialista».

En este sentido hemos trabajado con intensidad. Primero en nuestras relaciones con los partidos comunistas de Europa. A la vez, estableciendo contactos con diversos partidos socialistas, contac-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tos con los que creemos haber contribuido a la actitud más combativa que la socialdemocracia europea adopta hoy frente al franquismo. A diversos niveles, hemos tenido conversaciones con los partidos socialistas de Gran Bretaña, Francia, Italia, Suecia, Bélgica etc.

Paralelamente, en los partidos comunistas más influyentes de Europa Occidental, han madurado concepciones semejantes. Queremos destacar la importancia **de primer plano** que ha tenido la entrevista Marchais-Berlinguer y el comunicado de los partidos comunistas de Italia y Francia; seguido, en los últimos meses, de una serie de otros comunicados entre partidos europeos, coincidentes sobre la necesidad de una colaboración más estrecha. Estamos entrando en una nueva etapa del movimiento comunista de Europa Occidental, con la perspectiva concreta de acciones articuladas de los partidos comunistas sobre problemas decisivos. Por ejemplo:

Lucha contra los regímenes fascistas. A la vez, contra las tendencias autoritarias, contra el neofascismo. Por la defensa y desarrollo de la democracia.

Coordinación de la lucha de clases contra los monopolios multinacionales. Defensa de los obreros inmigrados.

Lucha por un sistema de seguridad europea, contra las bases militares extranjeras, por el desarme, por la superación de los bloques.

Lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo. Solidaridad con las luchas antiimperialistas (Indochina, Cuba, Corea, Chile, pueblos árabes etc.).

Sobre estos problemas, y sobre otros, surgen además posibilidades unitarias nuevas, con los partidos socialistas y sus juventudes, con extensas fuerzas cristianas, y en el movimiento sindical.

La creación de la nueva Central Sindical Europea (aunque en ella tengan hoy predominio los reformistas), representa un paso importante que puede favorecer el proceso unitario. Nuestra opinión es que los movimientos sindicales revolucionarios de Europa Occidental, ingresando en esa Central, encontrarán posibilidades de lucha unida de los trabajadores muy superiores a las que hoy existen. Sin duda ello plantea problemas. Pero hace falta resolverlos con la mira puesta en la lucha unida. CC.OO. deberá tomar posición sobre esta cuestión. Una tarea esencial para los partidos comunistas de Europa Occidental es elaborar conjuntamente una «imagen de marca» de lo que el socialismo puede y debe ser en esta parte del mundo. Nuestra mayor aportación a tal tarea será el «Proyecto de Programa». No entro por ello en el tema. Sólo insisto en que, si esa imagen de un socialismo adecuado a nuestras sociedades de Europa Occidental, es presentada **conjuntamente** por los partidos comunistas de la Europa capitalista, eso nos da, y nos dará una fuerza mucho mayor.

Huelga decir que una mayor articulación de los partidos de los países capitalistas, lejos de ser una merma, permitirá una contribución más efectiva a la unidad del conjunto del movimiento, que sigue siendo nuestra meta esencial. En primer término, para reforzar las relaciones con los partidos de los países socialistas. Asimismo, con partidos no europeos, pero que tienen problemas muy semejantes (y pienso sobre todo en el P.C. Japonés, en el de Australia, Canadá, EE.UU...)

Una cuestión esencial es elevar la solidaridad, la unidad internacionalista del proletariado europeo con los movimientos de liberación nacional, con las luchas de los pueblos de Asia, de América Latina, de Africa. Concretamente con los pueblos árabes (especialmente el pueblo palestino) que siguen sometidos a la criminal política agresiva de los dirigentes de Israel, apoyados por EE.UU.

A nosotros, como Partido, se nos plantea la necesidad de una lucha más resuelta contra la política colonialista del franquismo en Africa. Nuestras posiciones son muy claras. Debemos reconocer, de forma autocrítica, que no hacemos lo bastante para propugnarlas. La entrevista que hemos celebrado con el Partido de la Liberación y del Socialismo de Marruecos ha sido un paso positivo en ese terreno.

Es pues evidente que la etapa más dinámica en que vamos a entrar en cuanto a las relaciones entre los PP.CC. de Europa Occidental —respondiendo a las exigencias de la lucha de clases en esta parte del mundo— será una ayuda para la unidad del conjunto del movimiento comunista y de todas las fuerzas antiimperialistas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

IV.

POR UNA POLITICA EXTERIOR DE LA OPOSICION ESPAÑOLA

Me referiré, en esta parte final, a la crisis de la política exterior franquista, y a la situación, en cierto modo nueva, que se está creando para una política y una actividad mucho más ofensivas de las fuerzas de oposición en el campo internacional.

Los comentarios sobre el último cambio de gobierno han puesto de relieve la cadena de fracasos acumulados, sobre todo en el último período, por la política exterior franquista. En ese terreno, la necesidad de un cambio, incluso desde el punto de vista de los intereses de la clase capitalista, se hace sentir de modo apremiante.

El mundo vive hoy —y esto es reconocido por todos, aunque sea desde ángulos diferentes, opuestos— una profunda mutación en el sistema de las relaciones internacionales. La bipolaridad, basada en la capacidad de decisión casi absoluta de las mayores potencias, está en crisis, lo que no significa que no tengan una importancia enorme, para alejar la amenaza de guerra nuclear, los acuerdos de la URSS y EE.UU. Pero un rasgo característico hoy es el creciente papel, en la vida internacional, de países medios, o incluso pequeños, **en la medida en que hablan con voz propia.** Mientras tanto, España sigue condenada a ser un mero «objeto» de las decisiones de otros. La existencia del franquismo impide a España ser protagonista en este nuevo ambiente que se abre camino en las esferas internacionales; en los pasos hacia un nuevo sistema europeo, e internacional. Ese es el problema de fondo.

Tomemos la cuestión de Gibraltar. Después de la expulsión del colonialismo de numerosos territorios en Africa, Asia etc., tenemos ahora que Madagascar acaba de obligar a Francia a renunciar a sus bases en dicha isla. Sin embargo, Gibraltar sigue siendo una colonia británica. Y lo sigue siendo porque Franco está en el Pardo. Esa es la única baza de Inglaterra en la negociación. Ese mismo hecho condiciona otra cuestión decisiva para nuestra independencia: las bases yanquis.

La política hacia Marruecos exige asimismo **otro** punto de partida. España ha salido del «Protectorado», luego de Ifni. Pero como potencia colonialista obligada a ceder ante la fuerza del movimiento de liberación. Así siguen las cosas. En cambio, la renuncia «motu propio» a una presencia colonial (que sólo interesa a los monopolios, españoles y extranjeros), crearía condiciones nuevas para una solución razonable de problemas como el de la pesca, y otros, en el marco, claro está del respeto a la soberanía de Marruecos.

El Vaticano ha rechazado las pretensiones del gobierno franquista que quiere conservar, en contra de las decisiones del último Concilio, una serie de privilegios de que aún dispone, y que emplea contra las tendencias renovadoras en el seno de la Iglesia.

Sobre todo, está el problema del Mercado Común: quizá el más decisivo para el capitalismo español. El franquismo ha demostrado que constituye un obstáculo, por su existencia misma, para la asociación de España.

¿Podrán entrar esos problemas, y otros que no citamos, en vías de solución con el cambio del titular en el Ministerio de Asuntos Exteriores? Nadie lo cree. Se dice incluso que se ha destinado a López Rodó al Palacio de Santa Cruz para llevarle a un seguro patíbulo político.

Para recobrar una personalidad propia en la vida internacional, lo que España necesita no es un cambio de ministro, es un cambio de régimen. Una España democrática tendría (y creo que nadie lo duda) un peso considerable en la etapa actual en la arena europea; y asimismo, en las relaciones con Africa, con los países árabes; con América Latina etc.

¿Qué ha representado la sustitución de López Bravo por López Rodó? El primero ha superado todas las marcas imaginables en cuanto a cinismo en la presentación de una fachada de «franquismo liberal». Cinismo, como ya hemos dicho más arriba, en ciertos casos rentable. El nuevo gobierno se encuentra, de entrada, en una situación internacional peor aún de la que tenía el anterior. La prensa burguesa internacional presenta su creación como «un viraje a la derecha»; dice que es un gobierno más cerrado, más fascista. En un editorial del «New York Times» leemos: «Cuando un

(c) Ministerio de Cultura 2005

país ha estado durante décadas sufriendo un régimen dictatorial, cabe esperar, de costumbre, que un importante cambio de gobierno restablezca cierta medida de libertad, o al menos reduzca la represión. Pero ninguna esperanza de ese género puede despertar el que el generalísimo Franco haya encargado de la administración del gobierno al almirante Carrero Blanco...». Y el periódico califica a éste de «inflexible», que odia por igual al liberalismo, al socialismo y al comunismo etc.

Paralelamente a este achicamiento de la capacidad del régimen en el campo internacional, se manifiesta en sectores muy amplios (que desbordan, y con mucho, a nuestros camaradas y amigos tradicionales), e incluso en esferas gobernantes o pre-gobernantes de Europa Occidental, un interés creciente por conocer las fuerzas políticas que en España luchan, se mueven; las fuerzas de la España real. Por saber cuál va a ser la España de mañana.

Existe un terreno, cada vez más extenso, para que la oposición española pueda hacer acto de presencia; explicar sus posiciones; lograr un aislamiento aún mayor del franquismo; recabar ayudas y apoyos para la causa democrática. Y dar inicio así a **nuevas relaciones** entre las fuerzas políticas, sindicales, sociales, de Europa, y las fuerzas que a través de su lucha actual, están construyendo ya, en cierto modo, la futura España. Este es un fenómeno nuevo y que refleja una creciente comprensión de que en España se acerca un cambio. Y de que ese cambio no será para Europa una cosa pequeña. Sino algo muy serio.

En ese marco, se observa, incluso en los círculos burgueses interesados en los problemas españoles, un reconocimiento particular de la fuerza y del papel del Partido Comunista. No hace mucho, el Embajador de Gran Bretaña en Madrid dijo que, en su opinión, en caso de elecciones, el Partido Comunista tendría entre un 25 ó un 30% de los votos. Recientes estudios del «Financial Times», periódico de los medios financieros de Londres, se refieren reiteradamente a la fuerza del Partido, subrayando que tiene «una amplia base de miembros que se extiende en importantes sectores de la intelectualidad, de la clase media», que es el partido más fuerte y más efectivo de la izquierda, con gran distancia de los otros. «A largo plazo —escribe— la amenaza viene de la puesta en pie de la clase obrera industrial, y de la eficacia del Partido Comunista en realizar su politización». Son artículos escritos con motivo de la última crisis de gobierno.

Son significativos los resultados logrados, en los últimos meses, en orden a movilizar, en apoyo de los 10 de Carabanchel, y de otros dirigentes obreros perseguidos, nuevas zonas de la opinión europea. Entre los hechos más importantes cabe destacar la delegación del Partido Laborista que ha ido a Madrid, y la decisión de los Trade Unions británicos de organizar un Tribunal Internacional para juzgar la violación por el franquismo de la Carta de Derechos Humanos; en particular, en lo referente a libertades sindicales y políticas.

Están los pronunciamientos en Estados Unidos de personalidades demócratas del «equipo Kennedy», sindicalistas, científicos etc. Las tomas de posición de sindicalistas y parlamentarios en el Canadá. En Australia, el que tres ministros laboristas celebren una entrevista cordial con un delegado del Partido Comunista de España; y, luego, tomen posición oficialmente, como ministros, no sólo contra los encarcelamientos, sino por el restablecimiento en España de las libertades sindicales y políticas.

Lo que acaba de ocurrir en la O.I.T. tiene particular alcance: En la discusión sobre «libertad sindical», el delegado franquista, acusado por el conjunto de las representaciones obreras, incapaz de responder, acabó renunciando a la palabra. Nadie le apoyó. Ni las representaciones patronales. El gobierno franquista sufrió una derrota seria, ya que España sigue figurando en la lista de los países que violan las convenciones de la OIT. Es cierto que no se ha logrado la expulsión de los delegados verticalistas. Pero un hecho muy significativo es que en una Conferencia Sindical Mundial, celebrada en Ginebra, sobre el «apartheid», los sindicatos verticales fueron excluídos y la representación de los trabajadores españoles otorgada a Comisiones Obreras. El representante de Comisiones habló en dicha Conferencia en nombre de los trabajadores españoles; es la primera vez que tal cosa ocurre en una tribuna de tal trascendencia internacional.

De hecho el proceso contra Camacho, Soto, Saborido, Sartorius y los otros com-

(c) Ministerio de Cultura 2005

pañeros, se ha convertido ya en un escándalo internacional que causa al régimen bastante daño; éste se halla sometido a una presión apreciable. Hace falta ahora vitalizar la campaña, ante la amenaza de que el proceso se precipite. Creo que para todos está claro que, con la movilización en torno a este proceso no debilitamos, sino que al contrario reforzamos la lucha en defensa de los otros camaradas encarcelados; la lucha contra la represión y por la amnistía en general.

De los hechos citados más arriba se desprende también que el movimiento antifranquista, en el plano internacional, es hoy **otra cosa** de lo que era hace unos años. Conservando su aspecto solidario, tiende a ser más político. Se centra en el problema de la libertad y del cambio que se prepara en España. Es mucho más amplio y unitario. Es quizá hoy **la plataforma más amplia y más unitaria** para la acción conjunta de comunistas, socialistas, católicos, y otros demócratas.

En el movimiento obrero europeo existe una disposición a colocar ahora la acción contra el franquismo en un lugar más prioritario (y eso también ocurre en continentes más lejanos).

Al nivel en que está hoy la crisis del franquismo y la situación europea, tal acción deberá ser **algo nuevo,** de una amplitud y un nivel políticos diferentes a experiencias anteriores; **capaz de causar impacto,** no sólo entre las masas, sino en los gobiernos y parlamentos, en las instituciones europeas, en los medios de comunicación de masas etc. Exigirá poner en marcha nuevas formas de actividad internacional, unitarias, coordinadas, permanentes, en pro de la libertad de España.

Se hace sentir la necesidad, en este terreno de las relaciones internacionales, de nuevos pasos en la acción común de las fuerzas antifranquistas. Incluso antes de la conclusión de un pacto, incluso sin que exista aún un órgano de coordinación a escala de toda España, creo que podemos realizar acuerdos con los socialistas, con los demócrata-cristianos, con otros sectores (con los carlistas estamos ya de acuerdo) para actividades internacionales conjuntas. Ello contribuirá a la comprensión mutua, a crear lazos unitarios. Potenciará una movilización mucho más amplia contra el franquismo, pudiendo causar a éste heridas muy graves.

Esta actividad exterior de la democracia española debe tener un carácter plurinacional; es decir destacando la personalidad propia de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Eso es importante para hoy. Y creo que también para mañana.

La experiencia de la visita de una delegación de la Asamblea de Cataluña a la región italiana de Reggio-Emilia ha sido interesantísima. Casi todas las fuerzas políticas italianas han celebrado entrevistas con esa delegación. Y asimismo, las autoridades civiles y religiosas. Ha sido una especie de «reconocimiento oficial», a un nivel, si los camaradas catalanes me permiten la incorrección, «interregional», para o extra-estatal. Es un aspecto que, en mi opinión, además de su importancia para la lucha actual, tiene también mucho futuro. ¿Por qué van a ser sólo los Estados quienes tengan relaciones entre sí?

Visitas de esta índole se van a multiplicar.

Tenemos ante nosotros una tarea clara: promover una presencia mucho más efectiva, más actuante, de la oposición española en la vida europea, e internacional. Y a la vez, **elaborar la política exterior de la alternativa democrática.** No una elaboración puramente abstracta, sino ligada a la vida, a la lucha, a la acción.

Para terminar, no quiero esconder que tenemos serias deficiencias en nuestro propio trabajo. No hemos logrado crear la base organizativa mínima para esta actividad. Hace falta, también, una política de cuadros para incorporar a esta labor a los camaradas que pueden dar más rendimiento en él.

Personalmente no estoy nada satisfecho de mi trabajo. Entre mis deficiencias, está la falta de capacidad de organización. Respondemos, más o menos, a las cuestiones que surgen; pero, muchas veces, sin una preparación seria; sin trabajo de perspectiva. Nuestra comisión de relaciones internacionales está muy lejos de cumplir las tareas que le corresponden.

En cambio, y por ahí veo vías de mejora, una parte de este trabajo se puede llevar —y se empieza a llevar— por camaradas que militan en el país. Y hace falta que, cada vez más, nuevos camaradas asuman responsabilidades esenciales. Así lograremos avanzar mejor en este frente de la lucha revolucionaria.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

INTERVENCION DE **SANTIAGO ALVAREZ** EN EL PLENO DEL C.C.

EL CAMPO ESPAÑOL Y EL PACTO PARA LA LIBERTAD

CAMARADAS :

Intervengo en este primer punto del orden del día de nuestro C.C. con el objeto de llamar la atención del pleno y una vez más la del Partido sobre los problemas del campo. Más concretamente, sobre el de los precios de los productos agropecuarios y su relación con la lucha por las libertades.

En el VIII Congreso hemos dicho que «la aportación de los campesinos a la lucha por la democracia y el socialismo será tanto mayor cuanto más nos preocupemos los comunistas de sus problemas; de defenderlos frente a la política del capital monopolista que les arruina». En la resolución del Congreso se plantea correctamente que para «impulsar mucho más la protesta y la lucha de las masas campesinas»... es necesario «que todo el Partido preste su atención a este frente tan importante».

Aplicando esta orientación hemos celebrado una importante reunión de la Comisión agraria, constituida a raíz del VIII Congreso, realizando con este motivo un verdadero coloquio campesino del que los camaradas tienen noticia y elaborando una Declaración del Comité Ejecutivo que es de todos conocida. Quisiera decir, no obstante, que dicha declaración no es sino la conclusión fundamental de la discusión habida, que ha sido muy interesante y rica en matices.

El estar representadas en la reunión casi todas las zonas del país, ha permitido apreciar mejor las diferencias de situación de unas a otras, en cuanto a la crisis de las viejas estructuras agrarias, al desarrollo capitalista producido últimamente, así como al progreso agrícola, al distinto impacto, según las zonas, de la técnica agropecuaria, etc. Se constató a la vez que el dominio del capitalismo monopolista y monopolista de Estado es cada vez mayor en el campo español en su conjunto y cómo los degradantes efectos de la política agrario-comercial de la dictadura afectan en general y muy gravemente a todo el agro.

Partiendo de esas realidades, se han emitido valiosos elementos de juicio sobre cuales son las causas determinantes de la situación de crisis en que vive nues-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tra agricultura. Causas que, como es sabido, tienen su origen en el hecho de que el poder dominado por la oligarquía financiera, estrechamente vinculada con los terratenientes, ha mantenido intacta en lo esencial las viejas estructuras latifundistas pretendiendo crear una agricultura moderna, basada en grandes empresas capitalistas, cosa irrealizable, en la contextura de España, sin realizar la reforma agraria.

De esas causas de fondo hemos hablado ya otras veces y los argumentos pueden aparecer reiterativos. Pero cuando decimos que los resultados de la vía reaccionaria monopolista de nuestra agricultura son la crisis permanente de ésta y la dramática situación en que vive la inmensa mayoría de nuestros campesinos, no expresamos una simple verdad, que está a la vista. Hacemos riguroso balance de una realidad que la dictadura y los apologistas del neocapitalismo pretenden negar y que tenemos el deber de exponer una y otra vez ante el pueblo. Realidad que subraya la razón que nos asiste al venir planteando que **para hacer de España un país democrático y moderno, es primordial la transformación democrática de nuestra agricultura.**

Esa transformación implica —decíamos en la declaración— «en primer lugar una auténtica reforma agraria, **sobre el principio de la tierra para el que la trabaja.** Es decir, la transformación de la agricultura ha de hacerse, no en contra de los intereses de la inmensa mayoría de los campesinos, sino apoyándose, precisamente, en las masas del campo». **«Implica, igualmente, un poder del Estado en el que participen los campesinos con todo su peso; que tenga la decisión de destinar a esta tarea los cuantiosos recursos que serán necesarios para realizar las transformaciones económicas, sociales y culturales que el campo necesita».**

Mas para lograr esa transformación, para conquistar ese poder, no existe otra forma que la propia movilización campesina, junto a la clase obrera y las fuerzas de la cultura, etc. Y esa movilización no se logra ni se logrará sino partiendo de los problemas concretos y específicos que afectan a los distintos sectores del agro.

En este orden el coloquio también ha sido muy importante por el cúmulo de hechos (datos) aportados sobre esos problemas, tanto por lo que respecta a la explotación y el expolio de que el campo es objeto como a la mejor manera de lograr que se movilicen los campesinos en defensa de sus intereses. De ahí la decisión de precisar en unos puntos las reivindicaciones inmediatas de de aquéllos que figuran en la mencionada Declaración.

En la reunión a que me estoy refiriendo se vio claramente la necesidad de, aplicando la línea del VIII Congreso, prestar mucha más atención al trabajo dentro de las organizaciones campesinas existentes: Hermandades, Cooperativas, Grupos Sindicales, Grupos de regantes, etc. etc.

El problema del cooperativismo ha sido objeto de una atención especial. Aparece vinculado a diversos factores que inciden fundamentalmente en la vida campesina, de los cuales sólo haré referencia a uno: **la necesidad de que el campesino sea el beneficiario del producto de su esfuerzo, que hoy extraen los circuitos de comercialización e industrialización de los productos del agro.** «...en las condiciones de hoy —decíamos en la Declaración— el desarrollo de la agricultura, la equiparación de la renta agraria con la de los demás sectores, no será posible si la mayor parte del beneficio de la industrialización y la comercialización de los productos agrarios no queda en manos de los propios campesinos».

«De ahí —añadíamos— la importancia de un movimiento cooperativo auténticamente democrático, flexible, promovido y dirigido por los propios campesinos y que cuente con el respaldo de un Estado democrático».

* * *

YA en el VIII Congreso, después de referirnos a la necesidad de hacer efectivo el principio de la tierra para el que la trabaja, subrayábamos que **la principal y más apremiante exigencia del campo está relacionada con los bajos precios que los campesinos perciben por sus productos y los altos precios que ellos pagan por los industriales, etc.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

En la mencionada Declaración de mayo, de entre los doce puntos en que se han sintetizado las más apremiantes y aludidas reivindicaciones de los campesinos figura, en primer lugar, la de **los precios.** Los campesinos ,decimos, plantean entre otras reivindicaciones **«precios garantizados, remuneradores para sus productos. Paridad de los precios agrarios en relación con los industriales y servicios».**

Estimo que el insistir sobre este problema no resulta una redundancia si tomamos en consideración la acuidad de la situación creada. La diferencia que ya existía entre los precios que el campesino percibe por sus productos y los que paga por los industriales y los servicios, entre los precios de coste de su producción y los que recibe por ella se ha acentuado de modo radical últimamente. **Ese es hoy el principal motivo de preocupación de los campesinos pobres y medios y, en general, del conjunto del campo español.**

En esta situación, el que el Partido Comunista y la clase obrera, como clase social, refuercen la defensa de los intereses de los campesinos en este aspecto concreto, no sólo es justo socialmente hablando, es, creo, la mejor forma de contribuir a forjar la alianza obrero-campesina en el marco de la de las fuerzas del trabajo y la cultura. Es asimismo el modo más eficaz de incidir en la conciencia de los hombres y mujeres del campo para que vean la relación existente entre la enorme dificultad, la casi imposibilidad, en que se hallan de defender eficazmente sus intereses, con el hecho de que no posean organizaciones propias, regidas por ellos mismos, de que en España se carezca de libertades, de democracia.

En consecuencia, es la manera de lograr —o al menos de influir en ese sentido— que entre los campesinos se abra camino la convicción de la necesidad de actuar junto con las restantes fuerzas del trabajo y la cultura por conquistar estas libertades. Dado el momento político y social que vivimos nuestro nuevo planteamiento puede contribuir además a posibilitar la convergencia con la burguesía agraria —dañada también en sus intereses por la política agrario-comercial del régimen y, en general, por el capitalismo monopolista privado y de Estado—

(c) Ministerio de Cultura 2005

y a progresar hacia el Pacto para la Libertad.

Cabe subrayar que la decisión de los organismos agrarios, creados y sostenidos por el franquismo, de abordar este problema de los precios, como lo vienen haciendo, y de lo cual ofrece testimonio la prensa y más aún las revistas especializadas, no sólo demuestra que se ven forzados a ello por el estado de descontento y de rebeldía que se está produciendo en el campo. Las críticas a la política agrario-comercial del Gobierno por parte de los Sindicatos de Ganaderos, Hermandades, Cooperativas, COSA y otros organismos de este tenor, críticas acentuadas últimamente, hay que verlas, en mi criterio, no solamente vinculadas a la realidad objetiva acabada de apuntar, sino al desplazamiento de fuerzas que se viene operando en el conjunto de la sociedad española y que, como es sabido, también se está produciendo en el campo. En este contexto hay que considerarlas a la vez como resultado del impacto que los planteamientos de nuestro Partido están ejerciendo entre los campesinos.

La defensa de los legítimos intereses de éstos frente a la explotación y el expolio de que les hace objeto el capitalismo monopolista y su Estado fascista, es la mejor manera de demostrarles como les apoya el Partido de la clase obrera que es también su Partido, y, cabe reiterarlo, de incidir en ese desplazamiento de fuerzas.

El índice general de precios percibidos por los agricultores, base 100 en 1960, era en 1971 de 166,5; el del conjunto de la economía de 199,12 y el del coste de la vida de 208,1, con lo cual resulta que de aquel a éste hay un desfase de 41,6 puntos. Estas cifras vienen a confirmar lo que hemos dicho en mayo, al constatar que mientras en 1963 la renta agraria por persona activa era del 53%, en relación con la de la industria y los servicios, en 1970 se había reducido al 37,3%. Recordaréis que en dicho documento hemos refutado también el argumento del Ministro de Agricultura que jactándose de que los precios percibidos por los agricultores habían aumentado de octubre de 1969 a octubre de 1972 en un 15%, se calló que durante el mismo período, el índice general del coste de la vida, según las cifras oficiales, que todo el mundo sabe falsificadas, había subido en un 27%.

Pero los costos de producción de los productos agropecuarios se han intensificado de modo escandaloso durante el último período. Ya a primeros de enero los piensos compuestos tuvieron aumentos del 18 al 24%. En estos momentos la subida es mucho más elevada. El motivo radica en el alza brutal de dos de los integrantes esenciales que entran en la composición de dichos piensos: la harina de pescado y la de soja. La harina de pescado ha pasado de 12-15 pts. a 25-30 pts. kilo. La de soja ha pasado de 8,25 a 32 pts. kg. Ultimamente, a causa de las especulaciones en los EE.UU., se han suspendido incluso las exportaciones de soja de dicho país a España. También ha subido el maíz. La duplicación y triplicación de estos precios afecta gravemente a la ganadería española, como lo han denunciado diferentes periódicos, acusando con toda justeza al Gobierno de una total imprevisión.

«El aumento del precio internacional de la soja, por la especulación que el incremento de la demanda ha fomentado —decía «El Norte de Castilla» del 27-6-73— ha colocado a la ganadería española en situación dificilísima. 23 millones de gallinas de razas selectas... y más de 6 millones de cerdos, que han permitido autoabastecer el mercado español de carne de ganado de ciclo biológico corto»... «pueden sufrir un grave frenazo, como consecuencia de unas circunstancias que han afectado de lleno a España, como fruto de la imprevisión».

Las conclusiones de la moción presentada a la Junta General de la Hermandad Nacional de labradores y ganaderos por las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias del Norte de España, después de denunciar que «la actual situación de graves dificultades en el sector lácteo es consecuencia de la política seguida»... en las conclusiones de su moción presentada a la Junta General de la Hermandad Nacional de labradores y ganaderos, exigen: precios remuneradores, que cese el monopolio de las Centrales Lecheras, que se derogue la división por zonas, el establecimiento de un precio único y que se promulgue un Estatuto general para este sector. Plantean, además, **que se revise el Acuerdo Preferencial con la CEE a fin de salvaguardar el sector lácteo español.**

Particular resonancia ha tenido a este

(c) Ministerio de Cultura 2005

respecto una reunión de más de 300 ganaderos celebrada el 17 de junio en La Coruña. En la misma quedó demostrado que los incrementos de los precios de los piensos pueden producir repercusiones de 8 pts. en docena de huevos, de 10 pts. en kilogramo de pollo y de 12 pts. en kilogramo de cerdo.

Mas no son sólo los ganaderos los que protestan. La propia Agrupación de fabricantes de Piensos Compuestos del Norte de España, en reunión celebrada no hace mucho en Valladolid, se ha sumado a la protesta, calificando de gravísima la circunstancia por la que atraviesa, declarando que como consecuencia de la subida de la soja los piensos compuestos han sufrido las siguientes elevaciones de precios: para aves de puesta, 27%, pollo de carne, 39%, carne de cerdo, 33% llevando a la repercusión en los precios de que han hablado los ganaderos reunidos en La Coruña.

Si tenemos en cuenta que los huevos, los pollos y la carne de cerdo, constituyen el principal alimento de los sectores modestos de la población, dado el precio astronómico de la carne de vacuno, podemos ver con más claridad el significado social de este problema.

El estado de ánimo de los ganaderos, reflejado en sus reuniones, a pesar de celebrarse en el marco sindical oficial, reviste, creo yo, el mayor interés. En la de La Coruña se dijo que es inaplazable la solución por la Administración del gravísimo problema económico por el que atraviesa la ganadería. **Se acusó al Gobierno, al FORPA, a la Subcomisión de Rentas y Precios, de destruir nuestra ganadería y fomentar la exterior.**

Las conclusiones de la mencionada reunión son: propuestas de una asamblea nacional para buscar definitiva solución a la escasez y carestía de las materias primas para concentrados; reconsideración inmediata de los precios mínimos de protección de la ganadería en función de los actuales costos; urgente corte de las importaciones de carne; participación de los ganaderos en la Junta que decide las importaciones; exigencia de una reunión urgente de todos los organismos sindicales relacionados con el campo a nivel de Galicia; **un voto de censura a los dirigentes culpables de la actual situación ganadera y la exigencia de la correspondiente responsabilidad por los graves perjuicios causados a la ganadería.**

Ls conclusiones de la asamblea de las Cámaras Sindicales Agrarias y de los Sindicatos de Ganadería de Galicia son, si cabe, más enérgicas, al menos en el lenguaje: indignación ante las propuestas de los diversos organismos del Gobierno sobre precios de garantía, acusándolos de aplicar una política de discriminación contra este sector. **Total repulsa a dichas propuestas y al Ministerio que las ha elaborado,** haciéndoles responsables de todas las variaciones que esta política tiene hacia el sector ganadero. Los reunidos constataron que nuestras producciones ganaderas están por debajo de las de los demás países europeos, protestando por el hecho de que el Gobierno importó el año pasado producciones del sector ganadero por valor de 8.000 millones de pesetas, primadas con cargo al presupuesto español. Han exigido que el Gobierno facilite para conocimiento de los contribuyentes la verdadera cifra a que ascendieron las importaciones; ha pedido la limitación de las mismas; han acordado que en la Junta que decide las importaciones participe una representación de ganaderos y han hecho responsable al Gobierno de la grave situación que se ha creado a la ganadería.

Las decisiones adoptadas últimamente por éste no resuelven ni aminoran la agudeza de los problemas. Por ello cuando ha pretendido engañar a los ganaderos con la supuesta subvención de 9.800 millones de pesetas a la ganadería española, el presidente del Sindicato Provincial de la Ganadería de La Coruña en carta publicada en la prensa (21 de julio) demostró:

1°, que de esa cantidad el ganadero no recibía un céntimo; 2°, que ese dinero del erario público no servía más que para pretender encubrir la imprevisora y nefasta política agrario-comercial del Gobierno respecto a la soja; 3°, que «en su afán de proteger las industrias extractoras, la Administración imposibilitó que el sector ganadero y sus industrias cooperativas, tuvieran acceso a la compra de futuros de soja oportunamente»; 4°, que «...después de varias subidas, habiéndose determinado el precio de 20 pts. para la imprescindible soja, «no se ha autorizado incremento alguno en el precio de la leche al productor; pero sí el de numerosas

(c) Ministerio de Cultura 2005

innecesarias e irritantes importaciones» (1).

¿Dónde está —se pregunta dicho presidente— la subvención de 9.800 millones que se pretende asignar irresponsablemente a la economía agropecuaria?

Efectivamente, no sólo no existe subvención sino que los ganaderos seguirán pagando los piensos más caros durante todo el período que dure la amortización de los 9.800 millones de pesetas, sin poder, si no lo imponen con su lucha, repercutir esa cantidad en el precio de sus productos.

El presidente del Sindicato Provincial de Ganadería de Valencia se vio obligado por ello a decir (10 de julio): «...estamos financiando la ganadería extranjera, estamos arruinando las empresas agrarias nacionales y estamos asistiendo pasivamente a la desaparición de nuestra riqueza ganadera», terminando por calificar lo que ocurre con la ganadería de **catástrofe nacional.**

Por su parte, la Cámara Oficial Sindical Agraria de Santander ha solicitado (10 de agosto): «precios de garantía... que cubran, al menos, los costos de producción, y que desaparezcan las primas a las importaciones de ganado bovino y porcino, etc...»

A su vez la Cámara Oficial Sindical Agraria de La Coruña (16 de agosto) en nombre de agricultores y ganaderos, elevó nuevamente diversas conclusiones al Gobierno en las que, entre otras cosas, piden: «...**se conceda un año de moratoria en la amortización de toda clase de préstamos agrícolas, ganaderos y forestales otorgados, tanto por los organismos oficiales como por las entidades bancarias».** «Manifestar el descontento de los ganaderos coruñeses por las importaciones de carne... a precio más alto que el del mercado nacional», que «no se distribuya al consumo mientras los ganaderos españoles no perciban en origen un precio remunerador». Lo contrario es —dicen— «primar la producción de otros países en perjuicio de la producción nacional».

Pero no se trata únicamente de los ganaderos.

El solo anuncio de que se va imponer un gravamen al girasol y cártamo de 3 y 2,50 pts. respectivamente, ha determinado que en la asamblea de la Unión de Empresarios Agrícolas de Sevilla, celebrada en la COSA, se haya considerado dicha medida «injusta y contraproducente» acordando hacer llegar al Ministro su inquietud y «**la repulsa a lo acordado en el último Consejo de Ministros».**

Producto de la situación que se ha ido creando en el campo, nos encontramos, pues, con que los Sindicatos de Ganaderos, las Hermandades, las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, se ven obligadas a adoptar una posición que pone en entredicho la política gubernamental para este sector, y que es coincidente, en aspectos importantes, con la que nosotros venimos preconizando.

Para mí es obvia, repito, la incidencia que en esos acuerdos tienen los planteamientos de nuestro Partido. Pero en el caso concreto del Noroeste ¿no tienen incidencia también hechos como el de las reuniones que se han venido celebrando, en el contexto de las Hermandades, entre los ganaderos de Santander, Asturias, Galicia, León, País Vasco y últimamente Navarra para abordar los mencionados problemas de la leche y la carne? Esas reuniones han dado ya como resultado la elaboración de un documento dirigido al Gobierno con importantes reivindicaciones de este sector. Frente a las 7,75 pts. y 8,75 pts. según temporada, del precio oficial del litro de leche, se solicita un precio único para todo el año no inferior

---

(1) En dicha carta se desenmascara el hecho de que el SENPA está importando la soja para suministrar a las industrias de piensos concentrados, cooperativas y ganaderos. Aunque el precio de compra sea el de 30 ó 35 pts. kilo, se obliga a vendérselo a las referidas entidades a 20 pts. kilo. La diferencia que media entre el precio de coste y el de venta, en el consumo previsto hasta el mes de octubre, se estima en un total de 9.800 millones de pesetas.

El ministro de Hacienda facilitará esta cantidad en calidad de préstamo. Resarciéndose de ella a partir del mes de octubre. ¿Cómo? Una vez iniciada la nueva campaña y normalizado ya el precio de la soja, el SENPA le seguirá manteniendo a las fábricas de pienso y a los ganaderos el precio de 20 pts. kilo (aunque compre a ocho o a diez), hasta compensar los 9.800 millones que recibió en calidad de préstamo del Ministerio de Hacienda.

(c) Ministerio de Cultura 2005

a 10 pts. y revisable a medida que suben los demás precios; se exige la supresión por zonas y la participación de los ganaderos en los organismos que regulan las importaciones, los precios, así como los abonos químicos y los piensos; se reclaman recursos financieros para el campo, etc., etc.

* * *

EL mar de fondo existente en el agro español, que se refleja en las reuniones ya mencionadas, se ha manifestado también, con bastante fuerza, en la Junta General de la Hermandad Nacional, celebrada en Madrid a mediados de Junio. Mombiedro de la Torre se ha visto obligado a declarar demagógicamente que «cuando se den los estímulos adecuados, en pesetas y no en palabras, se producirá soja y otras proteínas vegetales, sin hacernos vasallos de la agricultura norteamericana».

Explicando que «en diez años se han abandonado 500.000 explotaciones, cuyas superficies casi siempre se han unido a otras colindantes, incrementando notablemente la explotación media», confesó, sin pretenderlo, la suerte que corren los campesinos pobres.

En dicha Junta, Mombiedro declaró también «que cada vez más el campo es tributario de la industria, como lo demuestra el que los últimos diez años, las compras de maquinaria, abonos, piensos compuestos, etc. han pasado de 23.000 a 90.000 millones de pesetas-año. Que si en la economía nacional el campo representa el 12% del P.I.B., en las exportaciones llega al 31%». Hablando de que el déficit comercial agrario alcanza la considerable cifra de 13.000 millones de pesetas (9% del total), señaló algo que hemos dicho nosotros muchas veces, y es que ese déficit se puede eliminar con estímulos adecuados a la producción agropecuaria.

La carne que se importa, se dijo también en la asamblea, es más cara que la que se produce en el país; los productos del campo están baratos en el lugar de origen, pero llegan caros a los puntos de venta; la auténtica salvaguardia del agricultor y del ganadero está en los precios de garantía? Todo eso y más se dijo en esa Junta de la Hermandad.

Sin embargo ¿cuál es el acuerdo tomado por la misma con relación a los precios de garantía? Dicha Junta se propone llevar a la Asamblea de octubre este problema y se plantea que se eleven dichos precios de garantía en proporciones que se pueden ver en detalle consultando el cuadro anexo (ver pág. 41) y que, como puede comprobarse, oscilan entre el 10,46% para el trigo y el 54,08% para los pollos. Ahora bien, esta petición que toma como fecha de partida los precios existentes el 1° de enero de 1973 y no tiene en cuenta la última subida de la soja, la harina de pescado, el maíz y, por tanto, de los piensos compuestos, ha encontrado en la propia Junta de la Hermandad opiniones discrepantes. Estas pidieron la actualización de los precios a la situación actual. Es también sintomático que en la revista TRIA se plantee que el M.C.E. eleva los precios de los productos agropecuarios, mientras que los españoles permanecen invariables, preguntándose: ¿Hasta cuándo va a durar esta situación que coloca al sector agrario en nuestro país en un evidente estado de inferioridad?

De otra parte, por ejemplo, los remolacheros habían reclamado 2.000 pesetas por tonelada de remolacha. Si comparamos esta reclamación con las 1.600 pts. que pide la Hermandad vemos la importante diferencia que existe. Igual cabría decir del algodón. Este no ha tenido alza desde hace siete años. El precio de garantía que solicita la Hermandad es un aumento del 33,92% sobre el de 17 pts. kilo. Este precio se queda muy por debajo del que se solicita en Andalucía: 30 pts. kilo para el extra; 28 pts. para la primera; 25 pts. para la segunda, etc.

Lo que se dice para la lista de precios publicada por la Hermandad es aplicable a otras producciones, como los agrios, las frutas frescas y secas y, en general, los demás productos hortifrutícolas.

Los dirigentes de la Hermandad Nacional se proponen pedir, pues, unos precios de garantía que no son en modo alguno remuneradores, sobre todo, para los campesinos modestos, que quedan muy por debajo del que requieren no ya el enorme desfase entre los precios de los productos agropecuarios y los industriales, sino entre los precios de coste y los que perciben los labradores, entre los que estos reciben por sus productos y la carestía de la vida.

Resulta una vez más evidente que los

(c) Ministerio de Cultura 2005

jerarcas de la Hermandad Nacional, a pesar del impacto que ejerce en ellos la presión de abajo, de los campesinos tratan de evitar que esta presión se oriente masivamente contra el Gobierno. Más que defender los verdaderos intereses campesinos, su objetivo es impedir la explosión que se está gestando en el campo, tratando de encauzar el profundo descontento existente en él hacia una vía muerta. Es muy sintomático a este respecto el incidente que se produjo en dicha Junta cuando cuatro representantes de la zona latifundista dijeron que se retirase la moción presentada por la COSA del Norte de España, en relación con el problema de la leche y de la carne antes aludida.

El señuelo de que «esa problemática se apartaba del orden del día y resultaba conflictiva para la unidad de criterios que, en esos momentos debía imperar en la Junta», impidió que dicha moción se aprobase por unanimidad. Estamos seguros que eso alertará a los modestos ganaderos del N.O. y en general a los campesinos de todo el país en cuanto a no dejar la defensa de sus intereses en manos de los jerarcas de la Hermandad o de organismos similares, la principal misión de los cuales es evitar la lucha campesina.

A impedir que ésta se produzca están lógicamente orientadas las medidas del Gobierno antes aludidas (respecto a la soja, a la elevación del precio de garantía del maíz y el sorgo y la nueva reglamentación del precio de la carne, compra y acumulación de stocks de pollos, etc.) y muy especialmente el cínico discurso del Ministro de Agricultura pronunciado por televisión el 17 de julio y las promesas prodigadas a los labradores gallegos por altos cargos del Ministerio con motivo de la estancia del Gobierno en Galicia.

Pero ni esas medidas ni esas promesas, que anuncian el posible cese de primas a las importaciones de leche serán capaces, por el móvil que las inspira, de impedir que se siga manifestando el profundo descontento y la protesta que existe en el campo.

El mismo día que aparecía el decreto regulando los precios de la carne, los representantes de los Sindicatos de Ganadería de Galicia, reunidos con los mencionados altos cargos, han manifestado «su disconformidad con los niveles de precios, **como consecuencia de no cubrir los costes de producción,** esencialmente en ganado vacuno».

En relación con los precios están los excedentes de productos y las importaciones indiscriminadas. En nuestro documento de mayo hemos planteado: «**Participación de auténticos campesinos, democráticamente elegidos en las decisiones sobre importaciones de productos agropecuarios**». Hemos incluido también la consigna de suspensión temporal de las importaciones, cuando afectan gravemente a nuestra producción agraria. Los ejemplos citados al respecto de la actitud de los ganaderos, nos muestra hasta qué punto este problema es un verdadero clamor en el campo. Ello se justifica, cuando se conoce que la protección arancelaria para los productos agropecuarios queda muy por debajo de la existente para la industria, ya que aquélla se calcula en un 6,6% y, por contra, para la maquinaria, agrícola es del 29,9% y para los abonos del 31%.

* * *

UN argumento que se ha venido esgrimiendo para mantener los precios de los productos agropecuarios, por debajo del mínimo, que es lo que se ha venido pagando a los campesinos, es la repercusión que su elevación tendrá para el consumidor. El otro argumento es el de impedir la inflación. Pero los mismos que han esgrimido estos argumentos han confesado su falsedad.

El propio Allende García-Baxter, hablando en el Comité de Agricultura de la O.C.D.E. celebrado en París el 3 de abril ha reconocido que los precios agrarios se han mantenido por debajo de los demás. En diciembre pasado el actual ministro de Comercio, Agustín Cotorruelo, entonces presidente del FORPA, reconocía que mientras la subida del precio del trigo, desde la campaña 1965-66 hasta la de 1971-72 ha sido sólo del 7% aproximadamente, la del pan, para el mismo período, ha sido superior al 50%. Y refiriéndose a un cierta inflexión en el precio de la carne, a finales del año pasado, reconocía que los porcentajes de los descensos se distribuían así: baja de precios al ganadero, 15%; al mayorista, 7,5% y al detallista el 2%. Es sabido que los consumidores han continuado pagándola al mismo precio o más cara.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El vino que había tenido este año un alto precio acaba de descender en un 20%. ¿Es que ello repercutirá en que se venda más barato al consumidor? Desafíamos al Gobierno a que esta rebaja se haga efectiva al consumo.

Cuando los precios no son rentables se arruina el sector correspondiente de la economía como acaban de manifestar los ganaderos. Después, la recuperación de dicho sector resulta muy difícil, lenta y costosa y, en definitiva, es ruinosa para el país, que, además, queda desabastecido. Hasta tal punto esto es cierto, que los EE.UU., que acaban de adoptar severas medidas antiinflacionistas, no han tomado ninguna que afecte a los precios agrarios. En España, en cambio, lo único que suele bloquearse son los precios que perciben los agricultores.

En general, en los mercados internacionales, los precios de los productos agropecuarios han experimentado una fuerte subida. Por ello, las importaciones de dichos productos resultan a un precio más elevado que el del mercado interior. El capital monopolista español presiona para que el Estado prime una mayor gama de importaciones agropecuarias, con el fin de mantener los bajos precios de los productos del campo, pagados al productor, afectando así profundamente a la producción agraria.

* * *

EN la prensa se viene hablando ya de la «guerra» que se prepara para octubre, en relación con la asamblea nacional de la Hermandad, su petición de que se eleven los precios de garantía y las medidas que a este respecto vaya a adoptar el Gobierno franquista. Si el problema de los precios que tanto afecta hoy al agro español fuera dejado en manos de los jerarcas de la Hermandad no sería, cabe repetirlo, jamás resuelto en interés de los campesinos. No en balde Mombiedro se ha congratulado de la constitución del Gobierno Carrero Blanco y hace pocos días se ha pronunciado públicamente contra el derecho de huelga.

De ahí que **la estrategia de los hombres del campo y de su movimiento reivindicativo no puede ser de simple espera. Es preciso luchar,** dirigiendo el filo principal de esta lucha contra las medidas del Gobierno, **por que se dé satisfacción a las justas reivindicaciones del agro.** Al propio tiempo, es necesario denunciar la complicidad de los jerarcas de la Hermandad con el Poder.

El hecho de que el antiguo presidente del FORPA y su equipo, que se pronunciaron entonces a favor de las importaciones agropecuarias, que tan gravemente afectaron a los campesinos, rijan hoy el Ministerio de Comercio debe alertar muy seriamente a todos los que trabajan o dependen del agro. Nada pueden esperar de ese Ministro que no sean medidas que les perjudiquen. Igual cabe decir del propio Ministro de Agricultura, a pesar de su palabrería y de sus promesas demagógicas. Ambos, como el conjunto del Gobierno, responden al interés del capital monopolista.

Los campesinos, los labradores, deben aprovechar las asambleas de las Hermandades y, en general, las estructuras de éstas, las asambleas de las Cooperativas y todo tipo de entidades y organismos existentes en el campo o relacionados con él, las reuniones de las COSA, las de los Sindicatos de Ganadería, etc., etc. para plantear sus problemas, haciendo que se adopte posición sobre ellos, forzando al Gobierno a darles solución.

Es de esperar que en esa asamblea general de la Hermandad, del mes de octubre, hagan acto de presencia un grupo de labradores o ganaderos representantes de Hermandades que sean capaces de plantear los problemas que afectan tan gravemente a los campesinos, como este de los precios, esforzándose porque la Hermandad tome acuerdos que emplacen al Gobierno a resolverlos. Ello podría representar el dar estado público a una especie de plataforma, que aunque con sus variantes según las zonas, sirviese de cierto aglutinante para una acción común. En este caso el aprovechar la coyuntura, es decir la oportunidad, es muy importante.

Como dijimos en el VIII Congreso, debemos ser sensibles a las diferencias existentes entre el campo y la ciudad en todos los aspectos y, concretamente, respecto a las formas de lucha. Mas en la fase que entramos, debemos considerar también que, en la medida en que existan posibilidades, los campesinos trabajadores, pudieran, y no debieran vacilar, en

(c) Ministerio de Cultura 2005

recurrir a las formas de acción que consideren más eficaces en la defensa de sus intereses: concentraciones, manifestaciones, marchas ante las autoridades provinciales y locales, huelga y salida con sus tractores. **La clase obrera, todas las fuerzas democráticas y populares han de apoyarlas.**

En la presente situación, no se debe descartar la idea de que similares o parecidos métodos de lucha puedan ser adoptados, al menos en algunas zonas, con participación de los componentes de la burguesía rural que también ve seriamente afectados sus intereses por la política monopolista del régimen.

La actitud de los ganaderos del Norte y de Galicia, de los campesinos gallegos y de Cataluña, negándose al pago de la S.S.A.; la actitud de los de Valencia y Alicante, especialmente de la margen izquierda del Segura; de la Rioja, Aragón, Andalucía, etc. demuestra que la idea de lucha en defensa de sus intereses se va abriendo un camino ascendente. Por ejemplo, en la prensa de Castilla, portavoz de los intereses agrarios, se habla de la necesidad de que los labradores se reunan y protesten contra una política que les arruina. El que la mayoría de las cooperativas vinícolas no hayan entregado hasta ahora el 10% de su cosecha al precio de intervención decidido por el FORPA es otra muestra del estado de ánimo de los hombres del campo. La particularidad de este hecho creo que reside en que los que dirigen algunas de las más importantes cooperativas vitivinícolas son componentes de la burguesía agraria.

El donativo ofrecido por los campesinos catalanes de dos toneladas de alcachofas a los trabajadores de la Papelera Española del Prat de Llobregat, es un nuevo hecho demostrativo del espíritu solidario del campo catalán con la clase obrera.

La propaganda franquista ha alardeado de haberse establecido el seguro gratuito para la cosecha del trigo. Pero ¿cuál es la realidad? En primer lugar, ese pretendido seguro gratuito está pagado con fondos que debieran servir para la promoción agropecuaria; en segundo lugar ese seguro a quien favorece es a los grandes terratenientes; en tercer lugar, sirve como referencia para la contingentación. La modalidad de ese seguro es, pues, una de las razones de que se hayan soliviantado los productores cerealistas. Otra es la enorme subida en las tarifas de seguros de los demás cereales con lo que pretenden ganar miles de millones las Compañías aseguradoras. Esa subida llega a alcanzar en algunas zonas al 7,5% del valor de la cosecha. «Asegurar a un 7,5% es asegurar cada par de años o tres la peor granizada y la más segura»... dicen los campesinos de la Rioja, «no nos interesa». Un dato significativo al respecto lo proporciona un análisis sobre la provincia de Valladolid. Antes de existir ese llamado seguro gratuito, con 43 millones de pesetas se aseguraba la totalidad del trigo y la cebada. Este año solamente el seguro de la cebada costaría 73 millones de pesetas.

* * *

LA acentuación del carácter monopolista de la política agraria de la dictadura, que tiene su expresión más aguda en la de precios y en el fardo que para los labradores representa la imposición fiscal, entra en mayor contradicción cada día, no sólo con los campesinos pobres y medios, sino también con los más acomodados y, como hemos dicho ya, con la burguesía agraria. Esta se ve también expoliada, como es típico, por el capitalismo monopolista privado y estatal. Ve que una parte de la plusvalía que extrae del trabajo del obrero agrícola, que gana salarios notoriamente insuficientes, va a parar a manos del capitalismo monopolista y de su Estado; ve además cómo ambos refuerzan su penetración, **de modo muy intenso últimamente,** en los sectores más productivos de la economía agraria, transformando a muchos productores en eslabones de su cadena productiva, viéndose afectada ella misma muy seriamente.

Esto —cabe repetirlo— plantea a la clase obrera no sólo la necesaria alianza con los campesinos trabajadores (pobres y medios) como sus aliados naturales que son, y con las demás fuerzas del trabajo y de la cultura; plantea asimismo **la posibilidad de convergencia con esta burguesía agraria, para luchar conjuntamente contra la mencionada política monopolista y el régimen fascista.** Cada vez es más evidente que este régimen deja indefensos o

(c) Ministerio de Cultura 2005

maniata a los campesinos, dificultándoles la lucha por sus intereses, como lo hace con la clase obrera y demás masas populares.

Esa convergencia no sólo no entra en contradicción, sino que presupone el más decisivo apoyo al proletariado agrícola y a su lucha para lograr los necesarios aumentos salariales y su equiparación, en los demás aspectos, con los trabajadores de la industria y de los servicios, con los cuales forma un todo como clase social. Ello presupone, en fin, **el mayor estímulo a la lucha de clases en el campo, como la política de convergencia con la burguesía industrial para conquistar las libertades, presupone el más amplio despliegue de la lucha de clases en la ciudad.**

El Pacto para la Libertad significa, como hemos dicho muchas veces, una convergencia circunstancial con la burguesía, incluso con un sector de la oligarquía. Esta convergencia está determinada por la necesidad de libertades. Si el conquistar éstas es apremiante para el proletariado y las masas populares, es necesario asimismo para un amplio sector de esta misma burguesía. La contradicción que debemos resolver en primer término es la que opone las necesidades del desarrollo moderno nacional, en todos los aspectos, a nivel de todo el Estado, a las estructuras fascistas del régimen. Esa es la base objetiva del Pacto para la Libertad.

Pues bien, esta contradicción, como podemos ver, se refleja con fuerza cada vez más creciente en el campo. Como hemos subrayado en la Declaración de mayo **«si los campesinos españoles pueden ser, como lo son actualmente, ignorados, atropellados, expoliados impunemente, ello se debe, ante todo, a que carecen de auténticas organizaciones propias e independientes que les defiendan; a que no tienen el menor peso ni la menor participación en el poder del Estado».**

El decir que «tanto como el sol y la lluvia, el campo español, si quiere sobrevivir, necesita la democracia» no es una frase, es una auténtica realidad.

La defensa de los intereses de los campesinos por parte de la clase obrera y su Partido revolucionario, comunista, y, **en este momento concreto, el apoyo a sus justas demandas por precios verdaderamente remuneradores para sus productos,** debe y puede contribuir a que entre aquéllos **madure la conciencia** de esta realidad, **de la necesidad apremiante de democracia.** Debe y puede contribuir a que se den nuevos y decisivos pasos en la movilización de los diversos sectores agrarios contra la dictadura; en el contacto y el diálogo entre las diferentes fuerzas sociales existentes en el campo, dañadas en sus intereses por el régimen, y, por ello, en la cristalización del Pacto para la Libertad.

PRODUCTOS	Revisión de precios de garantía %
Trigo	+ 10,46
Cebada	+ 17,07
Avena	+ 5,19
Centeno	+ 5,51
Maíz	+ 20,06
Mijo	+ 11,91
Sorgo	+ 2,98
Arroz	+ 30,02
Algodón	+ 33,92
Remolacha	+ 13,01
Aceite de oliva	+ 10,16
Aceite de girasol	+ 5,98
Vino	+ 30,03
Vacuno-añojo	+ 15,30
Leche de vaca	+ 10,00
Cerdos	+ 20,00
Corderos	+ 11,02
Huevos	+ 20,00
Pollos	+ 54,08

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

LA HUELGA GENERAL DE JUNIO EN NAVARRA

PRINCIPALES EXPERIENCIAS

Huelga de nueve días realizada por más de 20.000 trabajadores de las principales empresas de Pamplona, que se extendió en algunos momentos a la casi totalidad de los trabajadores navarros. Paralización completa de la actividad ciudadana en Pamplona el día 15, desde colegios hasta bancos, bares, hoteles; escaso funcionamiento de servicios y transportes y ausencia en los espectáculos. Cientos y cientos de choques entre las masas populares y los miembros de la Guardia Civil y Policía Armada concentrados allí en proporciones no alcanzadas hasta ahora. Numerosas barricadas y manifestaciones. Un extraordinario ambiente popular de agitación y combatividad, del que da idea la valiente actuación de mujeres y hasta de niños. Estos son los rasgos principales de una de las acciones más importantes realizadas bajo el franquismo, desencadenada en solidaridad con los obreros represaliados de Motor Ibérica, paro que **ha tenido en el fondo un claro contenido de enfrentamiento con el régimen.** Amplios sectores sociales se han situado también contra el régimen, que solo, completamente aislado, únicamente ha contado con las fuerzas represivas.

Lo ocurrido en Navarra es la expresión más acabada de los profundos cambios que se están produciendo en los pueblos del Estado español; expresión rotunda también del contenido de estos cambios y del sentido en que avanza el proceso histórico. De baluarte fundamental en la sublevación fascista contra la República, Navarra ha pasado a ser una de las zonas punta en la lucha contra la Dictadura, uno de los lugares en que la oposición a la misma es más amplia y combativa. La acción de Navarra indica que los pueblos y el régimen van por caminos opuestos; que mientras se nos estaba imponiendo un Presidente y un Gobierno que cerraban todavía más la ya escasísima base social del franquismo, con la pretensión de llevar a buen puerto el continuismo después de Franco, los trabajadores de Navarra, el pueblo de Pamplona unido, daban una cumplida respuesta y demostraban hasta que punto son infundadas las ilusiones de Franco, Carrero y demás ultras.

En estos nueve días de lucha la clase obrera y el pueblo navarro hemos vivido una grandiosa experiencia. Se trata ahora de sacar las ricas enseñanzas que ha proporcionado la acción, para armarnos con

(c) Ministerio de Cultura 2005

ellas los trabajadores y todos los pueblos del Estado español, a fin de intensificar el combate contra la Dictadura y por la libertad, la democracia y el socialismo.

✳

ANTECEDENTES Y GESTACION

En la acción ha habido, como en toda lucha importante de masas, rasgos de espontaneidad, entendida ésta en el sentido de que las masas, sobre la marcha, han tenido una actitud creadora y han desplegado una gran iniciativa. Si bien no hubo llamamiento concreto a la huelga general, se hicieron varios en solidaridad con los de Motor-Ibérica. Y resulta evidente que lo ocurrido no se ha producido por casualidad, que **las condiciones concretas para que se desencadenara la huelga se habían ido creando paso a paso.**

Hay una serie de factores que han ido preparando el estallido general. En lo que al movimiento obrero se refiere, las importantes acciones que habían tenido lugar en años anteriores; también las de los dos últimos años, que, aún con importantes errores en el planteamiento y desarrollo de casi todas ellas, constituyeron una valiosa experiencia y una preparación importante para los trabajadores navarros. En este año se había comenzado a salir del bache por el que atravesaba la lucha obrera desde hacía algún tiempo. Por un lado, el relanzamiento de la producción industrial facilitó la movilización obrera; por otro, supuso un importante factor de avance la crisis en que habían entrado las concepciones estrechas y sectarias, pequeño-burguesas e izquierdizantes, que, como planteamiento de la lucha y métodos de organización, habían prevalecido en la vanguardia obrera e influido negativamente en el desarrollo de las acciones.

Muy esquemáticamente, estas concepciones consisten en el desprecio hacia la lucha por las reivindicaciones pequeñas, concretas e inmediatas, que ayudan a mejorar el nivel de vida de la clase obrera; pensar cada acción como la batalla final contra el capital, llevándola hasta sus límites extremos, no midiendo bien las fuerzas y conduciendo a los trabajadores a graves derrotas, cayendo con ello en la acción por la acción y en la instrumentalización de la lucha obrera; no buscando arropar la acción obrera con el apoyo de otras capas y sectores sociales antifranquistas; oponerse rotundamente a potenciar la acción de las masas mediante la utilización de las posibilidades legales; ver Comisiones Obreras, no como forma de organización de masas, en sus múltiples y variadas manifestaciones, **de todo el movimiento obrero, de todos los trabajadores en lucha,** expresión directa del nivel alcanzado en cada momento por esa lucha y emanación de ella, sino como una especie de grupos políticos en los que se organizan los trabajadores más selectos «que están por el socialismo» y que, en empresas y en los niveles de coordinación, adoptan formas cerradas y clandestinizantes que las imposibilitan como verdaderos organismos de dirección de masas.

Las masas obreras habían ido sacando las experiencias de las acciones que realizaban, habían también aprendido de las acciones que se hacían en otros lugares del país; como las futuras luchas pondrían de manifiesto, habían adquirido un nivel superior de madurez política, de conciencia y de combatividad. Ese proceso se aceleró y profundizó por la crítica que algunas de las organizaciones políticas que actuamos en Navarra, habíamos relizado contra las concepciones que comentamos. Entre los grupos políticos y entre las masas, dichas posiciones habían sufrido un serio retroceso y, aunque no estaban totalmente superadas, su influencia era muchísimo menor. A esto hay que añadir, cosa relacionada con lo anterior, **como factor enormemente importante, los serios avances que se habían conseguido en el terreno unitario** entre las masas que habían comprobado lo nefasto de los enfrentamientos y divisiones anteriores; entre las fuerzas políticas que influyen en la clase obrera, donde se había producido un proceso de acercamiento, que aunque insuficiente, había tenido serias repercusiones (la última expresión de estos logros unitarios fué el documento conjunto del 1º de Mayo).

La huelga general de junio tuvo su precedente más inmediato en la acción de Potasas de Navarra de abril-mayo, en la que aparecen por primera vez, concretados en una serie de rasgos, los cambios que se habían producido y el nuevo nivel

(c) Ministerio de Cultura 2005

alcanzado por la clase obrera navarra. La lucha, que dura un mes, se produce en solidaridad con varios trabajadores sancionados. Hay una gran unidad entre los obreros y una nueva concepción, verdaderamente de masas, en las formas orgánicas de dirección. La vieja batalla por utilizar en la lucha junto a las formas extralegales las posibilidades legales es decididamente resuelta por los trabajadores de Potasas: cuando les es imposible hacer sus asambleas en las bocaminas las realizan en los locales del Sindicato fascista. Al contrario que en los casos anteriores, saben empezar la acción y saben terminarla a tiempo. Vuelven unidos al trabajo, obteniendo la reivindicación exigida. Es una gran victoria obrera que deja el camino abierto y abonado para nuevas y grandes luchas.

✶

LA ACCION DE MOTOR IBERICA

El origen del conflicto general es la acción de Motor Ibérica, que dura mes y medio y surge a raíz de la reivindicación de una paga. El Jurado es sancionado y casi todos los compañeros paran en solidaridad. Destaca el papel de dicho Jurado, que sabe acertadamente encabezar y orientar la acción, buscar la solidaridad de los trabajadores de otras empresas, el apoyo y la comprensión de la justeza de su lucha por parte de otros sectores sociales. Un Jurado que desde hacía tiempo, venía realizando una labor sistemática, callada y tenaz en defensa de los trabajadores; **organizando la lucha por reivindicaciones económicas inmediatas, algunas pequeñas y aparentemente insignificantes,** que les permitió ir elevando el nivel de conciencia de los trabajadores de la empresa, antes muy atrasados, y ganarse su confianza. Aquí vuelve a aparecer la importancia de la utilización de los cargos sindicales y el papel que pueden desempeñar cuando defienden de verdad los intereses de los trabajadores; no es por casualidad que, como en este caso, los que actúan así sean objeto de la persecución más brutal por parte de la patronal y del Gobierno. Desde el comienzo mismo del problema, la Dirección de Motor Ibérica tiene una actitud despótica, intransigente y bestial; finalmente, la noche del 12 al 13 de junio, decide sacar en camiones las máquinas de la empresa y la Guardia Civil disuelve a los trabajadores que tratan de impedirlo. El día 13, los obreros deciden, como protesta, encerrarse en una iglesia: es la gota que colma el vaso y desencadena el mecanismo de la acción general. Por un lado, los obreros de Motor Ibérica han defendido sus derechos con una gran tenacidad, unidad y combatividad; por otro, se han cargado de razón en el curso de la lucha y han ganado a su favor a toda la opinión navarra, cosa ésta que va a tener después mucho peso en el desarrollo de la lucha.

A nivel general de toda la clase obrera, es muy importante la experiencia de como, de una acción en una empresa pequeña y por una reivindicación económica, surge una acción general de tanta envergadura; cosa que da la medida de las posibilidades de realización hoy de la Huelga General.

✶

LA SOLIDARIDAD OBRERA EN LAS OTRAS EMPRESAS

La fuerza movilizadora del sentido de **solidaridad obrera** que los trabajadores navarros han demostrado tener ha sido el factor fundamental en la extensión de la acción desde Motor Ibérica hasta el paro general. Ya en el curso de la lucha de Motor se habían producido paros de soildaridad en las principales empresas de Pamplona, que habían preparado las condiciones para la generalización del conflicto; la tensión y el descontento se habían ido acumulando y el encierro en la iglesia actuó de elemento detonante. **Por múltiples canales —y en lo fundamental a nivel de masas— circula y se extiende entre los obreros de Pamplona la consigna de huelga general.** El ambiente de acción es tan fuerte, la situación tan madura, que el **paro es total** y llega a afectar en Pamplona hasta el más pequeño taller; luego se extiende al resto de Navarra. **Nunca se había producido bajo el franquismo un paro obrero general tan completo;** esta nueva cota alcan-

(c) Ministerio de Cultura 2005

zada refleja de una manera evidente los avances conseguidos en todo el país en la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones y contra el régimen.

✶

EL PAPEL DE LAS ASAMBLEAS DE LOS TRABAJADORES

En la extensión y generalización de la lucha, en el desarrollo posterior de la misma, ha tenido un papel fundamental la práctica de **las asambleas obreras,** que se han confirmado una vez más como el instrumento esencial de lucha y de organización de los trabajadores. Simultáneamente en una serie de grandes empresas, a raíz de la encerrona en la iglesia de los de Motor, los trabajadores se reunieron en asambleas y decidieron la huelga, así como movilizarse para extender el paro a las otras empresas. Un rasgo nuevo ha sido la asamblea masiva interempresas con participación de 5.000 a 6.000 trabajadores —casi todo el polígono industrial de Landaben— que durante dos jornadas estuvieron reunidos en el recinto de «Authi» y que constituyó uno de los principales baluartes de la huelga general. Durante el tiempo que duró la lucha, las asambleas en las empresas funcionaron ininterrumpidamente. Los obreros ocupaban las empresas, discutían en las asambleas y salían a la calle para manifestarse. Cuando en el enfrentamiento con las fuerzas represivas la correlación de fuerzas les era desfavorable, volvían a encerrarse en las fábricas. El enorme despliegue policíaco ha sido totalmente impotente para impedir el funcionamiento de este mecanismo, que los trabajadores pusieron en marcha. La única posibilidad que le quedaba al Gobierno era cerrar las empresas: pero ello hubiera supuesto, junto a la paralización completa de la actividad industrial, la permanencia obligatoria y masiva de los obreros en la calle y una derivación muy peligrosa del conflicto; por eso no lo hizo.

La práctica de las asambleas ha permitido que la acción tuviera en todo momento un contenido de masas acorde a las necesidades y al interés de los trabajadores. El que éstos hayan participado plenamente en la orientación, el contenido y la dirección de la misma; que viesen en todo momento la acción como suya y se sintieran los verdaderos protagonistas de ella, ha sido factor fundamental para dar a la huelga tanta extensión, potencia y combatividad. Ha permitido el mantenimiento de una fuerte unidad y la capacidad para corregir tendencias en algunos casos pasivistas o desmoralizadoras y en otros casos excesivamente radicales y extremistas, que de haber prevalecido hubieran perjudicado enormemente. También ha sido el medio para impedir que ningún grupo político instrumentalizase y manejase la acción en su propio beneficio, como algunos pretendieron (llegando incluso a realizar entre las masas una función desinformadora, desvirtuando la realidad de lo que ocurría, en función de sus posiciones políticas de grupo; y hasta se dio el caso de algún delegado en las asambleas de Sindicatos, que en su empresa tergiversó lo que pasó en aquéllas). Después de terminada la huelga, el gran nivel de participación de las masas ha hecho igualmente que aparezca ante éstas como ridícula la pretensión de varios grupos de adjudicársela.

✶

LOS PIQUETES DE HUELGA

Los piquetes de huelga han sido otro instrumento de lucha y organización obrera que ha confirmado su eficacia. La amplia utilización que de los mismos se ha hecho en esta huelga nos muestra hasta que punto, como decíamos, los trabajadores navarros han asimilado las experiencias de otras zonas, las han profundizado y aplicado creadoramente. Uno de los rasgos nuevos es el carácter masivo que tomaron los piquetes. De las asambleas de fábrica los trabajadores salían en bloque en manifestación y se dirigían a las otras empresas, comercios, etc., para conseguir que parasen o cerrasen: iniciativas de este tipo se produjeron en varios sitios a la vez. Cuando las fuerzas represivas impedían la marcha de los manifestantes, éstos se las ingeniaban para llegar por grupos, a través de múl-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tiples vericuetos, a todas partes. Pero los piquetes no salieron solamente de las fábricas; de la misma población se destacaron decenas y decenas de grupos que se dedicaban a recorrer talleres, tiendas, etc., haciendo que echaran el cierre; **los jóvenes, que han jugado en esta acción un papel destacadísimo,** formaron la mayor parte; en otros casos eran las amas de casa. Desde el primer momento, la base de la coordinación obrera se estableció a nivel de polígonos industriales; delegados de las asambleas, o líderes obreros, se entrevistaban para intercambiar información y orientaciones. De la misma manera, piquetes de trabajadores, muchas veces en coches particulares, salían de los polígonos hacia otras zonas para encontrarse con los obreros de aquéllas; este mismo método de los piquetes, que visitaron las empresas y explicaron a los trabajadores la lucha que se estaba realizando en Pamplona, fue el arma fundamental para que el paro se extendiera a toda Navarra. Posteriormente, la coordinación se vio facilitada cuando comenzaron a realizarse en Sindicatos asambleas de representantes obreros, que en algunos casos llegaron a agrupar a unos quinientos trabajadores de alrededor de ochenta empresas.

✶

LAS COMISIONES OBRERAS Y SUS ORGANOS DE COORDINACION

Desde hacía tiempo, varios grupos políticos de Navarra, veníamos planteando que el órgano coordinador de Comisiones Obreras no se corresponde con las necesidades de la lucha obrera, no está a la altura del elevado nivel alcanzado por ésta, no viene cumpliendo su papel de dirección, orientación y coordinación del movimiento obrero navarro. Tampoco responde ya a las características de no pocas de las Comisiones Obreras que funcionan en las fábricas, verdaderas comisiones, amplias, unitarias y representativas, (aunque todavía quedan no pocas que funcionan con las concepciones viejas). Ello se debe principalmente a las ideas estrechas y sectarias que aún dominan en dicho organismo, a la manipula-

ción que del mismo hacen ciertos grupos políticos, a que no emana directamente de las masas.

Dicha insuficiencia se ha puesto de relieve con una gran fuerza en esta huelga general, en la que el órgano de coordinación ha jugado un escasísimo papel, por no decir nulo. En los primeros días no ha habido una dirección que orientara la acción en su conjunto. Los trabajadores, como hemos visto, se han ido poniendo de acuerdo y coordinándose a través de vías múltiples, principalmente mediante las asambleas, piquetes y contactos directos entre los trabajadores de distintas empresas. Pero en los últimos días de la huelga, los trabajadores se han dotado de **una verdadera dirección de masas: la asamblea de delegados obreros,** que se reunió en Sindicatos, discutió la marcha de la acción, la negociación con los patronos y propuso el momento de la vuelta al trabajo. Destaca el carácter profundamente democrático de esta asamblea de delegados, por su funcionamiento interno y porque remitió siempre los acuerdos a que en ella se llegaba a las decisiones de las asambleas de fábrica. **Es de gran interés hacer hincapié en la gran importancia de esta experiencia de la asamblea de delegados como organismo de dirección de las masas en lucha, que surge a caballo de la misma acción y que impone a Gobierno y patronos su existencia abierta.**

Sin libertad sindical ni derecho de huelga, con un sindicato vertical de en-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cuadramiento obligatorio para los trabajadores y siendo toda acción obrera ilegal, bajo el fuego de una represión brutal, el desarrollo de la lucha obrera y el proceso de gestación de un movimiento obrero autónomo, unido, independiente de los partidos políticos, de la patronal y del Gobierno no puede ser lineal, sino lleno de contradicciones, de avances y retrocesos. Eso hace que, en cuanto a las formas de la lucha de masas, haya que adoptar creadoramente las más adecuadas a la situación en cada momento; y en cuanto a **las formas de organización, éstas no pueden ser únicas ni uniformes.** Se trata de tener claro que, **en cada momento, el objetivo fundamental es llevar al combate al mayor número posible de trabajadores, para lo cual habrá que utilizar todos los resortes que conduzcan a ello y todo lo que ayude a potenciar esa acción.** Las formas órganicas son un medio; pero sólo un medio, no un fin.

Hay que partir del hecho de que el nivel de politización y de combatividad de los trabajadores es diferente entre unas zonas y otras del país, incluso en una misma ciudad y hasta en cada empresa. Pero es esencial movilizar, no sólo a una vanguardia, sino hasta a los obreros más atrasados. En las empresas hay que crear **Comisiones Obreras** que, por su carácter ilegal, es claro han de adoptar medidas de seguridad en su funcionamiento; pero sin caer en clandestinismos excesivos que las harían totalmente inoperantes; en estas comisiones deben tener cabida todos los trabajadores que deseen luchar, sin distinción alguna de ideología ni de si ocupan o no cargos sindicales; cualquier discriminación recortaría automáticamente su capacidad movilizadora y las inhabilitaría como organismos de dirección de masas de todos los trabajadores.

En Pamplona se da ya también el caso de empresas en las que los trabajadores han impuesto de manera estable, la existencia de **Comisiones de Delegados elegidas DIRECTA y abiertamente por los trabajadores.**

Pero todavía falta mucho para que existan Comisiones en todas las empresas; entre tanto, está claro, ya lo hemos visto, el papel que pueden jugar **los Jurados.** Incluso éstos pueden ser útiles en empresas en que haya Comisiones.

Es decir, que en una misma ciudad coexisten esas tres posibilidades orgánicas: Comisiones Obreras, Comisión de Delegados y utilización de los Jurados. De las tres, la Comisión de Delegados es la expresión más elevada de representatividad obrera. Y no sólo en una misma ciudad, sino en una misma empresa pueden darse las tres formas a la vez o dos de ellas. Esas tres posibilidades, en las condiciones actuales, no son antagónicas, sino que se complementan, tienen un nivel respectivo de influencia y operatividad, dependiendo del momento y de la situación. Hay que procurar que en cada ocasión pase a primer plano aquella que corresponde mejor al nivel de la lucha de los trabajadores en ese momento. **En el proceso de lucha, el movimiento obrero ha de seguir golpeando al Sindicato fascista, al mismo tiempo que va afirmando e imponiendo al régimen las formas autónomas de organización obrera, Comisiones verdaderamente representativas de los trabajadores.**

En cuanto a la coordinación, es preciso que los delegados de las Comisiones en su órgano de coordinación sean designados democráticamente dentro de cada Comisión, siendo así una emanación directa de los trabajadores. Pero es claro que ni aún de esa manera, en las condiciones de clandestinidad y de desarrollo actual del movimiento obrero, puede ese órgano de coordinación abarcar a todos los trabajadores. Por eso es necesario que la coordinación se haga a varios niveles y adopte formas muy diversas a la vez, para obtener el máximo fruto. La comprobación de esto, ya lo hemos dicho, ha sido contundente en la huelga de junio. En cada momento de la huelga hay que poner el acento en los organismos de coordinación que surjan más directamente de las masas en lucha y respondan mejor a las necesidades de ésta.

Todo lo ocurrido abunda en la necesidad de un cambio radical en la orientación, composición y funcionamiento del órgano coordinador de Comisiones Obreras, para que el movimiento obrero navarro esté dotado de una verdadera dirección. Al mismo tiempo, habría que conseguir que la asamblea de delegados tuviera continuidad, así como también la coordinación habida a nivel de polígonos y de grupos de empresas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

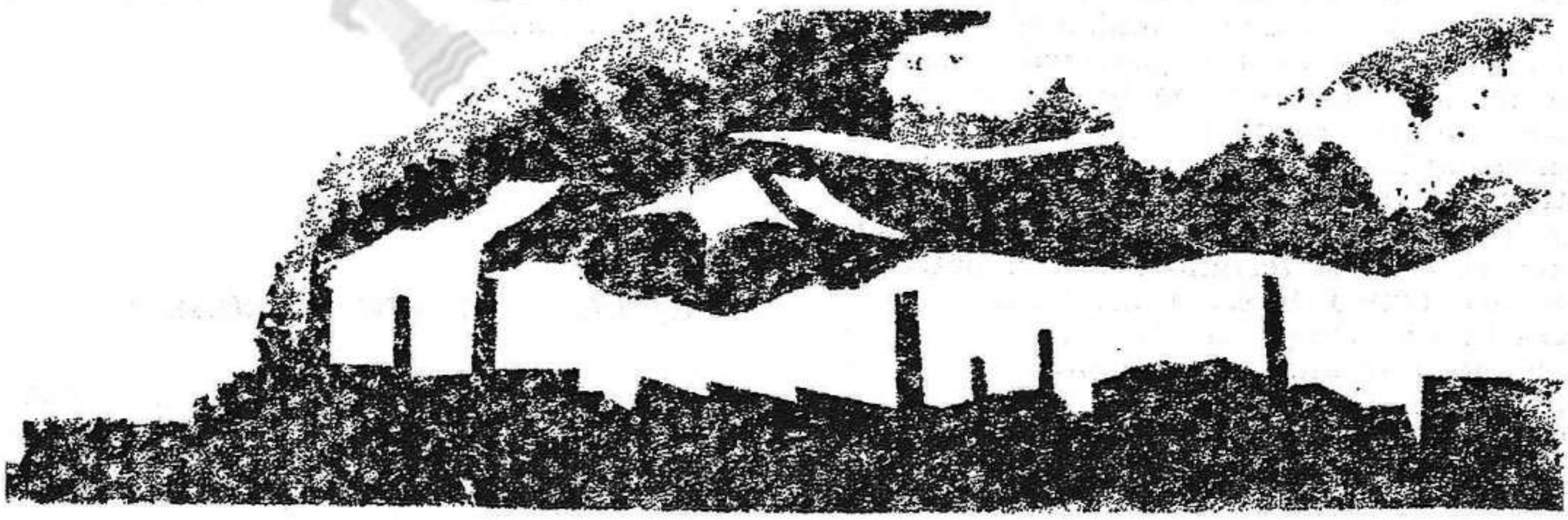
LA NEGOCIACION CON LA PATRONAL

Los trabajadores han sido conscientes de que había que negociar con la patronal la vuelta al trabajo; el haberse dotado de una dirección, la asamblea de representantes, les permitió llevar adelante esa negociación, y hacerlo en buenas condiciones, en posiciones de fuerza. **La realidad de que, en tanto no se ponga fin al capitalismo, las luchas obreras son siempre parciales y han de terminar en negociación; que no sólo hay que saber empezar las acciones, sino también terminarlas a tiempo, se ha impuesto rotundamente a nivel de masas.** Y las tendencias, ante dominantes y que ahora todavía se han puesto de manifiesto en algunos casos, de llevar las luchas hasta sus últimos límites, de no negociar, han sufrido en esta ocasión una tremenda derrota. Entre los logros principales de esta acción ha estado precisamente el saber medir las fuerzas, saber cuando la acción comenzaba a declinar. Saber plantear y defender las exigencias obreras en la mesa de negociaciones. Saber poner fin a la lucha cuando hay todavía posibilidades de reanudar el trabajo unidos, habiendo obtenido todas las conquistas posibles de alcanzar en esos momentos, con el menor desgaste para los trabajadores. Así ha ocurrido en este caso.

La reivindicación de reincorporación del Jurado de Motor no la alcanzaron los trabajadores; no obstante, la Dirección de esa empresa ha terminado cediendo en parte y los despedidos han entrado en otras fábricas. Y no fue posible porque el gobierno se opuso rotundamente. Pero, por eso mismo, la acción tomó abiertamente carácter de lucha contra el régimen, que ha sufrido con ello un duro golpe. Los obreros han vuelto al trabajo unidos y con moral de victoria; con desgaste mínimo en las filas obreras; habiendo obtenido el gran logro de que no hubiera sancionados ni despedidos en las otras empresas; potenciada enormemente su fuerza y en las mejores condiciones para continuar la lucha.

Que quede bien clara nuestra posición: pensamos que hay que poner fin a las acciones en el momento a partir del cual los daños para la clase obrera son mayores que los beneficios. **Lo esencial es conseguir que cada batalla parcial sea un paso adelante en la preparación de la batalla definitiva contra el régimen: La Huelga General Política.** Lo demás es simple aventurerismo, aunque aparentemente parezca muy revolucionario; y en el fondo, no significa otra cosa que hacerle el juego al régimen.

La negociación entre obreros y patronos se ha llevado a cabo a través de delegaciones de ambas partes. Formaban la delegación obrera, además de algunos cargos del Consejo de Trabajadores y de la Sección Social, tres representantes de la asamblea de delegados obreros. La presencia de estos tres representantes obreros en la comisión negociadora, implicaba el reconocimiento por parte de la patronal de que el cauce de los sindicatos fascistas no les resolvía ningún problema, ya que los trabajadores ven a éstos como un instrumento al servicio de los empresarios y del Gobierno. La



(c) Ministerio de Cultura 2005

patronal era consciente de que la verdadera representación obrera, el «poder obrero», estaba en la asamblea de representantes. En efecto, las conclusiones de la negociación se llevaban a la asamblea de representantes y de ahí a las asambleas de fábrica. La huelga general de Navarra ha constituido un duro golpe para el sindicato vertical, un gran paso adelante en el desarrollo y consolidación del movimiento obrero autónomo, de sus concepciones, métodos de lucha y formas de organización.

Para no pocos patronos va siendo cada vez más evidente que esos sindicatos no son ya capaces de cumplir a satisfacción el fin para el que fueron creados, el de impedir —junto con el aparato policíaco-represivo— la lucha obrera; y que cuando esa lucha —como esta vez en Navarra— tiene la potencia suficiente para crear una correlación de fuerzas que obligue a la patronal a negociar, el sindicato actual no sólo se muestra inútil e inoperante sino que llega a constituir un obstáculo para la negociación directa con los trabajadores. Y no es que la patronal se haya vuelto de pronto conciliante y negociadora; si en esta ocasión de Navarra hubiera podido resolver el conflicto —como en otras ocasiones o lugares— recurriendo al despido masivo de trabajadores, no hubiera dudado en hacerlo; el problema se produce cuando ni la represión policial, ni la patronal, ni el «colchón» sindical son suficientes para impedir la lucha obrera. La patronal necesita entonces otros instrumentos más adecuados para la defensa de sus intereses; en esas condiciones el viejo aparato sindical-fascista queda desfasado.

Aparece así en este aspecto una contradicción entre el régimen y ese sector de la patronal; el sindicato vertical es uno de los pilares fundamentales del franquismo y para la patronal comienza a no ser un instrumento idóneo. Pero los obreros necesitan un sindicato de clase, autónomo, independiente de la patronal y del gobierno. **Se produce, pues, y por razones contrarias, una convergencia en este terreno entre la patronal y los trabajadores.** Convergencia que, entiéndase bien, no significa en modo alguno disminución o supresión de la lucha de clases, sino todo lo contrario; es precisamente la intensificación de la lucha de clases, el aumento del potencial obrero de lucha contra el régimen y en defensa de sus intereses, y en el fondo es una lucha contra el capital, lo que precisamente hace que los instrumentos fascistas vayan desgastándose y que dicha convergencia pueda producirse. La experiencia de Navarra es bien instructiva. La mayor parte de los patronos en esta huelga quisieron negociar, excepto Motor Ibérica y algunos más, porque tuvieron conciencia de que esa era la única manera de terminar la acción que les estaba perjudicando mucho y en la que los obreros contaban, además de con la gran fuerza que les daba su firme unidad y combatividad, con la simpatía, y en no pocos casos el apoyo, de la gran mayoría de la población. Pero a esa negociación, el Gobierno a través del Gobernador, se opone rotundamente porque ello supone violar el sacrosanto principio de autoridad, aceptar la inutilidad de los sindicatos verticales, dejar clara la debilidad del régimen que tiene que claudicar ante los obreros que están realizando una huelga ilegal.

Pese a ello, las negociaciones comienzan; los patronos aceptan las reivindicaciones obreras, pero plantean que en la de libertad para los detenidos ellos no pueden decidir y se acuerda ir ambas partes en delegación al Gobernador; le relatan los acuerdos a que han llegado en las negociaciones y le piden la libertad de los detenidos: el Gobernador los echa poco menos que a patadas. En este caso, la convergencia de que hablamos, ya no puede ser más gráfica. Hablando en un plano teórico, puede decirse que la contradicción de fondo, la principal, es la que ha enfrentado a obreros y patronos; la que ha estado en primer plano es la que ha enfrentado a amplios sectores con el Gobierno. En el curso de la acción ese sentimiento de que se luchaba contra el régimen ha estado en el ánimo de la gran mayoría.

✳

LAS POSIBILIDADES LEGALES

En esta grandiosa huelga, las masas obreras han dirimido la querella entre las fuerzas políticas navarras en cuanto a la utilización de las posibilidades le-

(c) Ministerio de Cultura 2005

gales. Además del papel del Jurado de Motor Ibérica, ya señalado, ¿es que puede ahora, honestamente, negarse la enorme importancia que han tenido para la clase obrera navarra las asambleas de representantes realizadas en los locales de sindicatos? Los que plantearon en el curso de la acción que no había que hacer las asambleas en Sindicatos porque fortalecía a éstos, tuvieron que terminar acudiendo a ellas. Pero hay que destacar también que muchos de los delegados obreros elegidos en esas asambleas tenían cargos sindicales. ¿Y en qué ha fortalecido a los sindicatos fascistas la utilización que se ha hecho en esta huelga de las posibilidades legales? Absolutamente en nada. Por el contrario, los verticales han sufrido un golpe demoledor y el movimiento obrero autónomo ha salido enormemente fortalecido. Es una experiencia que el fuego de la práctica ha confirmado aquí —como en otros lugares antes— que debería llevar a rectificar a las fuerzas que todavía siguen sin ver la gran importancia para la clase obrera de una utilización revolucionaria de las posibilidades legales.

✶

ACTITUD DE LA IGLESIA

Al aislamiento del régimen ha contribuido de manera muy importante la actitud de la Iglesia, desde los obispos a numerosos sacerdotes. Actitud que, por otra parte, ha sido un apoyo, una ayuda inestimable a los trabajadores en lucha. Los obispos, negando la autorización a las fuerzas represivas para entrar en la Iglesia a desalojar a los obreros, haciendo que Cáritas les llevase alimentos, o con la homilía. Y sobre todo, hay que destacar el papel de muchos sacerdotes que, además de sus homilías de denuncia de la opresión sobre el pueblo y de las estructuras del régimen, participan, conviven y ayudan de mil maneras a la clase obrera en sus problemas. En este caso la Iglesia se ha colocado claramente frente a la injusticia y al lado de los oprimidos y explotados. Hecho que saludamos sin reservas y que esperamos tendrá una continuación consecuente.

EL EJERCITO

Es muy importante constatar también que el Ejército no ha intervenido para nada en el conflicto. Llama la atención el hecho de que en lugar de acuartelar a los soldados —como habían hecho hasta ahora en ocasiones similares— el día 16 se les dio más pases que nunca. También hay que decir que en este caso la tensión en los soldados era muy grande y que ya se habían producido múltiples incidentes con los grises que estaban alojados en los cuarteles. Se notó claramente que los soldados vibraban al unísono de los obreros y del pueblo en lucha —del que forman parte— y que sentían esa lucha como suya. En Pamplona se ha comentado que el Gobernador pidió a los militares que sacaran las tropas a la calle y éstos se negaron. También se dice que el coronel de Infantería solicitó de sus superiores que fueran sacados los grises de los cuarteles ante el malestar existente en la tropa. En cualquier caso está claro que el Ejército ha permanecido, como mínimo, neutral; que le es ya muy difícil al régimen sacar las tropas a la calle contra las acciones de masas y que cada día que pase le va a serlo más. De todas formas, una de las insuficiencias en esta acción, es que los huelguistas no establecieron relación con los militares para explicarles los motivos y la razón de su lucha.

✶

LA DIPUTACION

La Diputación Foral de Navarra ha tenido una actuación antipopular y oportunista. En un principio, erigiéndose en representante de los navarros y de sus intereses, acusando a los huelguistas de poner en peligro la industria de Navarra, cuando los que realmente lo hacían eran los empresarios de Motor Ibérica y el Gobierno. Hay que desenmascarar la campaña que se ha hecho en la prensa y otros medios de difusión argumentando que la lucha de los trabajadores perjudicaba a la industria navarra y hasta llegando a insinuar que se trataba de maniobras para que el capital extranjero no invirtiese en Navarra. Debemos dejar sen-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tado que los que perjudican el desarrollo de Navarra no son los obreros sino empresarios como los de Motor, el régimen y los que le sirven. Cuando los obreros mostraron su fuerza y que toda la población estaba con ellos, la Diputación se ofreció a dar trabajo a los despedidos de Motor Ibérica. Está claro que entre la Diputación y el Gobierno ha habido y sigue habiendo diferencias. Pero también lo está que los intereses de Navarra, su desarrollo y prosperidad, —que por otro lado tendrán que ser para todos los navarros y no sólo para Huarte y unos cuantos— sólo será posible defenderlos en un régimen de libertad y democracia y finalmente en el socialismo. En un régimen de democracia, en el que Navarra pensamos deberá gozar de autonomía regional y de un régimen foral que esté al servicio del pueblo, la Diputación Foral habrá de ser elegida directamente por los navarros. En cualquier caso ha de quedar bien claro, al enjuiciarse a la Diputación, que servir a la vez al pueblo navarro y al régimen es algo incompatible.

✳

LA HUELGA NACIONAL

Lo ocurrido en Navarra es una confirmación más de que la acción de masas es el arma fundamental hoy en la lucha de las fuerzas obreras, populares y democráticas contra la dictadura. Esto es doblemente importante porque ésta es una zona en la que algunas fuerzas han pretendido y pretenden utilizar otras vías. Lo más importante es que las mismas masas han tomado conciencia de ello en la práctica y han sabido utilizar las formas más adecuadas de lucha en esos momentos. Y una de las cosas más asombrosas, síntoma de la gran madurez política de la clase obrera y el pueblo navarro, es que, junto a la gran combatividad desplegada, no se ha caído en ningún momento en el aventurerismo o en acciones extremistas; llegándose incluso en algunas asambleas —como en Potasas— a alertar en esa dirección a los trabajadores. Ello es doblemente significativo teniendo en cuenta que algunos grupos han hecho llamamientos a la acción permanente y a la insurrección armada. Las masas no sólo han recibido con total indiferencia esos llamamientos, sino que incluso la presión de las masas, del ambiente popular, ha sido tan grande que a todas las fuerzas que han querido participar en la lucha, en la práctica, no les ha quedado más remedio que insertarse en la acción de masas y actuar dentro de las coordenadas que ésta marcaba. Con esos llamamientos dichas fuerzas han incurrido en una gran responsabilidad; cualquier acción aventurera hubiera significado automáticamente la pérdida del apoyo de un sector importante de la población; hubiera cambiado la correlación de fuerzas, dando al régimen mucha más capacidad de maniobra y permitiéndole meter a fondo la palanca de la represión.

La huelga general de Navarra ha posibilitado también aclarar mucho —y no sólo aquí, sino a nivel de todo el estado español— lo que se ha avanzado en la maduración de las condiciones para la Huelga General Política y la Huelga Nacional. La eficacia de las mismas para acabar con la Dictadura y abrir cauce a la democracia y el socialismo. Lo que los navarros se planteaban en el transcurso de la lucha era: ¿Qué es lo que pasará cuando la huelga afecte no sólo a una región, sino que se extienda a otras y llegue a abarcar a todo el país?

La experiencia ha demostrado que el régimen con todo su enorme despliegue policíaco y la utilización de los medios con que últimamente ha dotado a las fuerzas represivas, ha sido totalmente impotente para impedir que los obreros realizaran esta gran huelga. ¡Mucho menos podrá hacerlo cuando se realice a nivel de todo el estado español!

Esta huelga, en Pamplona, ha tenido también rasgos de Huelga Nacional a nivel local: el paro no se ha limitado al sector obrero; ha afectado también a otros sectores sociales. **Hay que destacar la actitud de apoyo y solidaridad, la participación activa de amplios sectores de pequeños y medios empresarios y de comerciantes.** El día quince de Junio la ciudad se paralizó prácticamente por completo y el pueblo, en algunos momentos, fué dueño de la calle. El cierre de comercios, escuelas, etc; las manifestaciones populares, las barricadas, etc.; son rasgos de Huelga Nacional. Pero decimos rasgos porque hay toda una serie de aspectos de la Huelga Nacional que en

(c) Ministerio de Cultura 2005

este caso no se cumplieron y que es bueno tener en cuenta para avanzar en esta dirección en futuras ocasiones. Lo que ha faltado se percibe claramente teniendo en cuenta como concebimos la Huelga Nacional:

> **«No se trata sólo de paralizar el trabajo, sino de organizar a los trabajadores de cada empresa, a los vecinos de cada barriada, a cada uno de los sectores participantes, para intervenir masivamente en la calle. No basta con paralizar los medios de información, hay que utilizarlos para popularizar los fines de la Huelga Nacional...»**
>
> **«Se trata no sólo de paralizar el país, sino de apoderarse de la calle, de constituir órganos de lucha y de poder a todos los niveles posibles para acentuar la presión contra el núcleo de poder dictatorial hasta desplazarlo. Se trata de evitar en lo posible el enfrentamiento con las fuerzas armadas y de establecer y desarrollar el contacto con ellas para lograr su apoyo o su neutralidad; de afirmar en el curso de la Huelga Nacional un poder paralelo democrático que, en definitiva, desplace el poder dictatorial. La Huelga Nacional es una forma moderna de levantamiento nacional y popular».** (VIII Congreso del PCE).

✶

LA SOLIDARIDAD DE OTRAS ZONAS

Pensamos que la solidaridad de otras zonas y otros pueblos con la lucha de los trabajadores navarros no ha sido suficiente. El arma de la solidaridad es fundamental para defender los intereses obreros y para conseguir la Huelga Nacional. Ya hemos dicho que el método de los piquetes de trabajadores que van a otras empresas a explicar su lucha y a solicitar la ayuda activa de sus compañeros se ha mostrado extraordinariamente eficaz para extender la lucha en Pamplona y luego a toda Navarra. En futuras ocasiones, cuando se produzcan acciones importantes, los trabajadores deberán plantearse también enviar piquetes a otras zonas en petición de solidaridad; éste puede ser un camino para la generalización de la acción. Pero, por otro lado, se trata de conseguir crear entre los trabajadores conciencia de que ante situaciones así hay que realizar acciones de solidaridad, hasta lograr —comenzando por las empresas punta de cada lugar— que eso se convierta en un reflejo automático.

En esta ocasión hubiera sido especialmente importante la solidaridad de los obreros guipúzcoanos, vizcaínos y alaveses, por los lazos tan estrechos que unen a aquéllos con los navarros. Los trabajadores navarros hubieran sido especialmente sensibles a esa solidaridad; y hay que decir, en honor a la verdad, que esperábamos más. Los comunistas navarros pensamos que, conquistada la democracia, siempre salvaguardando su autonomía regional, el pueblo navarro, en votación libre, deberá decidir de la incorporación o no de Navarra a Euskadi. Y aunque todavía no tomamos posición concreta al respecto, constatamos que en los últimos años las corrientes vasquistas y el sentimiento vasco han avanzado en Navarra. La solidaridad mutua en la lucha, sería sin duda un factor que, además de servir a la causa obrera, contribuiría a un acercamiento mucho mayor.

✶

NUESTRO PARTIDO EN ESTA HUELGA

Los comunistas navarros hemos ocupado en esta huelga, con todas nuestras fuerzas, un puesto de combate junto a otros luchadores y a toda la clase obrera navarra. Manifestamos nuestra firme decisión de seguir ocupándolo en futuras luchas y en el combate por la causa de la clase obrera y el pueblo navarro. Y no lograrán impedírnoslo ni la represión del régimen ni las calumnias de algunos que, **confundiendo sus enemigos,** más que revolucionarios parecen agentes de la reacción.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ALGUNAS CONCLUSIONES

Los trabajadores y el pueblo navarro han salido de una grandiosa huelga, de la que pueden sentirse orgullosos, con una moral de victoria y no sólo sin haber sufrido merma en sus fuerzas, sino aumentadas éstas enormemente por la rica experiencia vivida y el triunfo alcanzado. Las condiciones están creadas para proseguir e intensificar la lucha.

Pensamos que ahora se trata de seguir ampliando y profundizando la lucha de masas en todos los sectores. En lo inmediato sería muy útil a la clase obrera navarra la elaboración de una plataforma reivindicativa común que le permitiera potenciar su lucha y presentar un bloque unido frente a la patronal. En lo orgánico, recoger y desarrollar los logros alcanzados durante la huelga, avanzando en el desarrollo y fortalecimiento de un movimiento de Comisiones Obreras, autónomo, independiente de los partidos políticos, de la patronal y del Gobierno, que tanto a nivel de fábrica como en la coordinación de éstas sepa estar a la altura que la clase obrera navarra ha demostrado tener durante esta huelga general. Hay que seguir fortaleciendo la unidad de los trabajadores, al mismo tiempo que las tendencias unitarias entre las fuerzas políticas que actúan en el seno de la clase obrera.

La lucha contra la represión y por la libertad de los encarcelados, **la defensa de Camacho, García Salve y todos los encartados en ese proceso monstruoso que se quiere montar contra la clase obrera,** han de estar en primer plano.

Se trata, al mismo tiempo, de ir concretando la alternativa democrática a nivel de Navarra —aspecto en el que hay un cierto retraso respecto a otras zonas del país— consiguiendo el acuerdo de todas las fuerzas —sin distinción alguna— que estén contra el régimen franquista, por la libertad y la democracia. Nosotros pensamos que los puntos mínimos para ese acuerdo podrían ser:

Derribar la Dictadura y sustituirla por un Gobierno Provisional de concentración democrática que se comprometiera a decretar:

—Amnistía para presos y exiliados políticos.

—Libertades de asociación, reunión y expresión.

—Elecciones a Cortes Constituyentes, en las que el pueblo decida el régimen que quiere darse.

—Derecho a la autodeterminación de Euskadi, Cataluña y Galicia.

—Autonomía para Navarra.

En esta lucha se han puesto de manifiesto coincidencias entre amplios sectores, que ahora se trata de concretar. Los avances en este aspecto potenciarían todavía más la lucha de masas. Los acuerdos políticos para conseguir la libertad y la acción de masas forman parte de la misma dialéctica de lucha. En esta misma huelga se ha podido aprender que si la lucha de masas no va acompañada de una alternativa en el terreno del poder político no será posible derribar a la Dictadura. **Pacto para la Libertad y Huelga Nacional son dos aspectos de un mismo combate que llevará a los pueblos del estado español a la libertad y a la democracia y abrirá cauce a la sociedad socialista.**

El Comité Local de Pamplona
del Partido Comunista de España

Agosto de 1973

(c) Ministerio de Cultura 2005

La gran batalla obrera de la Ría bilbaína

KOLDO ETXEBERRI

Las luchas obreras que a lo largo de los tres primeros meses del año han tenido por escenario la Ría bilbaína, revisten una gran trascendencia.

Coincidiendo con los primeros impulsos de un nuevo auge del movimiento obrero y de masas en distintos puntos de España; coincidiendo sobre todo y engarzándose con el tenaz y vigoroso martilleo huelguístico de los trabajadores guipuzcoanos, esta gran batalla ha situado por un momento al proletariado de la Ría en las avanzadillas de la clase obrera de Euskadi y de España, lo que no es nuevo para él.

Ciertamente, ha sido un conflicto mayor.

Lo ha sido por el número de trabajadores implicados y por su duración sin duda. Pero más particularmente por la serie de circunstancias de que ha ido acompañado y que hacen de él un nuevo punto de arranque para el futuro desarrollo del movimiento obrero vasco y una fuente inagotable de enseñanzas.

De ahí el interés que ofrece el examen aunque sea somero de algunos de sus rasgos más salientes.

ALGUNOS ANTECEDENTES

No sería fácil una correcta comprensión de dichas acciones sin un previo conocimiento del proceso del que ahora está saliendo la clase obrera de Vizcaya.

Durante los últimos años su lucha había sufrido un verdadero eclipse. Aquel ejemplar destacamento de vanguardia que tradicionalmente había sido para los trabajadores de toda España, brillaba un poco por su ausencia. ¿Qué pasaba?

Muy resumidamente podría decirse que nuestra clase obrera sufría las consecuencias de los esfuerzos anteriores.

A lo largo de muchos años, de lustros, había librado gigantescos combates en las difíciles condiciones del nacimiento del nuevo movimiento obrero. Asumiendo el papel de adelantado junto a los mineros asturianos y algún otro destacamento, había ido abriendo camino en la segunda mitad de la década del 50 y la mayor parte de los años 60. Aquí fue uno de los puntos en que nacieron las CC.OO. en su más auténtico sentido uni-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tario de la clase obrera en acción, en su más amplia integración unitaria; aquí, donde vieron su primera estructuración provincial; aquí, donde se hicieron escuchar y responder hasta de ministros... y todo ello en el fuego de luchas inolvidables. En la memoria de todos están los momentos cumbre que jalonan ese período heroico y pionero en el que el proletariado de la Ría actuó de punta de lanza.

Fue entonces muy grande su aportación al conjunto del movimiento obrero en España y en directa proporción estuvieron los golpes asestados al régimen. Era natural que éste no los pasase por alto...

Sobre la clase obrera de Vizcaya se abatió una represión tenaz, sistemática, implacable que se proponía nada menos que desarmarla, anularla totalmente. Se trataba de decapitarla no sólo amputándole masivamente sus dirigentes más calificados y prestigiosos lo que, por supuesto, se hizo; se trataba también de introducir la desorientación, la descomposición en todos sus grupos y núcleos de vanguardia, de enfrentarlos unos contra otros y de quebrar así la cohesión de la clase obrera en su masa, combinando para ello la represión en todas sus formas con la filtración de cuantas concepciones y tendencias contribuyesen a fomentar la pasividad, el parcelamiento y la disgregación. El régimen pudo contar con eficaces colaboraciones de cuantos intereses —aunque se proclamasen muy antifranquistas— habían visto con alarma la creciente pujanza del proletariado vizcaíno. Hay que reconocer que lo lograron en parte sustancial sin que las fuerzas de vanguardia encontrásemos los medios de contrarrestar la arremetida.

Y así el proletariado de Vizcaya entraba en crisis, mientras en el mapa del Estado español iba encendiéndose la luz de los nuevos centros obreros que, aprovechando sus experiencias y siguiendo su ejemplo, venían a relevarle en el rol de vanguardia e impulsor del movimiento obrero.

En este período de crisis la debilidad de la clase obrera vizcaína se ha hecho patente no sólo en el descenso del nivel de sus luchas, sino también —y quizás sobre todo— en sus propias acciones. Generalmente la espontaneidad, la falta de organización y de unidad de criterios, la imprecisión y parcialidad de las reivindicaciones planteadas, la inconexión entre las diferentes acciones y el aisalmiento de cada uno de ellas, el exasperado «todo o nada» que las hacía interminables, tales han sido las características de las luchas libradas en la época crítica. Cada núcleo, cada empresa aislada iba enfrentándose sucesivamente con el frente común del enemigo de clase. Eran, en verdad, las condiciones soñadas por éste; para los trabajadores era la manera de ir derrochando energías y cosechando derrotas. Es lo que sucedió y lo que casi insensiblemente fue extendiendo en amplios sectores de nuestra clase obrera una difusa sensación de impotencia, una aparente modorra, una tendencia a ver estrechamente sus propios problemas desvinculados del resto de los trabajadores, una inclinación a recluirse en la problemática de su sola empresa.

Sin duda en este declinar, y en el contexto de toda la represión, ha tenido mucho que ver el sistema de Convenios colectivos con la parcelación en compartimentos estancos de cada empresa y la tentación de posponer toda lucha reivindicativa al momento de la renovación. Pero a esto se añadía, entre otros, el factor muy decisivo de la falta de cohesión y de unidad que en la masa proyectaban las opiniones encontradas a veces en grado muy agudo, las disensiones existentes entre las fuerzas de vanguardia.

Es cierto que el bache ha ido arrastrándose año tras año con grave daño para los trabajadores. Son años en que se multiplican las medidas de superexplotación, en que el alza ininterrumpida de precios reduce todos los días el valor de los salarios. Crece el descontento. Pero con él crece también la conciencia de que el principal de los males está en su propia dispersión, en su falta de unidad; la conciencia de que es ése el mal que hay que curar.

Así nace y se desarrolla un nuevo clima. Es exigentemente combativo y unitario como se precisa para salir del bache, para vencer y superar los vicios y taras que, bajo la concentrada presión del enemigo, fueron mellando las capacidades del proletariado vizcaíno, tanto a nivel de masas como de sus vanguardias.

(c) Ministerio de Cultura 2005

LA «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN»

Tal es el ambiente al llegar la época de la revisión salarial de los Convenios que los trabajadores entienden aprovechar para hacer atender sus necesidades, para luchar por su satistacción.

Ello exije el planteamiento de unas demandas concretas que, por ser común objetivo, sean también arma de lucha común de todos los trabajadores.

Máxima plasmación de esta exigencia y de aquel nuevo clima que nace es la «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN», patrocinada y difundida por el Comité Central Socialista de Euskadi, el Partido Comunista de Euskadi, Unión Sindical Obrera de Euskadi (USO), la U.G.T., y Comisiones Obreras.

Dice así:

«A LOS TRABAJADORES»

«La agobiante carestía de la vida no puede ser en absoluto combatida por los ridículos aumentos salariales previstos por la patronal.

Ni tampoco podremos conseguir mejoras aislándonos los unos de los otros en combates dispersos, en cada fábrica y taller.

Se impone apremiantemente una plataforma reivindicativa común que exprese nuestras necesidades más urgentes, reforzada por la decisión unánime de luchar unidos.

Por ello os convocamos a coordinar las acciones reivindicativas sobre la base de exigir:

1— Un aumento inmediato de 3.000 pts. mensuales para todos por igual.

2— Un salario digno en jornada normal con doble escala móvil en relación con el aumento de precios y productividad.

3— Semana de 40 horas, previa la consecución real de las 44.

4— Que las contratas pasen a integrarse en la plantilla de la empresa para la que trabajan.

5— Jubilación a los 60 años con el 100 por 100 de lo percibido, con escala móvil, e independientemente del tiempo trabajado en la última empresa.

6— Abolición del Impuesto sobre el Rendimiento del Trabajo Personal.

7— Libertades políticas y sindicales. El sacrificio es de todos los que trabajan, y por ello exigimos para las mujeres y los jóvenes un trato sin discriminación por razón del sexo o la edad. A trabajo igual salario igual.

¡Ningún acto represivo sin respuesta obrera!

¡Viva la unidad de los trabajadores!

Enero, 1973».

Programa preciso e inmediato, sereno y decidido llamamiento unitario a la lucha, la «PLATAFORMA» contiene en sí los elementos precisos para superar los males que habían venido disminuyendo a la clase obrera de Vizcaya y abre una nueva fase, la fase de su recuperación.

En ella se encuadra y de ella recibe todo su sentido el conflicto de la Ría. De hecho constituye un momento fundamental del inicio de esta fase, lo que determina que todo su curso vaya condicionado por la preocupación de superar aquellos vicios y taras del período anterior:

— la preocupación de excluir la espontaneidad y de dotar al movimiento de una dirección firme;

— la preocupación movilizadora y organizativa para que, en cada empresa, la directa participación del conjunto de los trabajadores en todas las decisiones, promueva y asegure esa dirección y dé consistencia a la acción;

— la preocupación de expandir esa acción para, mediante un planteamiento generalizado de la lucha, evitar que los trabajadores puedan ser cercados en el reducto de su empresa. Y última pero más importante, la preocupaicón de llevar al conjunto de los trabajadores la «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN».

En efecto, la «PLATAFORMA» sólo salía a la luz pública cuando ya se había iniciado el conflicto. Por su categórico mensaje unitario y su fuerza orientadora estaba llamada a ser factor decisivo en la disposición de las masas cuando éstas conociesen su contenido. Pero todavía no lo conocían.

Era un inconveniente muy serio. Mas

(c) Ministerio de Cultura 2005

hay que decir que, pese a todos los pesares, el **primero de sus siete puntos** prendió y se expandió entre las masas trabajadoras con asombrosa fuerza y rapidez. De suerte que la reivindicación de 3.000 pts mensuales de aumento igual para todos ha constituído el motivo central del conflicto, el centro mismo de su planteamiento.

Tales son los antecedentes y la coyuntura en los que se insertan las luchas de la Ría.

Y este conjunto de circunstancias son las que, en muy buena medida, determinaron la:

NATURALEZA Y MAGNITUD DEL CONFLICTO

Idea cabal de la magnitud y naturaleza del conflicto no puede darla el examen detallado de cada empresa sino la visión del conjunto.

Una imagen gráfica de las acciones de la Ría pudiera ser la de una onda expansiva o la de una gran oleada que, compacta, aumenta en el crecer de su masa la presión que ejerce en todos los puntos.

Arrancando de «Astilleros Españoles» (1), pero impulsada más directa y decisivamente desde «La Naval», esa oleada está formada por una multiplicidad de formas conflictivas que, en torno al aumento salarial muy fundamentalmente, se desarrollan en innumerables empresas grandes, medianas y pequeñas, sin que siempre desemboquen, ni mucho menos, en lo que generalmente se entiende por conflicto laboral, es decir, en acciones abiertas. Estas, por supuesto, son su parte más activa y de mayor mordiente y en ellas se manifiesta más visible el flujo y el reflujo que, como toda ola, ha tenido también la de la Ría.

En el flujo, estas acciones de lucha han ido avanzando desde finales de diciembre hasta alcanzar su máxima extensión a mediados de febrero en que comienza el reflujo. El avance ha sido un proceso lento, laborioso pero firme y tenaz, dentro de cada empresa y en su extensión de una empresa a otra.

De la complejidad de ese proceso, muy similar en todas las empresas implicadas, dará mejor idea que el relato de cada una de ellas, el de lo sucedido en «La Naval» que ha sido prototipo en todo.

El conflicto se inicia cuando en el curso de las negociaciones la empresa se cierra en banda y presenta a modo de ultimátum sus proposiciones límite.

En el principio, pues, fueron las negociaciones.

Ahora bien, éstas presentaban una novedad no prevista por los representantes de la empresa: allí estaba, invisible pero actuante, la voluntad de los trabajadores. En efecto, los obreros venían celebrando ya sus ASAMBLEAS y las decisiones en ellas adoptadas eran llevadas a la mesa de las deliberaciones. (Importa ahora menos examinar comportamientos en el seno del Jurado). La decisión era no conformarse con las pretensiones de la empresa. Esta ha hecho ya ofertas que sobrepasan las previsiones del Convenio sin que los trabajadores las consideren aceptables. Y la empresa se encabrita, da por suspendidas las negociaciones. Está claro: es ella la que bloquea el diálogo; es ella la que provoca el conflicto.

La respuesta obrera a esta provocación no se hace esperar. Es una presión que irá in crescendo en el flanco más sensible y vulnerable del enemigo, en la producción. Pero, en general, no recurre a la huelga abierta. Presiona desde dentro de la misma empresa: paros de una o dos horas, concentraciones, «explanadas», «culebras» y, sobre todo, ASAMBLEAS, principio y fin de toda esa presión.

Durante bastante tiempo la empresa ignora esta situación, tratando de evitar que el conflicto llegue a mayores. Los mismos obreros afirman:

---

(1) «ASTILLEROS ESPAÑOLES, S.A.» (AESA), empresa constituída en 1969 con 51% de participación del INI, mediante la integración o fusión de «La Naval» de Sestao, «Euskalduna» con sus dos factorías de Olaveaga y Asúa, así como los «Astilleros de Cádiz» de Matagorda. Pero para los trabajadores de la Ría las únicas designaciones válidas todavía siguen siendo «La Naval» y «Euskalduna».

(c) Ministerio de Cultura 2005

...«la Empresa no sólo no dificulta la celebración de las ASAMBLEAS en los locales del comedor, sino que ni siquiera ha recurrido a las amenazas de costumbre...» (Declaración de la ASAMBLEA de «La Naval» del 31.1.73.)

Llevan ya cerca de un mes de ASAMBLEAS: el día 4 de enero, después de varias reuniones menores de preparación, se celebra la primera con limitada asistencia de unos 600 obreros; siguen otras en días sucesivos cada vez más nutridas y vivas y se abre así un proceso que institucionalizará la ASAMBLEA y conducirá a un régimen de ASAMBLEA diaria y, a veces de dos al día, con la consiguiente interrupción del trabajo.

Pero esta creciente presión llega a un punto en que ya se hace insoportable a la empresa y entonces intervienen las suspensiones de empleo y sueldo. Mas éstas han de ser masivas, porque masivas habían llegado a ser ya las ASAMBLEAS, y el resultado es una paralización similar y equiparable a la que produce la huelga. Al término de la sanción, los trabajadores volverán inmediatamente a la ASAMBLEA-paro y, a su vez, la empresa recurrirá a nuevas suspensiones... (Así mismo, y con sólo diferencias de matiz, se ha gestado y desarrollado el conflicto en la generalidad de las empresas.)

Esta espiral formada por la rotación ASAMBLEAS-suspensiones es la que configurará todo el conflicto. Afincados en la factoría y sin querer abandonarla porque desde ella siguen promoviendo la movilización de sus compañeros —la oleada—, los trabajadores empujan a la empresa al borde de esta disyuntiva: ceder o ser ella misma la que paralice la producción de forma continuada. Unas —como «Babcock» que es caso visible y no todos lo fueron— cederán; otras, no.

La firmeza y tenacidad con que han sabido ejercer esa presión puede apreciarse repasando la película de la espiral que, en cierta manera, es la del conflicto:

«EUSKALDUNA» (Con dos factorías: Olaveaga, plantilla de 2.900 obreros y Asúa, 468). Durante el mes de diciembre está ya presionando mediante algunas ASAMBLEAS y acciones. Estas, tras de la primera suspensión, siguen intermitentes hasta que del 24 al 29 de enero se hacen diarias.

SANCIONES: 1ra, suspensión en Olaveaga a 2.000 obreros del 3 al 8 de enero

y en Asúa a 320 del 4 al 9. 2ª, suspensión el 30 de enero y por cinco días para el mismo número de obreros. 3ª, del 7 al 13 y con idéntica amplitud.

«LA NAVAL» (Con una plantilla de 4.716 y varios millares de Contrata). Durante todo el mes de enero desarrollan una acción creciente.

SANCIONES: 1ra, suspensión del 30 de enero al 3 de febrero a 900 obreros. 2ª, del 3 al 12 de febrero a 1.000 obreros. 3ª, del 12 al 21 de febrero a 2.800 obreros. Y, finalmente, el 23 se impondrá la cuarta suspensión a 3.000 obreros por dos meses, hasta el 23 de abril.

«BABCOCK» (Con plantilla de 4.419 obreros). En esta empresa donde no intervienen las suspensiones, la sucesión de ASAMBLEAS prolongadas en paros de una o dos horas, sigue este curso:

El 30, 31 de enero y 1 de febrero participan 1.000 trabajadores; el 2 de febrero, 1.300; el día 3, son 1.650; el 5, son ya 2.000 y la empresa reanuda las negociaciones. La presión seguirá hasta la solución definitiva el día 10 de febrero.

«GENERAL ELECTRICA» (Con dos factorías: Galindo, plantilla de 2.800 obreros y Trápaga, 1.400). En Galindo las ASAMBLEAS-paro se suceden así: el 8 de febrero, 500 obreros; el 10, son 600; el 14, llegan ya a 2.000. En Trápaga, la acción comienza el 10 de febrero y así seguirá hasta el final.

En ambas factorías la empresa aplica sucesivamente dos suspensiones «selectivas» en el sentido de que no para todos

(c) Ministerio de Cultura 2005

los sancionados es de idéntica duración, aunque algunos tienen hasta 2 meses: en la primera, va de una a dos semanas; en la segunda, de una a tres y hay en la primera seis despidos definitivos.

«SEIDA» (Plantilla de 488 empleados). Después de varios días de acciones 1ª, suspensión a 400 obreros del 15 al 20 de febrero. 2ª, suspensión del mismo número del 21 al 26 de febrero.

«MEFESA» (Plantilla 205 obreros). Tras diversas acciones, suspensión el 26 de febrero a 120 obreros por 3 días.

«CADENAS Y FORJADOS» (Plantilla, 210 obreros). Venían haciendo ASAMBLEAS-paros desde el 22 de febrero. 1ª, suspensión del 2 al 7 de marzo a 140 obreros. 2ª, suspensión del 8 al 15 de marzo a 167 obreros.

Ese mismo camino fueron siguiendo «Olarra», «Mafesa», «Cadenas y Forjados» y otras empresas.

El examen de ese escueto pero impresionante cuadro permite las siguientes observaciones: a) tras de su primera suspensión, «Euskalduna», que se había adelantado en solitaria, retiene su acción para acompasarla a la de «La Naval»; b) la fecha de las nuevas suspensiones coincide con la de la terminación de la anterior, lo que demuestra que, no bien vueltos al taller, los trabajadores reanudaban la acción; c) en general cada nueva suspensión, como la sucesión de las acciones afecta a un número mayor de trabajadores, lo que pone de manifiesto el progresivo avance de la ola dentro de la empresa; d) esa misma paulatina progresión en el orden general demuestran las fechas de incorporación a la lucha de las últimas empresas.

El cuadro demuestra igualmente que paros de trabajo los ha habido y abundantes sin que los trabajadores recurriesen a la huelga abierta. Paros que el régimen, presa de una comprensible alarma, ha rodeado del más espeso silencio, Ello ha dado pie, como siempre sucede en estos casos, a que circulen las cifras y los juicios más caprichosos. Así, un despacho de la agencia Reuter a mediados de febrero afirmaba que «se encuentran en huelga 10.000 metalúrgicos en Bilbao y sus alrededores». No estaban en huelga sino sancionados y ese número no da idea exacta ni de los trabajadores que han participado en el conflicto ni de la naturaleza de éste.

¿Cuántos han sido los participantes? La respuesta sería de doce a quince mil si sólo hubiesen de ser contabilizados los que por efecto directo o indirecto de las suspensiones han estado parados. Pero el conflicto ha sido más, mucho más que eso: han sido también los obreros de «Altos Hornos» intentando una y otra vez celebrar la ASAMBLEA que la Guardia Civil impedía violentamente; los de «Echevarría» imponiendo a la empresa tras las otras mejoras ya al borde del paro; las innumerables empresas medianas y pequeñas, «no noticiables», en las que, impelidos por la ola e incorporándose a ella, los trabajadores han interrumpido el trabajo, o han dejado de hacer «extras», o han bajado el rendimiento y han impuesto la práctica de la ASAMBLEA; todo ello seguido de sanciones o no, todo ello en lucha por el aumento preconizado por la «Plataforma». ¿Cuántos, pues? Sin ninguna exageración habría que estimarlos entre veinte y treinta mil de incluir todos los que, de una u otra forma, en un momento u otro, han tomado parte en esta acción que se ha estirado a lo largo de todo el primer trimestre.

Cabe preguntarse también, ¿por qué la lucha no adoptó la forma de huelga abierta?

Para hallar la contestación hay que volver la mirada a los antecedentes, al bache de que salía la clase obrera, a los condicionamientos y servidumbres que esta salida imponía al presente movimiento...

Salta, notoria, la razón de que no había condiciones suficientemente maduras para ello. Parece una razón perogrullesca: de haberlas habido nada hubiese podido impedir que, al igual que en 1962, 64 y otras ocasiones, la huelga se generalizase en la Ría. Sin embargo, y aún siendo de indudable peso, ésa no deja de ser una razón parcial; porque no es menos cierto que en determinadas empresas como «La Naval» y «Euskalduna» por ejemplo, los trabajadores llegaron a tener en uno u otro momento todas las posibilidades de ir a la huelga típica. Y no fueron.

Es que la huelga abierta en las condiciones generales dadas hubiese conducido a un enfrentamiento más tajante pero sin duda más limitado; en el espacio desde luego y, probablemente, también en el tiempo. Hubiese conducido a una

(c) Ministerio de Cultura 2005

localización del conflicto. Lo que no respondía a la visión de conjunto que conforme a la «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN», ha inspirado y dirigido el movimiento en la doble y complementaria finalidad de arrancar mejoras a la patronal y madurar las condiciones de lucha de la clase obrera; lo que no hubiese facilitado esa paulatina movilización que ha sido la oleada que ha cambiado radicalmente la fisonomía moral de la Ría.

Y es precisamente en ese cambio, en la expansión de esa inmensa ola renovadora, donde hay que ver la naturaleza y la magnitud de estas acciones.

De ahí las reacciones del enemigo, visiblemente confuso y un poco alocado, ante un conflicto cuyas motivaciones y planteamientos concernían e iban movilizando a los trabajadores vizcaínos y cuyos límites le aparecían tan difícilmente localizables como incierta su evolución.

LA ASAMBLEA, CENTRO DE DECISION Y DIRECCION

Esa desconcertada confusión del enemigo ha sido particularmente notoria en la jauría verticalista. Es que los jerarcas verticalistas han tenido que enfrentarse más directamente con el logro, tal vez principal, de la lucha: iba pasando a manos de los trabajadores el centro de decisión de sus problemas. Quien en su nombre los decidía ya no era la burocracia sindical. Era la ASAMBLEA.

Todo el curso del conflicto, efectivamente, ha estado determinado por la ASAMBLEA, cuyo papel ha sido absolutamente decisivo en todos los aspectos. Es más, conflicto y ASAMBLEA se identifican y ya vimos como en «La Naval», paradigma de la Ría, el proceso del conflicto es el de la implantación, el de la institucionalización de la ASAMBLEA. Así ha sido en las demás empresas, llegando a distintos grados de desarrollo. Ha sido, primero, la fuerza movilizadora que ha transformado al obrero en un elemento activo y le ha dado la medida de su fuerza al verla unida a la de los demás. Ha sido, luego, el molde donde se ha fundido la unidad que apetecía la clase obrera.

La más estricta y absoluta democracia, dando su consistencia y su fuerza a esa unidad, ha regido el funcionamiento y la actuación de la ASAMBLEA, en la que todo el mundo ha podido opinar, todo el mundo ha respetado las opiniones ajenas y, finalmente, todo el mundo ha acatado la decisión de la mayoría. Así la ASAMBLEA ha sido plenamente soberana al encarnar la voluntad de los trabajadores.

Nadie ha podido actuar gratuitamente en su nombre. Para poner en práctica sus decisiones, la propia ASAMBLEA ha ido destacando de su seno los núcleos restringidos que habían de ejecutarlas y cuando los Jurados han tenido que actuar lo han hecho según las decisiones de la ASAMBLEA, como sus simples mandatarios.

La ASAMBLEA allí donde ha existido —y el desarrollo de la acción conducía en todos los sitios hacia ella— ha sido la dirección directa y sin mediaciones de los trabajadores. Ahí radica la firmeza de que ha dado pruebas la dirección del movimiento particularmente en empresas como «Euskalduna» y «La Naval» donde estaban firmemente implantadas. Porque la ASAMBLEA es la voluntad colectiva de los trabajadores y es en ella y por ella donde éstos se sienten realmente fuertes.

No es ciertamente ajeno a esta circunstancia el hecho de que la acción, como se ha visto, se centrase en el interior de la empresa; en la proximidad, al alcance de la ASAMBLEA. Las mismas formas que ha mantenido la acción —los paros limitados e intermitentes, las «explanadas», las «culebras», etc.— aparecen en cierta manera como un desdoblamiento de la ASAMBLEA.

Hay toda una fase del conflicto, la fase de su auge, en que la autoridad de la ASAMBLEA ,como expresión de esa voluntad obrera, se va imponiendo a todo y a todos, es respetada por los unos y temida por los otros.

Y es en el Sindicalismo oficial donde mejor se refleja esta situación.

El día 14 de febrero tiene lugar una importante reunión de los Presidentes de los sindicatos provinciales, al cabo de la cual se da una nota a la prensa. En ella se dice:

> «La Junta se ocupó de la negociación colectiva... y **de los trastornos**

(c) Ministerio de Cultura 2005

que ocasionan a las buenas relaciones que a través de los acuerdos en los convenios se vienen manteniendo entre empresas y trabajadores, como consecuencia de **algunas decisiones que se producen en trámites ajenos a la Organización Sindical...»** (Los subrayados son míos.)

Hay que convenir que la nota no podía ser más clara. ¿A qué se debe?

Se debe a que, bajo la creciente presión de la onda reivindicativa, son cada vez más los patronos y empresas que llegan a resolver el pulso con su personal al margen de los Sindicatos. Esto no quiere decir que cedan a las demandas fácil y alegremente; sería ingenuo pensarlo. El arreglo va precedido siempre de un forcejeo duro, en el que con frecuencia se llega, digamos, a las manos, es decir, a acciones de uno u otro tipo que duran más o menos. En realidad se llega al límite, pero al límite dentro de casa, sin oficializar la cosa si es posible y, en todo caso, al margen de los Verticales. Hay una razón comprensible desde el punto de vista de los capitalistas. Indudable que quieren limitar cuanto puedan las mejoras; pero lo que, dada su boyante coyuntura, no quieren en manera alguna son alteraciones serias en la producción. Y las rígidas limitaciones que imponen el Gobierno y los Verticales, la cerril intransigencia «ultra» conducen directamente a esas alteraciones. De ahí que se marginen de los Sindicatos. Forcejean hasta el límite, pero a sus espaldas.

Eso explica la nota verticalista. Pero también arroja luz sobre esa extensa zona del conflicto que no es «noticiable», que no es «cifrable» y que, sin embargo, es tan significativa en cuanto al cambio ambiental que se está produciendo. Porque el fenómeno, ciertamente, se da en centenares y centenares de empresas medias y pequeñas.

Ahora bien, no sólo en ellas. Se da en las grandes, se ha dado incluso en las que están en plena lucha y en condiciones tan descaradas que se comprende la aparición de la notita.

Tomemos, por ejemplo, la «Babcock». La nota es del día 14 y el acuerdo que pone fin al conficto en la empresa está fechado el 7. ¿En qué condiciones? Las proposiciones finales presentadas a la empresa fueron decididas en ASAMBLEA y firmadas por unos mil obreros; el Jurado las transmitió y discutió sobre su base. Y cuando finalmente se llegó al acuerdo, el Jurado, antes de firmarlo y formalizarlo, lo sometió a la ASAMBLEA en espera de su aquiescencia. ¿Qué ha pintado ahí la Organización Sindical? Absolutamente nada, si no es registrar y oficializar el acuerdo a posteriori. ¡Y claro es que la empresa sabía que, a través del Jurado, estaba decidiendo con los trabajadores y no con el mando sindical!

La «Babcock» no es un caso único, ni siquiera el más destacado. En «Euskalduna», donde sólo existía un fantasma de Jurado —dos o tres desgraciados— mantenido para evitar las elecciones reclamadas por el personal, la empresa, en las condiciones del conflicto, no se pone guantes: TRATA DIRECTAMENTE CON UNA COMISION DE OBREROS la normalización y acepta sus condiciones. Hay que insistir que, en este caso, como en el de la «Babcock» se trataba de nada menos que de la normalización del conflicto...

No es, pues, de extrañar la reacción verticalista.

Los Jerarcas eran conscientes del golpe tremendo que el conflicto estaba asestando a todo su tinglado y, por ahí, al sistema.

En el curso de mes y medio habían ido comprobando según se desarrollaba la acción y allí donde se desarrollaba, cómo el centro de decisión iba pasando a los propios trabajadores, cómo se les iba escapando a ellos el poder de las manos. Los mecanismos que habitualmente empleaban ya no respondían a su voluntad: los Jurados seguían el mandato de los trabajadores en ASAMBLEA, y los patronos, no viendo de momento en los Verticales utilidad alguna, les volvían la espalda. Ilustra toda esta situación un episodio en relación con «La Naval» acaecido días antes de la primera suspensión. El 30 de enero los jerarcas sindicales, seguramente a instancias de la empresa, convocan a los miembros del Jurado. Es para sugerirles que convenzan a la ASAMBLEA que deponga su actitud y, como contrapartida, ellos convencerán a la empresa para que reanude las negociaciones. La contestación de los Jurados es una rotunda negativa con la aclaración de que ellos **son** tam-

(c) Ministerio de Cultura 2005

bién ASAMBLEA y que ésta está por encima de los Jurados como de los Verticales... Ilustra la actitud de los Jurados, la impotencia de los Jerarcas en ese momento, su inutilidad para la patronal. Pero ilustra sobre todo su conciencia del poder de la ASAMBLEA, de que la decisión y la dirección están en ella.

Las ASAMBLEAS han garantizado allí donde han tenido lugar una dirección firme y eficaz al movimiento, y es de destacar que ello ha sido posible gracias al gran realismo de clase y revolucionario con que se han utilizado.

TODAS LAS POSIBILIDADES PARA LA LUCHA: TAMBIEN LAS LEGALES

Con un agudo sentido de la oportunidad es elegida para la acción la coyuntura de la revisión de los Convenios. A los ojos de los trabajadores es un momento propicio para intensificar la lucha por sus reivindicaciones. Y la «Plataforma» viene a facilitar esa lucha.

Todo el conflicto habrá, pues, de desarrollarse, y de hecho se desarrolla, en el marco de los Convenios y en torno a su legislación. En todos los sitios la lucha será una combinación de acciones «legales» y de acciones extra-legales; toda ella, desde el principio hasta el fin.

Al principio, cuando las negociaciones «legales» de la revisión de los Convenios constituyen una preparación previa e ineludible del propio planteamiento de la acción. Al final, cuando, después de todas las acciones y luchas de masas con las que se ha azotado a la patronal y al régimen, ha habido que volver a la negociación «legal» para consignar en un acuerdo las nuevas condiciones creadas por la lucha y poner fin a ésta; también para que todos los resultados obtenidos por esa lucha —y a los que vamos a referirnos a continuación— se oficialicen como siendo la consecuencia de la negociada revisión de los Convenios.

Para desarrollar y dirigir esa acción, esa lucha concreta y varia; para, en su curso, desplazar el centro de decisión a manos de los trabajadores, es para lo que se pusieron en marcha las ASAMBLEAS.

Pero reunir las primeras no fue nada fácil.

La dificultad radicaba en el arranque, cuando el problema era movilizar a la masa, decidirla a concentrarse, convencerla de que era posible celebrar e imponer la ASAMBLEA. Porque es lo cierto que se llevaba un gran período en el que, por muy diversas razones entre las que no era la menor los medios utilizados por el enemigo para impedirlas, se había perdido la tradicción de celebrarlas por la cara. Hacía falta una justificación que las camuflase... Esa justificación, en general, se ha encontrado entre los Jurados. ¡Cuidado!: No en cualquiera de los Jurados. Quienes cumplieron esa su obligación camuflando las primeras ASAMBLEAS con pretextos «legales», fueron los miembros de Jurado honestos y fieles a su condición de clase, los revolucionarios...

Ya puestas en pie, las ASAMBLEAS dirigen la lucha y la dirigen hábilmente en esa combinación de su aspecto extra-legal y del «legal».

Esta lucha comienza siempre por el diálogo en el marco del Convenio, o sea, por su aspecto «legal»:

> «...nos reunimos en ASAMBLEA «el día 4 de enero con ocasión de «la revisión del Convenio...» (para solicititar)... «...un aumento sala- «rial de 3.000 pts mensuales...» —(Declaración de la ASAMBLEA de «La Naval» del 31.1.73.)

Un diálogo por el que se quiere hallar justa solución y en el que no se regatean esfuerzos para conseguirlo, como puede verse:

> «La Empresa responde negativa- «mente, pero nosotros, dando mues- «tras de buena voluntad hacia el «entendimiento y el diálogo, cele- «bramos una nueva ASAMBLEA «en la que se propusieron tres «peticiones distintas...» (idem).

La negativa y la cerril actitud de la empresa era ya cosa prevista. Pero era una necesidad previa demostrarlo y darlas a conocer, lo uno y lo otro para evidenciar lo justo de la lucha de los trabajadores, es decir, para crear las mejores condiciones a esa lucha, e, incluso, para hacerla posible. De ahí la negociación «legal». Pero para dar a conocer la verdad de lo que sucede, la ASAMBLEA también recurre con mucho sentido práctico a otra posibilidad legal, que son los medios de comunicación.

> «Ante el silencio de la prensa, la «ASAMBLEA elaboró un documen-

(c) Ministerio de Cultura 2005

«to informativo que acompañado
«de nuestras firmas, fue enviado
«a los periódicos locales». (idem).

Aunque en esta ocasión no haya tenido ningún resultado visible, es un intento loable porque la insistencia terminará abriendo brecha...

Volviendo a la negociación, es natural que no la lleva directamente la ASAMBLEA, la lleva indirectamente y así:

«En esta reunión se solicita a tra-
«vés del Jurado de Empresa, un
«aumento de 3.000 pts...» (idem).

Es decir, para llevar a cabo esa acción «legal» necesaria, que es parte de toda la lucha, se emplea a los Jurados que acatan y hacen suyas las decisiones de la ASAMBLEA.

Los vemos aquí como mandatarios de la ASAMBLEA en las negociaciones iniciales, pero antes les hemos visto en la «Babcock» al ultimar el acuerdo de la normalización: o sea el principio y el final. Pero es claro que no son ésas las únicas ocasiones en que los Jurados han desempeñado tal papel. De una manera u otra lo han desempeñado allá donde han coincidido la acción de los trabajadores y la presencia de compañeros honestos en los cargos sindicales.

Bien es verdad también que son más de una las empresas en que los trabajadores no pueden contar en tales cargos con auténticos representantes suyos, lo que indiscutiblemente ha de hacerles la lucha mucho más difícil, según lo demuestran estas experiencias del conflicto.

Así han debido comprenderlo los trabajadores de «Euskalduna» al hacer de las elecciones sindicales para designar Jurado su primera reivindicación, luchando por ellas con tanto empeño que no han cejado hasta imponerlas y celebrarlas el día 3 de abril.

LA LUCHA SIEMPRE ES RENTABLE: LOS RESULTADOS

Si la moral con que se sale de una lucha es medida de los resultados obtenidos habrá que convenir que en la Ría no han sido malos.

El planteamiento central del conflicto era, pues, el aumento salarial, la exigencia de las tres mil pesetas. Pero, enfrente, la intransigente decisión de la patronal, adoptada al parecer en reunión celebrada al efecto, era no ceder más allá de un 10 por 100.

Sin embargo, han tenido que ceder más, incluso donde el choque y la represión han sido más violentos. Por ejemplo: «Astilleros Españoles», ya en los primeros embates abandona el 8% del Convenio para pasar al 10% con una prima anual, de seis mil pts anuales en «La Naval» y de diez mil en «Euskalduna». Pero en la primera, y cuando más tensas estaban las cosas, la Dirección decide elevar a casi todos los de Contrata a su categoría superior, lo que implica no sólo mejora económica, sino una mejora en cuanto a ser considerados, en cuanto a su status y ello bajo el peso evidente del punto 4 de la «Plataforma». En otras empresas las mejoras económicas arrancadas se acercan más a la «PLATAFORMA», así en «Babcock» lo conseguido en diversas partidas —de 19 a 21.000 pts anuales— se evalúa en un 20% de salario y en «Seida» lo logrado se aproxima mucho a las tres mil pts.

Más revelador de lo que el conflicto ha sido, de la presión que con carácter general ha ejercido sobre el conjunto de la patronal y del régimen, es que empresas donde la acción apenas fue un intento, repetido pero rápida y violentamente reprimido, como «Altos Hornos» las empresas han depuesto espectacularmente su inicial intransigencia. Sabido es que «Altos Hornos» era la única gran empresa que mantenía las 48 horas, y los trabajadores reclamaban las 44. Desde el primer momento la Dirección lanzó su ultimátum: o 44 horas o el aumento previsto por el Convenio. Pues bien, finalmente han tenido que ceder lo uno y lo otro. Algo similar sucedió en «Echevarría»; tampoco aquí las acciones revistieron formas abiertas. Y sin embargo las mejoras son del orden del 14%, más una prima anual de 12.000 pts lo que sitúa el aumento en torno a las 3.000 pts. Pero aún más: formalizado ese acuerdo, los trabajadores amenazaron con la huelga si no se les liberaba del impuesto RTP. Y la empresa se tuvo que hacer cargo de él.

Estos últimos son, pues, dos ejemplos de un fenómeno muy corriente: puede afirmarse que el nivel de los aumentos alcanzados en general es debido a esa

(c) Ministerio de Cultura 2005

influencia del conflicto, sin la existencia del cual el nivel medio hubiese quedado más bajo. Pero, además, y como en Contratas de «La Naval», denotan que empiezan a tener eco en los trabajadores y en la patronal los puntos del programa de la «PLATAFORMA» (las 44 horas, el IRTP...)

Junto a las exigencias económicas hay otras, entre las que destaca la defensa de los compañeros víctimas de la represión. En este dominio hay ejemplos valiosísimos que deberán ayudar a comprender que, en toda circunstancia, esta lucha solidaria ha de ser situada en primer plano.

La «Babcock» ejemplariza frente a la policía. Tiene dos compañeros presos, uno de ellos Jurado. Ultimados los acuerdos económicos, los trabajadores se niegan a normalizar la situación sin la presencia de los detenidos. Su actitud es tan firme que la policía trae en taxi a uno de ellos para que se reanude el trabajo. Pero el otro —el Jurado— que tiene una multa gubernativa de 200.000 pts sigue retenido. Al día siguiente se vuelve a parar y la normalización no será efectiva hasta que el detenido haga acto de presencia después de que el Jurado haya allegado los fondos para pagar la multa. Es una hermosa demostración del poder que tienen la unidad y la decisión obreras.

«Seida» y «Euskalduna» ejemplarizan frente a la empresa.

En «Seida» hay dos compañeros expulsados y cuando tras muy áspero forcejeo se llega al acuerdo económico, los trabajadores anteponen como condición imprescindible de su validez la anulación de esos despidos. Y, en efecto, imponen su reincorporación.

Caso similar es el de «Euskalduna» con sus 37 expedientados. Aquí, donde la situación era más difícil y compleja, el proceso ha sido más largo y tortuoso, pero idéntica la firmeza solidaria e idéntico el resultado: los despidos han sido anulados.

En «Euskalduna», finalmente, es donde se registra uno de los éxitos que, por por su especial significación e importancia mejor define lo que ha sido el conflicto de la Ría.

Como se ha visto, esta empresa comenzó ya en diciembre la acción. Lo que entonces reclamaba era la celebración de elecciones sindicales. Las venían reclamando desde hacía más de dos años. En efecto, consecuencia de graves incidentes que prácticamente habían impedido las elecciones a su debido tiempo, sólo existía una sombra de Jurado con un par de testaferros que servían a la empresa y a los Jerarcas verticalistas para impedir la elección de uno auténtico. No había, pues, Jurado y ésta era una de las reivindicaciones.

Cuando al término de la tercera suspensión la empresa trata con una Comisión de obreros la normalización, una de las condiciones de éstos es que la empresa limpie el terreno para las elecciones del Jurado al 100%.

Pues bien, esas elecciones —¡triunfo obrero asombroso!— se han celebrado el día 3 de abril, y la participación registrada ha sido... ¡¡del 98,3%!! Hay que añadir aunque sea muy escuetamente: a) que pese a que la empresa ha presentado candidaturas metiendo gente con cierto prestigio que ni siquiera fue consultada, la candidatura obrera triunfó en todos los sitios en una proporción aplastante de 20 a 1; b) que esas candidaturas eran de la mayor amplitud unitaria y personalizaban el espíritu de la «Plataforma», de la lucha recién terminada, de su continuidad; c) que las candidaturas triunfantes FUERON DIRECTAMENTE DESIGNADAS EN LAS REPETIDAS ASAMBLEAS QUE A TAL EFECTO ESTUVIERON CELEBRANDOSE EN LOS DISTINTOS DEPARTAMENTOS Y SECCIONES.

Valiosa confirmación de que la lucha siempre es rentable.

Pero también, valiosa demostración de que no había alcanzado su objetivo.

UNA REPRESION QUE NADA RESPETA

Como es natural, para la patronal, como para las autoridades gubernativas y sindicales, el objetivo desde el primer momento fue reprimir la acción de los trabajadores para mejor rechazar sus reivindicaciones. Con ello no hacen sino poner de manifiesto una vez más el miedo que a todos ellos infunde la clase obrera en general y, aquí más particular-

(c) Ministerio de Cultura 2005

mente, la de la Ría. Es lo normal y por ello no merece la pena pararse en el aparatoso dispositivo represivo que ya antes del conflicto, a raíz del rapto de Huarte, puso toda la zona en estado de sitio...

Pero, a medida que el desarrollo de la acción iba revelando su verdadera naturaleza, los «ultras» fueron dándose por objetivo el asestar a la clase obrera un golpe tal que apagase totalmente el nuevo espíritu que se encendía en ella. Querían hacer un verdadero escarmiento, muy al estilo «ultra», sin reparar ni en los medios ni en las consecuencias. Y ya aquí tropezaron con resistencias en el empresariado que es lo que le da un matiz nuevo a la cosa.

De cara a la clase obrera es a comienzos de febrero cuando el asalto represivo «ultra» se desata buscando sañudamente su desarticulación: rededas de obreros por la B.P.S., procesos, multas... Y con ello, la represión masiva de las sanciones a miles de obreros, durante semanas y meses. Se quiere quebrar el espíritu de lucha, aplastar moralmente a los destacamentos de vanguardia y, muy en primer término, a «La Naval»...

Las bárbaras medidas que eso exigía son las que dieron lugar a las discrepancias, entre las autoridades «ultras» y la parte del empresariado que las hizo resistencia.

«Quizás la Empresa no aplica la LEY por bondad o por miedo...», decía refiriéndose a «La Naval» ya en el mes de enero una hoja «clandestina» firmada por unos «Comandos armados por una España Grande» etc. (Se trata de las bandas de pistoleros montadas en comandita por la policía, los «ultras» sindicalistas a lo Leturio y los guerrilleros de Blas Piñar que han estado polulando por la ría e intentando agredir a caracterizados dirigentes obreros). Era una acusación de los «ultras» a la Dirección por no adoptar medidas represivas y también una presión.

Era igualmente un primer indicio público de las discrepancias. Otro indicio más claro y más oficial fue la nota de los Sindicatos del 14 de febrero a que nos hemos referido antes. Se negociaba al margen de los Sindicatos, que era evitar el recurso a la represión «ultra», porque la política de la Organización Sindical era precisamente esa represión. Es significativo a este respecto que en «Euskalduna», al término de la última sanción, cuando la empresa accede a que los expedientados de despido entren, el Gobernador y los verticalistas quieren impedirlo; lo es igualmente que ya la primera orden de suspensión del 2 al 8 de enero que había de paralizar totalmente las dos factorías de Olaveaga y Asúa, fuese firmada por el Gobernador Civil.

A dicha nota, sigue una semana después una reunión en Sestao de la plana mayor verticalista para tratar del conflicto de «La Naval» en la que según la referencia quedó sentado que:

«...los cauces legales constituyen el camino para su solución» insistiéndose en «...la necesidad de reforzar la vía de negociación colectiva sindical...»

Todo ello preludiaba la bestial sanción ya preparada y que 48 horas después suspendería a 3.000 trabajadores por dos meses. ¿Es ésta una decisión de la empresa? Los propios obreros de «La Naval» en la hoja en que denuncian la bárbara sanción, responden:

«¡No! Esta es una decisión gubernativa».

Y tienen fundamentalmente razón. Así ha sido a todo lo largo del conflicto.

¿Cuál es la explicación?

Nos estamos refiriendo no al tallercillo de la esquina, sino a algunas de las grandes empresas de la plutocracia vizcaína, del duro cogollito oligárquico que ésta es. Quien conozca a esta encallecida patronal de combate, ducha y avezada en las luchas sociales, no puede confundirla con una dulce madona enternecida por la suerte de los hogares obreros sin pan. No. No es esa la cuestión...

La razón está en que esa represión ciega querida por el Gobierno y los verticalistas, porque es la única «solución» que pueden dar, va contra sus intereses de patronos, de empresarios, de oligarcas. Están saturados de trabajo, realizan beneficios fabulosos y lo que ellos buscaban evitar, lo que su interés exigía evitar, era un conflicto serio y continuado, una perturbación prolongada de la producción. Eso es lo que la represión «ultra» traía indefectiblemente. De ahí que ellos la resistiesen, buscando en la mano izquierda y en la lidia elástica su solución menos costosa.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Por supuesto, ésta no lo será. Ya a finales de marzo se susurraba en su Dirección que «La Naval» contabilizaba 800 millones de pérdidas por el conflicto. Pero además al cabo de los dos meses de suspensión y ya reintegrados los sancionados no se había logrado «restablecer el orden», porque continuaba sin terminar el «desorden» debido a que la presión de los trabajadores se había reanudado aunque con nuevas formas.

La represión «ultra» ha logrado dar una prueba más en la Ría de que las actuales estructuras fascistas chocan con los intereses de toda la sociedad, incluídos algunos de la propia oligarquía.

Pero no ha conseguido el escarmiento buscado, no ha conseguido su objetivo de ver a la clase obrera a la desbandada y con la moral rota.

SABER AVANZAR, SABER RETIRARSE.

Porque los resultados obtenidos, por un lado, y, por otro, la elevadísima moral de combate de que está haciendo gala la clase obrera, demuestran que la retirada no fue un triunfo para el enemigo.

Se ha dicho, y se ha dicho bien, que en el movimiento obrero, si importante es saber avanzar, importante es igualmente saber retroceder.

En el reciente conflicto de la Ría y por los motivos expuestos, difícil era lo uno y lo otro. Razón de más para que examinemos brevemente cómo se ha efectuado la siempre difícil maniobra del repliegue.

Una primera observación es que no tuvo nada de uniforme ni de simultáneo. Se siente la tentación de afirmar que no podía tenerlo. En primer término por la evidente falta de coordinación de que adoleció —y era inevitable que adoleciese— todo el movimiento. Su avance, ya se sabe, fue una progresión escalonada y laboriosa siempre. Laboriosa dentro de cada empresa —incluida «La Naval» más acusadamente en los de Contrata—, laboriosa extramuros de cada empresa. Era muy natural que esos trazos se acusasen aún más en el reflujo.

Y dentro de ese imperativo nada favorable, fue relativamente corriente que se aprovechasen bastante bien las circunstancias concretas de lugar y tiempo.

Así, por ejemplo, en «Babcock», donde ya se ha visto lo conquistado. La sección de «Tubos» no ha logrado arrancarse y en la de «Bienes de Equipo» el movimiento, que abarca a la totalidad del personal, ha dejado de progresar. Es un momento de equilibrio, pero todavía hay la posibilidad de llevar la negociación apoyándose en la ASAMBLEA. Es lo que se aprovecha. Y es lo decisivo. Puede ahora especularse sobre si hubiese sido mejor o peor proseguir la acción. Lo indudable es que el repliegue como se ha efectuado ha supuesto notorias ventajas, entre las que no es la menor la moral de victoria que ha dejado a los trabajadores.

«Seida» podía ser otro ejemplo similar, éste impuesto por una mayor tenacidad de los obreros frente a una resistencia más persistente de la empresa.

Pero quizás el ejemplo más notable de retirada ordenada y bien dirigida fue en «Euskalduna», empresa donde el conflicto presenta condiciones muy duras y muy difíciles: las repetidas sanciones, la falta de Jurado, el empecinamiento de la empresa y de los verticalistas... Sin embargo, antes del día 15 de febrero, fecha en que vencía la tercera suspensión, los trabajadores se las arreglan para negociar con la empresa. Y ésta se aviene a tratar con una Comisión elegida por los obreros las condiciones previas para normalizar la situación. Y, en efecto, tratan y aceptan esas condiciones que son: a) anular los expedientes de despido; b) elecciones y nuevo Jurado; c) entre tanto éste no exista, ver los problemas en litigio con una Comisión designada por los trabajadores. Una circunstancia realza los méritos de esta operación: es que se opera cuando los «ultras» de la autoridad gubernativa y de los verticalistas han estado dando la batalla para impedir que las empresas traten con los obreros y para imponerles sus criterios ultrancistas. De toda evidencia el repliegue de «Euskalduna» es un modelo de buen aprovechamiento de las disensiones del enemigo, de las discrepancias apuntadas.

En otros casos, el repliegue ha habido que efectuarlo en peores condiciones. Así, por ejemplo, en la «General Eléctrica» y en «La Naval».

(c) Ministerio de Cultura 2005

La primera, a diferencia del resto de la industria, atraviesa por una coyuntura económica poco favorable, e incierta, que la Dirección había aprovechado para anunciar la supresión de 900 puestos de trabajo. Sin duda esta circunstancia ha pesado en todo el desarrollo del conflicto, cuya principal reivindicación para los trabajadores era precisamente defenderse de esa amenaza de desempleo masivo. La movilización fue parcial y no fácil. Prevaliéndose de esa situación, las sanciones de la empresa fueron extremadamente brutales, con seis despidos y suspensiones interminables, que no han hallado la debida respuesta.

Las circunstancias de «La Naval», como destacamento piloto, han sido en todo completamente extraordinarias. Lo han sido también al final, en virtud de la excepcional ferocidad con que en ella se ha ensañado la represión. Los hechos son conocidos, y también la opinión de los propios obreros sobre cual era la procedencia de la última sanción. Es más, en los medios próximos a la Gerencia se rumoreaba que la Dirección de «Astilleros» de Madrid le había dado la orden de que se las arreglase como quisiera de suerte que la situación quedara normalizada para el día 5 de marzo. Sea como quiera, lo cierto es que, al día siguiente de haber sido anunciada, la sanción a los 3.000 obreros era limitada a 1.300 y en días sucesivos se abría otra brecha facilitando la reincorporación con sólo solicitarla. Así se han reintegrado la mayoría quedando un centenar que prefirió cumplir los 60 días de paro a presentar la solicitud. De la moral con que unos y otros han vuelto, baste añadir a lo anteriormente dicho que, no bien reincorporados los que cumplieron los 60 días en una hoja publicada en esta ocasión se reafirman:

> «¿Qué debemos hacer? Seguir **luchando.** Y como siempre, **unidos. «¡Nuestra voluntad: las decisiones de la Asamblea!»**

Cabe en todo caso preguntarse si antes de entrar el día 21 de febrero al cabo de la tercera suspensión, no hubiese habido medio de seguir el ejemplo de «Euskalduna», esforzándose más en negociar con la empresa la normalización. Es una simple pregunta que merece reflexión. Bien es verdad también que el ciego furor «ultra» contra «La Naval» podía haber hecho inútil todo intento...

De cualquier manera, y esto es el resumen, el gran éxito del repliegue —el de todo el movimiento en su conjunto— es que los trabajadores han salido con esa moral cuya expresión más elocuente son esas ASAMBLEAS de «Euskalduna» y «La Naval» celebradas tras la retirada...

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES. LA UNIDAD.

Las acciones de la Ría abren una etapa nueva de la clase obrera de Vizcaya.

Esta interpretación del conflicto es la que se ha tratado de exponer recogiendo algunos de sus aspectos tenidos por esenciales. Sólo algunos. Otros muchos han quedado sin tocar con el riesgo de dar a pensar que se cae en parcialidad. Se silencian aspectos como los fallos habidos —¡¿y cómo no había de haberlos?!—, la actitud solidaria de otros sectores, la tan positiva de una parte de la Iglesia... Otros.

Hay que insistir: no se trataba de hacer un estudio exhaustivo.

Con todo, dos consideraciones parecen ineludibles antes de terminar: la primera, sobre la unidad; la segunda sobre las perspectivas inmediatas.

Si algo sobresale en cada una de las páginas precedentes, es que el conflicto, la recuperación, cuanto se registra de nuevo y de positivo en la clase obrera vizcaína responde al gran impulso unitario que lo está impregnando todo; es ese mismo impulso.

Se ha dicho más arriba que conflicto y ASAMBLEA se identifican.

Es cierto en cuanto la ASAMBLEA ha sido el nervio, el verdadero motor de la acción, y ello porque se ha ido imponiendo como la forma más amplia, eficaz y perfecta de la unidad de clase de los trabajadores. Es en la ASAMBLEA donde cristaliza esa arrolladora corriente unitaria que sacude a la clase obrera y en ella es donde se hace luminosamente visible.

Hay que repetirse: «La Naval» es faro porque es ejemplo supremo de esas formas de unidad que son propias a la ASAMBLEA, que se han dado superiormente en su ASAMBLEA. La ri-

(c) Ministerio de Cultura 2005

gurosa democracia que la rige, su total soberanía garantizan a los trabajadores su propia dirección en la más absoluta independencia. Tal es el fundamento y la garantía de la unidad obrera plasmada en las ASAMBLEAS. Tal es igualmente la razón de que a partir de «La Naval» y ya en el curso del conflicto, ese impulso unitario, antes confuso y vago pese a su vigor, haya ido precisándose en una tendencia cada día más marcada a la ASAMBLEA, a la implantación de la ASAMBLEA, a la proliferación de las ASAMBLEAS en las empresas y lugares de trabajo.

Ahora bien, ni la ASAMBLEA ni todos esos cambios a que asistimos hubieran sido posibles sin el aporte de las fuerzas de vanguardia que los han propiciado.

Nos referimos a los Partidos políticos y organizaciones de signo sindical con influencia en la clase obrera de Vizcaya que han demostrado su voluntad de facilitar la lucha de los trabajadores y, para ello, de promover su unidad de clase y su autodirección independiente. Es decir, de promover las ASAMBLEAS.

Capital entre esas aportaciones es la «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN». No se peca de exageración al afirmar que su influencia ha sido decisiva. Sin duda por su contenido programático y por su incitación a la lucha y a la unidad. Pero, sobre todo, porque evidenciaba ser producto y base de un consenso entre las fuerzas de vanguardia que lo patrocinaban.

Capital ha sido igualmente, y por idénticas razones, su aportación a la vida misma de las ASAMBLEAS, a su iniciación y desenvolvimiento, a toda su acción. También en este terreno esas fuerzas de vanguardia han sido coincidente elemento propulsor.

Pensamos que esa participación no debiera pasar ignorada, que debiera ser colocada en el lugar relevante que le corresponde porque ha sido un factor decisivo o, tal vez fuera más justo decir, el factor decisivo.

Y es natural. Una realidad que no puede ser pasada por alto es la existencia de corrientes —Partidos políticos u organizaciones de signo sindical— que ejercen un influjo en la clase obrera vizcaína. De que la orientación que siguen y proyectan sea convergente o divergente depende en una gran medida, en medida fundamental, la capacidad combativa de nuestro proletariado.

La experiencia está ahí para probarlo: el período del bache, de la crisis, es el período de violentas disensiones y de ásperos enfrentamientos entre las fuerzas obreras organizadas; el reverso lo constituye todo cuanto revela y significa el conflicto de la Ría, en cuyo origen está ese aporte de las fuerzas que llamamos de vanguardia.

Y las llamamos así porque vanguardia obrera real es hoy la fuerza que promueve la lucha unida de los trabajadores contribuyendo a ese gran impulso de las ASAMBLEAS OBRERAS.

Es de esperar, pues, que se fortalecerá la aportación de las corrientes de vanguardia. Que se fortalecerá, porque el consenso hoy existente se extienda a otras corrientes con influencia en la clase obrera vizcaína; porque las coincidencias se sigan haciendo más amplias y firmes, y porque cada una de esas corrientes se vaya haciendo más fuerte, lo que redundará en beneficio de todas ellas y, sobre todo, de la clase obrera.

Entonces, se precisará mejor lo que ya hoy el conflicto de la Ría permite atisbar: un movimiento que sea la clase obrera en acción, unida sin fisiones y autodirigida independientemente; un movimiento articulado y coordinado a todos los niveles desde sus soberanas ASAMBLEAS.

LAS PERSPECTIVAS INMEDIATAS.

Cierto, en tal perspectiva se puede entrever ese Congreso obrero libre que ya los compañeros de U.S.O. ven acercarse gracias a la gesta de «La Naval».

Pero, probablemente, antes habrá que terminar con la Dictadura, lo que indefectiblemente pasa por la Huelga General y la Huelga Nacional, por la alternativa democrática en España, y, en Euskadi, por el restablecimiento del Estatuto y su Gobierno nacional que será la alternativa vasca.

Es la etapa que ahora nos falta por

(c) Ministerio de Cultura 2005

recorrer y para la que en tan mejoradas condiciones nos sitúa la fase de recuperación iniciada por el proletariado vizcaíno.

La vamos a recorrer tanto más rápidamente cuanto con más firmeza y decisión apoyemos las palancas que han permitido abrir esa fase.

La palanca de la «PLATAFORMA REIVINDICATIVA COMUN» que es decir la palanca de la unidad.

Apenas si la hemos estrenado; apenas si aún hemos metido su puntita en una esquina de nuestra clase obrera. Hemos de llevar la «PLATAFORMA» al corazón y a las vigorosas manos de toda la clase obrera vasca.

No basta con ir hincándola en la Ría: hay que llevarla a todos los trabajadores de Vizcaya. No hemos de perder de vista que, aquí como en Guipúzcoa y Alava, en las luchas obreras más amplias, nunca entraron en el combate más del 20 ó el 25 por 100 del censo obrero. Y una de las cuestiones clave es precisamente movilizar también al resto de los trabajadores.

No basta con hincarla en Vizcaya: hay que hacer de ella el arma de combate cotidiano igualmente de los trabajadores de Guipúzcoa y Alava, de Euskadi entera.

Llevar la «PLATAFORMA» es llevar su programa y su orientación de lucha para imponerlo; es llevar, sobre todo, su espíritu de unidad para la acción.

Es impulsar diariamente la lucha reivindicativa, fomentando la práctica de las ASAMBLEAS y su implantación; es extender las diferentes acciones y avanzar en su articulación, tirando siempre de ellas hacia la generalización a planos cada vez más elevados; es también en la acción incorporar a las laborales, las reivindicaciones por las libertades políticas, la lucha por la libertad nacional de Euskadi, la lucha contra la dictadura.

Así es como creemos irá proliferando, al calor de la lucha, el brotar y la consolidación de las ASAMBLEAS, hasta formar una tupida red que cubra toda Vizcaya y Euskadi entera.

Así es como creemos que, bajo la directa e independiente dirección de los propios trabajadores, irá el movimiento obrero vinculándose al movimiento y a la lucha de los demás sectores sociales.

Así es como creemos que, camino de la Huelga General y de la Huelga Nacional, camino de la alternativa democrática, recorreremos la etapa que nos lleve a la terminación de la Dictadura, dando cada día una actualidad más inmediata a la justa observación de los compañeros de U.S.O. de Euskadi, cuando afirman en «ZUTEGI», su boletín de abril que:

«Esa magnífica realidad de ASAMBLEAS OBRERAS —con mucho, nota destacadísima de la lucha— nos acerca al objetivo irrenunciable:

> UN CONGRESO OBRERO, CONSTITUIDO DESDE LAS ASAMBLEAS DE FABRICA, QUE DEBERA CONSTRUIR UN NUEVO SINDICALISMO —LIBRE, DE CLASE, UNITARIO, DEMOCRATICO, INDEPENDIENTE, REVOLUCIONARIO— VERDADERA ALTERNATIVA CONTRA EL SINDICALISMO FASCISTA Y LA CORAZA POLITICA QUE PARA LA CLASE OBRERA SUPONE LA DICTADURA».

Sí. Ese es el objetivo por el que lucha la clase obrera vizcaína y de toda Euskadi, como ya lo indicaban las Comisiones Obreras de Euskadi en su Llamamiento-Declaración de marzo de 1971 así:

> «...las CC.OO. de Euskadi llaman a luchar contra la Ley Sindical y por la preparación de un auténtico Congreso Nacional de los Trabajadores Vascos...»

precisando que:

> «...en su criterio, de ese Congreso de Trabajadores debería surgir la Central Sindical de los Trabajadores Vascos de clase, unitaria, independiente, democrática y representativa».

También el Partido Comunista de Euskadi cree y desea que el sindicalismo que de ese Congreso salga habrá de tener las características apuntadas. Pero es posible que no todos compartan el mismo criterio. Y esa es cuestión que decidirá el propio Congreso. Precisamente para que sea tan libre y democrático como todos lo deseamos.

Sí. Ese libre Congreso Nacional de los Trabajadores Vascos es el objetivo.

Y hacia él avanza nuestra clase obrera.

(c) Ministerio de Cultura 2005

WENCESLAO ROCES

A LA LUZ DEL 8º CONGRESO DEL P. C. DE ESPAÑA

El Partido y la revolución

(RESPUESTA A UN CAMARADA) *

Yo creo, camaradas que tenemos que esforzarnos, todos juntos, en dar ya desde ahora, a nuestras discusiones la altura que deben tener, en orientarlas educativamente hacia los grandes problemas. Aunque a veces resulte difícil, debemos eliminar de nuestras palabras el tono acre y mordaz de la polémica, para elevar la mira a lo fundamental. Entrar ya sin más, sin necesidad de cambiar el «orden del día», en la «nueva etapa» de que se habla.

No debemos exasperarnos ni perder los estribos. No debemos perderlos sobre todo nosotros, que estamos luchando, y debemos hacerlo serenamente, por sacar a nuestra organización de las sombras a la luz.

Como en el VIII Congreso y a la luz de él, también nosotros debemos abrir «un amplio debate político» sobre la situación, la lucha y las perspectivas en nuestro país. No hay otro camino. Esta tiene que ser nuestra respuesta a los provocadores y a los «retiradistas».

Hay que decir que la intervención del camarada a quien me propongo contestar ha tenido, por lo menos, debemos reconocerlo, la virtud de que da pie para plantear y esclarecer algunos problemas de interés primordial. Sobre todo, el problema del Partido, que es, en realidad, lo que se debate. En él voy a tratar de centrarme yo, omitiendo otros puntos, para no alargarme demasiado. Tal vez otros camaradas los comentarán.

Yo he sentido siempre por este camarada —él lo sabe y no tengo por qué ocultarlo— gran estimación personal y una buena amistad, que no desearía ver enturbiadas. A ellas creo mantenerme fiel, hablándole con la sinceridad y la franqueza con que debemos hablar los comunistas, cuando se abordan cuestiones de esta seriedad. Pero no quisiera

---

(*) Texto basado en la intervención, ligeramente modificada, ante un grupo del Partido.

(c) Ministerio de Cultura 2005

que ninguna de mis palabras pudiera herirle o lastimarle.

En la trayectoria política de este camarada concurren circunstancias que es interesante tener en cuenta, pues debemos esforzarnos en pulsar siempre las ideas de un camarada en relación con las circunstancias de su vida y su formación. Este a quien ahora me dirijo es uno de los «supervivientes» de aquel grupo de la juventud que, por diversas razones, se tradujo para algunos de quienes lo formaban en una amarga frustración. Por desgracia, no fuimos capaces, o no disponíamos de los elementos para ello, de hacer que aquí repercutiera el profundo movimiento vital que la lucha imprimió en España a la Unión de JJ.CC., como demuestra el empuje juvenil de hoy. Pasó luego a Cuba, donde trabajó con ahinco, como nos consta, en los servicios sanitarios de la revolución en el poder, y allí acabó de formarse como un valor reconocido en su especialidad. Lo que —dicho sea de paso— interesa también al Partido, que quiere y necesita, sobre todo entre los intelectuales encuadrados en él, no medianías, sino hombres bien preparados.

Ya de vuelta en México, no le ha sido posible, por sus quehaceres profesionales, militar activamente en nuestra organización. No obstante, su presencia aquí en nuestras discusiones, ha sido acogida por nosotros, como se ha visto, sin la menor reserva, con toda cordialidad. Nos apena tan sólo que se presente casi únicamente, en la hora mala, para decirnos que se va y por qué se va. Nosotros, después de haberle escuchado, y precisamente por las discrepancias que aquí ha manifestado, desearíamos —y quiero decirlo ya desde ahora— que recapacitara y siguiera, en la medida en que puede hacerlo, a nuestro lado, en el Partido.

Sabemos que las inquietudes, las críticas, los problemas de este camarada son, en todas las latitudes, los de muchos jóvenes de hoy, subjetivamente revolucionarios, pero que no se hallan compenetrados con el Partido, no lo conocen en su brega diaria.

Creo que nuestro camarada hace bien en exponer abiertamente sus ideas. Lo mismo que nosotros debemos analizarlas y rebatirlas razonadamente en lo que las consideremos nocivas para nosotros y para él. No hay ni puede haber, en nuestro Partido, otro modo de proceder. Ni en la vida social ni en nuestro trato podemos paliar o endulzar las contradicciones, con zalemas, como en los salones. Somos dialécticos, porque sabemos que el único camino para superar las contradicciones, en el razonamiento como en la lucha, es ahondar en ellas, ponerlas de manifiesto sin disimulo.

NUESTRA POLITICA NO ES EMIGRATORIA

Por lo que puedo colegir de las palabras de este camarada, recogidas en mis notas, si no me equivoco en su interpretación, entiendo que lo que realmente se plantea en ellas, más que el desacuerdo con la política y los métodos del Partido, más que las discrepancias graves con su dirección o, mejor dicho, en el fondo de ellas, determinándolas, es la razón misma de ser del Partido como vanguardia, como guía y cabeza de la revolución. El mismo lo dice explícitamente, aunque lo apunta como una «impresión» suya. Yo, sinceramente, pienso, sin desestimar sus ideas, que estamos ante un problema demasiado serio para abordarlo a base de simples «impresiones», de un modo, digamos, intuitivo. Pues se trata, sin duda alguna, de uno de los problemas cardinales de nuestra teoría y de nuestra práctica de la revolución, que naturalmente, en una intervención como ésta tendré que limitarme a esbozar.

No pienso que, hoy, pueda ya nadie afirmar seriamente que la política de nuestro Partido sea una política de emigración. Que la dirección de nuestro Partido —como aquí se ha dicho— viva encastillada en el exilio, mientras las masas, en España, luchan por su cuenta, desligadas del P. Al cambio radical de signo entre el ayer y el hoy, entre una política emigratoria y una política firmemente anclada en el país, me refería yo, de pasada, en mi intervención anterior. Y recordaba también entonces, con el ejemplo irrecusable y glorioso de Lenin, que no siempre, en la historia de las revoluciones, ha sido la emigración exponente de lo que, en términos de patología médica, podríamos llamar «raquitismo degenerativo» del Partido revolucionario.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Es bien sabido, quienes viven en España y hasta quienes la visitan con los ojos abiertos pueden percibirlo claramente; lo sabe muy bien, desde luego, la policía; hay documentos del P. que expresamente lo manifiestan y, sobre todo, así se desprende claramente de las realidades de la lucha; es bien sabido, digo, que una parte importante de los miembros de nuestro C.C. vive, trabaja y lucha en la entraña misma del país. Y apenas pasa mes sin que alguno de estos dirigentes, en el cumplimiento de sus deberes revolucionarios, sufra cárcel, larga prisión, procesamiento y torturas, de lo que aquí, a miles de Kms. de distancia, nos enteramos por los periódicos.

No es cosa de dar una relación completa, que sería larguísima. Pero ahí están los nombres, bien representativos, de Simón S. Montero, de Horacio Inguanzo, de Lucio Lobato, de Sandoval, de Ardiaca, de Ormazábal. Ahí están, volviendo los ojos al ayer, los nombres de Santiago Alvarez y Zapirain. Sin hablar de los que, como héroes y como mártires, cayeron luchando en la línea de fuego clandestina —Casto Rozas, Cristino García, Julián Grimau, tantos más.

No; han pasado ya los tiempos en que ciertos prohombres y grupos de la emigración podían creer que, al salir al destierro, habían sacado la patria en la suela de sus zapatos, como decía Dantón. El pueblo español ha estado y está siempre allí, apegado a su tierra, y allí está también y ha estado siempre el P.C. de España. Y de uno y otro tenemos nosotros que sentirnos parte consustancial aquí, ya que las circunstancias nos han traido a la emigración y nos mantienen, por ahora, en ella. Este nexo vivo con quienes en España luchan es el único cordón umbilical que puede mantener vigente el sentido de nuestra lucha y el de nuestra propia vida, la razón moral de nuestra existencia, el derecho de retornar a España, un día, como combatientes, y no como inválidos desmovilizados, a tomar el sol.

Y si, por decirlo así, la «razón social» de la dirección de nuestro Partido sigue teniendo su membrete en el exilio, si, hasta ahora, los Congresos, los coloquios y muchas reuniones importantes —no todas— tienen que celebrarse al otro lado de nuestras fronteras, para eludir la férula policíaca de Franco y sus esbirros y si, por estas razones, no pueden acudir a ellas, con plena representatividad democrática, todos los que debieran, yo creo que de ello, camaradas, no debemos culpar al Partido, sino al franquismo, contra el que luchamos y con el que tratamos de acabar. Y hay que decir, a este propósito, que, cuando un Congreso de la amplitud y de la representatividad de éste, al que salieron centenares de delegados de España se celebre con gran sabiduría y sentido de la responsabilidad con la indemnidad de todos sus asistentes, en vez de sentirnos jubilosos por ello, hay, entre nosotros, irresponsables que lo «desconocen» y lo tachan de Congreso «amañado», porque los susodichos no han estado presentes en él. ¿Es esto serio? ¿Es siquiera decente?

EL PUEBLO ESPAÑOL, PROTAGONISTA DE SU DESTINO

De algunos años para acá, desde que el Partido puso en marcha la línea de la Reconciliación nacional, recogiéndola de la realidad misma del país, la política de los comunistas españoles está nutrida por la lucha misma de nuestros compatriotas, recoge directamente sus latidos, impulsa su torrente circulatorio, corresponde a los intereses y objetivos de nuestro pueblo. Y todo el cuadro de la realidad, de que la propia prensa diaria, que no es precisamente propagandista nuestra, tiene que hacerse eco, día tras día, demuestra la impresionante elevación del nivel de la lucha.

Este ritmo ascendente de la lucha y la presencia viva en ella de nuestro Partido deben ser estudiados por nosotros a la luz de los hechos y de los documentos, con toda acuciosidad, como nos lo pide la ley marxista de la «especificación», de que hemos hablado aquí, huyendo de frases manidas y lugares comunes, que nada tienen que ver con nosotros.

He aquí, ahora un anticipo de elementos concretos, tomados de los elementos aportados al VIII Congreso:

«España ocupa uno de los primeros lugares de Europa por el número de huelgas..., en relación con el total de

(c) Ministerio de Cultura 2005

obreros que trabajan». «En 1970 se registraron 1600 conflictos colectivos, el triple de 1969 e igual a los del cuatrienio de 1966-69». Las huelgas englobaron a más de medio millón de obreros, y el número de horas-trabajo perdidas se elevó a 9 millones. Y «esas cifras aumentaron enormemente en 1971», ascendiendo a 23 millones la cifra de horas-trabajo perdidas, «dos veces y media las de 1970».

Se han registrado grandes acciones obreras, algunas de ellas en volumen e intensidad impresionantes, en Asturias, Cataluña, Madrid, Sevilla, Guipúzcoa, Granada, León, Valladolid, Valencia, Zaragoza, Navarra, Ferrol, Vigo, etc.

Y, para calibrar debidamente lo que esto significa, no debemos perder de vista lo que una huelga, lo que una acción de lucha supone, en las condiciones de la España franquista.

El pueblo español, con la clase obrera a la cabeza, ha dejado de ser el pueblo abatido, acorralado, aterrorizado por el vendabal de la represión más feroz que conoce nuestra historia, pródiga en brutalidad. Está en pie de lucha, vuelve a ser, muy trabajosamente todavía, pero con clara decisión, el protagonista de su destino. Aunque el aparato represivo todavía funcione bestialmente, el franquismo puede calificarse, sin caer en lo ilusorio, como una «dictadura fascista en descomposición». Los delincuentes siguen gobernando todavía, es verdad. Pero el horizonte comienza a iluminarse. «El verdugo —como decía Marx— llama a la puerta». Es ésta una realidad que nadie puede negar ni desconocer. Cómo se interprete, tratando de descubrir las fuerzas propulsoras de la lucha, es ya otra cosa. Y, a la luz de ella se plantea el problema fundamental del Partido, como vanguardia de la lucha de las masas.

EL PROBLEMA DEL PARTIDO

En el fondo y, a veces, incluso en la forma, sin veladuras, algunos de los camaradas y amigos con quienes nos estamos debatiendo —éste creo yo que es el **quid** de todo, la raíz de muchas inquietudes, discrepancias e incomprensiones— niegan el papel dirigente del Partido en nuestra lucha. Y con ello niegan, evidentemente, uno de los fundamentos inconmovibles de la teoría marxista-leninista de la revolución. Sostienen, en realidad, díganlo o no explícitamente, que la existencia del Partido es estéril, y hasta perniciosa; que no debiera existir o que, por lo menos, no debiera ostentarse como vanguardia pues no lo es.

Es, aunque con diferente enfoque, en coincidencia objetiva, no subjetiva, consciente, el punto de vista de muchos conciliadores, socialdemócratas, «centristas» o liberales: el Partido debe pasar a segundo plano, inhibirse, por lo menos, momentáneamente, para facilitar un «arreglo».

Hay, prácticamente, dos maneras de inhibirse, de marginarse: o retirarse voluntariamente, hacerse el harakiri, o adoptar posturas ultraizquierdistas y lanzar frases vocingleras, irresponsables y desconectadas de la realidad.

Sí, se llama «arreglo» a una auténtica revolución política, al derrocamiento del franquismo con o sin Franco, este «arreglo», que no es tal arreglo, sino solución —la única posible— y que está a la orden del día como la única salida a la situación, es viable y se impondrá, no vendrá por el camino del llamado «centrismo», sino gracias al espíritu combativo de las masas. Y si el llamado «arreglo» no ha de ser una mera componenda, un enjuague, como la reacción, ya acorralada, desearía, si ha de ser, como el VIII Congreso nos enseña, un proceso profundamente revolucionario, que siente las bases de una verdadera democracia y abra ante España el camino hacia el socialismo, pues de eso se trata, la presencia en él de la clase obrera, representada por su Partido, la acción de la clase obrera, que el Partido garantiza y encabeza, constituye la pieza maestra. Y la clase obrera está empeñada en estos cambios revolucionarios, cifrados hoy en el derrocamiento del franquismo, porque sabe muy bien que se juega en ellos, con una perspectiva clara, su destino y su mañana socialistas.

También —y perdonadme lo brutal del paralelismo, en gracia al razonamiento— también la policía franquista y todas las policías represivas del mundo que sirven al imperialismo y la reacción, consideran, aunque por razones muy de otro

(c) Ministerio de Cultura 2005

orden, que el P.C., en España y en todas partes, no debe vivir. Pero, estos instrumentos del Estado capitalista, tal vez porque conocen mejor la realidad y tienen medios para ello, son más realistas: reconocen que, muy a su pesar, los PP.CC. viven y actúan, que atentan contra los intereses de su clase y de su régimen, y tratan, inútilmente, de exterminarlos.

Lo que ya no se explica tan fácilmente es que haya camaradas que aconsejan al Partido que se suicide o se extinga, que le prescriban la eutanasia. O, lo que viene a ser lo mismo para el caso, que sustituya sus métodos biológicos por métodos necrológicos, por otros métodos más liberales, llamémoslos así, que de hecho representarían su inoperancia, su anulación.

A nosotros nos parece que la experiencia histórica mundial y, en lo que a nosotros se refiere, la experiencia histórica española, demuestran que, pese al arrojo y al heroísmo de los pueblos, jamás ausentes, pese a la posibilidad objetiva y a la necesidad histórica de la revolución, las revoluciones fracasan muchas veces, por la falta de un auténtico Partido revolucionario, porque éste no se halle a la altura de su misión o no tenga una línea justa, porque no sepa unir en torno suyo a las masas o, cuando la situación lo requiera, incorporarse él a ellas, poniéndose a su cabeza e impulsando su unidad y su acción; porque el Partido no sea lo suficientemente fuerte y poderoso. La experiencia histórica analizada más a fondo, en este sentido, por nuestros grandes maestros, como sabemos, es la de la Comuna de París. Y nosotros tenemos el episodio heroico, elocuente y adoctrinador, de la heroica revolución de Asturias, en 1934.

Tales son, señaladas muy por encima, las razones que abonan la necesidad histórica irrefutable del Partido de nuevo tipo, del Partido leninista, que llevó al triunfo a la primera revolución socialista del mundo. A sus enseñanzas trata de mantenerse fiel, en la situación del mundo y en la realidad de la España de hoy, nuestro Partido. Y, al defenderlo y luchar por su integridad —lo que creemos que es misión sagrada de todos los comunistas— estamos seguros de luchar, concretamente en España, por la marcha de la revolución y por el futuro de nuestro pueblo, es decir, por nuestra meta fundamental. Pues para nosotros, comunistas, no puede ser concebible la meta sin el camino que a ella conduce, no se puede alcanzar un fin sin los medios a él adecuados, no cabe desarrollar una acción sin el instrumento que la haga posible. Por lo demás, para pensar así, no hace falta ser comunista. Basta con ser simplemente lógico. Y, naturalmente, sacar de esta lógica elemental las propias conclusiones revolucionarias.

LA REVOLUCION CUBANA

Este camarada está impresionado, y es natural, por el ejemplo de la revolución cubana, que él ha tenido ocasión de conocer de cerca. Y su emoción profunda por esta revolución admirable, que ha desafíado y batido al imperialismo en su propia madriguera, es compartida por nosotros y por el mundo entero. Pero a mí me parece que es de todo punto falso argumentar con la experiencia cubana para negar el papel del Partido en la revolución. Lo que ocurre es que el Partido, en la revolución cubana, ha estado y está presente de otro modo y bajo otras formas que no son las que podríamos llamar «clásicas»; que está presente y actúa con características propias y originales, respondiendo a lo que Hegel llama (perdonadme la pedantería de las citas profesorales) «la astucia de la historia», ya que nada, en ella y, por tanto, en el marxismo, que debe reflejarla, puede ser nunca ni es mecánico, estereotipado.

Sin el P.C. de Cuba, sin su obra revolucionaria, sin sus hombres, sin sus cuadros —y esto no lo digo yo, lo ha dicho el propio Fidel Castro— jamás habría podido surgir el Partido de la revolución cubana ni triunfar ésta. Recuerdo muy bien aquella hermosa madrugada habanera en que este hombre extraordinario, hablando largamente conmigo me explicaba, con diversos libros acotados en la mano (el «Manifiesto Comunista», el «Anti-Düring», «El Capital», «El Estado y la revolución») lo mucho que él había aprendido de Marx, de Engels y de Lenin. Y con esas obras en el morral bajó, por así decirlo, de la Sierra Maestra a la victoria. «Yo me considero desde hace mucho tiempo —fueron sus palabras,

(c) Ministerio de Cultura 2005

más o menos textuales— como un hombre del Partido de los marxistas». Y así lo confirmó después, de un modo consecuente y con lúcida clarividencia, al sentar las bases para el nuevo Partido cubano marxista-leninista, que, fundido con lo mejor del Partido anterior, ha forjado el arma insustituible para consolidar y profundizar lo conquistado.

Yo, personalmente, creo que no ha sido precisamente un **desideratum**, sino, por el contrario, una desgracia, que el P.C. cubano no hubiera tenido a su debido tiempo una visión más clara de la situación. Pero, de ahí a decir que la revolución, en Cuba, se ha hecho sin el Partido y niega la teoría del Partido como vanguardia, hay un abismo.

Por otra parte, y hay que aclararlo, el marxismo-leninismo jamás ha sostenido que las revoluciones las haga el Partido. El Partido debe encabezarlas, dirigirlas, como depositario de su teoría, de su conciencia, pero las revoluciones —que, para el marxismo, tienen sus raíces en la entraña misma de la historia— las hace la clase obrera, las hacen los pueblos, las masas, que son los protagonistas del drama histórico. Son el resultado de las contradicciones últimas de clase y de régimen, como las que laten y se manifiestan en nuestro país. Y, cuando esas condiciones se dan y las masas, empujando hacia adelante, no están dispuestas a seguir viviendo como hasta allí, si el P.C., por las razones que sea, no se muestra a la altura de las circunstancias, éstas, las condiciones objetivas y las energías combativas y la conciencia revolucionaria de los pueblos, que es lo que decide, buscan y a veces encuentran otro cauce, para avanzar. Pero, generalmente, en la inmensa mayoría de los casos —la historia lo demuestra—, la falta de un Partido revolucionario que las encabece frustra esas condiciones, las hace fracasar o las desvirtúa. El P.C. cubano no estuvo ausente de la revolución, se sumó a ella sobre la marcha, se fundió con el Partido de la revolución cubana y ayudó poderosamente, sobre nuevas bases, a llevarla adelante.

No, querido camarada; francamente, no creo que el salir del Partido sea un homenaje a la revolución cubana. No creo, sinceramente, que esa sea la manera de hacer honor a sus enseñanzas.

Y no hablemos de la revolución en otros países de América. No hablemos —en sentido muy positivo— del Partido como espina dorsal de la revolución chilena y de la Unión Popular que conduce a Chile hacia el socialismo. Y, en sentido menos positivo, por desgracia, pero como el único destello de luz en medio de tanto desconcierto y tanta demagogia, del elemento conciencia, teoría y vanguardia, en las complicadas condiciones de México y otros países del continente.

NUESTRA REVOLUCION

A mí me parece, sin embargo, que, ante los problemas planteados, lo aconsejable sería examinar las experiencias de las grandes revoluciones que han hecho cambiar la faz del mundo y de los grandes acontecimientos que ponen su impronta victoriosa en nuestra época. La experiencia de la revolución soviética, la de la revolución china y también las de las revoluciones europeas después del fascismo. Hablamos mucho de la lucha contra el imperialismo, y está bien que lo hagamos. Pero, ¿puede nadie ignorar lo que el P.C. de Vietnam, como vanguardia de ese pueblo mil veces admirable, ha representado y representa en la victoria gigantesca sobre el imperialismo yanqui, que ha descargado un golpe tan demoledor sobre el enemigo de toda la humanidad? En la lucha titánica del pueblo vietnamita; es decir, en un acontecimiento realmente decisivo de nuestra época, nadie se atreverá a decir que el P.C. no sea realmente la vanguardia de la revolución.

Y habría que hablar, sobre todo para nosotros, de la revolución española desde el año 31 para acá.

¿Cuáles son las características de esta revolución? ¿Qué significa la «revolución política que España necesita» y que no tiene por qué ser ni una guerra civil ni una insurrección? ¿Existe o no, en España, una lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo?

Si existe, y no es fácil negarlo, aunque algunos, aquí, lo niegan todo y sólo se reconocen a sí mismos; si esa lucha revolucionaria existe y no se quiere tapar el sol con un dedo; si, como decía Galileo ante los inquisidores: **«Eppursi mouve»;**

(c) Ministerio de Cultura 2005

si ese movimiento existe, ¿quién lo encabeza, cuál es su vanguardia? Si no es el Partido (y nosotros jamás hemos sostenido que dirija ni pueda dirigir la lucha el Partido solo, pues nadie ignora que preconizamos una política de alianzas, el Pacto por la libertad, la coalición de las fuerzas del Trabajo y la Cultura); si eso es así, como es, una de dos: o tendrán que dirigir el movimiento, innegable, otras fuerzas, y habrá que señalar cuáles, o deberemos llegar a la conclusión de que la revolución, es decir, lo más consciente, lo más disciplinado, lo más coherente, lo más cerebral de la historia, es algo acéfalo, carece de base, de cabeza, de vanguardia, de dirección, de guía, se hace ella sola, a la buena de Dios o del diablo.

Puestos a elucubrar, que no es el caso, podría tal vez argumentarse, hasta cierto punto, con las ideas de Rosa Luxemburgo, cuando polemiza contra la teoría de Lenin sobre el partido. O dar de bruces en el anarquismo, el cáncer del movimiento obrero español. Es la viejísima lucha contra el llamado «autoritarismo» en la revolución, en el proceso histórico que requiere mayor y más lúcida autoridad revolucionaria («Esos señores, ¿han visto alguna vez una revolución?», les pregunta F. Engels). Estamos ante uno de los temas clásicos cuyo tratamiento llena cientos de páginas luminosas de Marx, Engels y Lenin que en la historia española ha hecho correr torrentes de sangre estéril y frustrarse tanto heroísmo.

No; las simples «impresiones», aquí, no bastan. Hay que profundizar.

La teoría o la monserga de la revolución sin Partido es tan vieja como los empeños reaccionarios, aunque se vistan de ultrarrevolucionarismo, empeñados en amputar el brazo político y en decapitar la cabeza orientadora de la clase obrera. Hoy, han vuelto a ponerla de moda y hacen estragos en muchas mentes juveniles —todos los que vivimos en contacto con ella lo sabemos y el camarada a quien me dirijo también lo sabe— plumas como las de Sartre, Marcuse, Dutschke y **tutti quanti**, los que quieren dar lecciones al Partido y a las masas desde una altura académica a veces muy brillante, muy cotizadas en ciertos medios intelectuales, pero que la clase obrera organizada considera que nada tienen que ver con ella.

LA LIBERTAD DE CRITICA

Y, evidentemente, a quien no está de acuerdo con la vida del Partido, a quien abriga serias dudas acerca de su papel como vanguardia de la lucha, no podemos pedirle que esté de acuerdo con sus métodos. Además, lógicamente, si el Partido no dirige, resulta ocioso preocuparse de velar por sus métodos. ¿Para qué? Métodos que, por otra parte, no son los de Santiago Carrillo, los de Dolores Ibárruri o Santiago Alvarez, los de Fulano o Zutano, en que se trata, ridículamente, de encasillarnos —como si el fulanismo o el zutanismo se compadecieran, como apodos, con el sustantivo tan hermoso y tan grande de comunistas— sino que son los métodos del Partido. Y, naturalmente, como exige la vida misma, como el camarada a quien me refiero, que para algo es médico, sabe muy bien que exigen las leyes biológicas, son métodos para vivir, para obrar sanamente, revolucionariamente, y no métodos para morir, para suicidarse, para dejarse arrastrar a la desintegración.

Estos «métodos» desintegradores, confundiendo las cosas, a veces de buena fe, los presentan algunos bajo una bandera muy hermosa y muy revolucionaria, bajo la bandera de la «libertad de crítica». Pero nuestra libertad de crítica, inseparable del comunista, que éste debe siempre ejercer, por la que tiene que luchar, dentro y fuera del Partido, es la nuestra, y no la del enemigo o la del amigo descarriado.

La libertad de crítica, como todo, en la historia, tiene su función histórica, es un arma para algo, al servicio de las batallas de clase que la historia plantea en cada momento. La gran libertad de crítica ejercida por los hombres del Siglo de las Luces y que tantos héroes dio en su tiempo a la historia del pensamiento y de la revolución, era la libertad de crítica contra el oscurantismo de la sociedad feudal y sus instituciones. La libertad de crítica que hoy necesita el proletariado, la que necesitan los pueblos, la que nosotros debemos aprender de nuestros grandes maestros, de Marx, Engels y Lenin, es la que sirve de ariete para acabar con la sociedad del capitalismo agonizante, del imperialismo, y marchar hacia el socialismo, o realizarlo, donde está ya implantado. Y para nosotros, españoles, la libertad de crítica que

(c) Ministerio de Cultura 2005

haga triunfar nuestra verdad primordial e imperiosa de hoy. ¿Cuál es esta verdad? Sencillamente, el aplastamiento del franquismo y la liberación de España. Y, como camino para ello, el fortalecimiento del P. y de todas las fuerzas, clases, grupos y hombres que levantan esa bandera y luchan por ella.

Nuestra libertad de crítica, la de nuestro Partido, la que nosotros postulamos, la que tenemos que propiciar, pero la única que entre nosotros podemos admitir, es la de la crítica para vigorizar y engrandecer al Partido y su obra revolucionaria; no la crítica disolvente, corrosiva, para matarlo o maniatarlo. No la libertad de crítica para caer en el pantano, como dice Lenin. Que otros marchen, si quieren, hacia él; a nosotros y a nuestro Partido no nos arrastrarán.

Parece que esto debiera estar claro para todos. Si para algunos no lo está, hay que seguir razonando y discutiendo con razones, hasta donde haga falta. Como decía Leibniz, «la ignorancia no es un argumento». Tampoco queremos que lo sea la imposición. Ni para nosotros ni para nadie. Discutir, razonar cuanto sea necesario. Pero no para elucubrar y, menos aún, para desorientar y confundir, sino para ver donde está nuestra verdad. Y para aplicarla, pues los comunistas no somos meros razonadores, sino transformadores de la realidad.

CUANDO EL PARTIDO MERECE DIRIGIR

Por otra parte, querido camarada, nosotros jamás hemos sostenido ni el marxismo-leninismo postula en parte alguna que el Partido sea la vanguardia de la revolución porque sí, de un modo «forzoso», «obligatorio», como aquí se ha dicho, por los méritos de su preciosísima sangre. Eso sería una concepción mesiánica, como la del «pueblo elegido» de los judíos. En la historia no hay Providencias que unjan a los Mesías ni Vírgenes de Guadalupe que entreguen a Juan Diego la tilma cargada de rosas, diciéndole, como reza en el frontispicio de la Basílica: «A tí ha sido conferido este gran honor».

Lo que nosotros sostenemos, lo que enseñan la historia y la realidad diaria es que todo P.C. tiene que luchar por llegar realmente a conquistar la dirección de la lucha y que es el Partido dirigente cuando merece serlo, cuando su política es la que corresponde a la situación y cuando, en la acción, sabe ganar para ella la adhesión de las masas, cuando demuestra con los hechos que es realmente el depositario y el vigía de su conciencia revolucionaria. Y esto no lo falla ninguna providencia ni es otorgado, como monopolio, por la gracia de Dios. Tiene que fallarlo la misma historia en marcha, la realidad.

¿Lo fallará, así, la realidad en España? La pelota está en el tejado. Como muy acertadamente dice el Informe político al VIII Congreso, en España estamos viviendo, hoy «un complicado proceso de lucha por la influencia y la autoridad entre las masas, que son las artífices de la victoria». Esa es la realidad. Nada de arcos triunfales prematuros. Los entorchados de general de mañana se conquistan en las luchas de hoy. Quien sea capaz de aglutinar a las fuerzas para la derrota de la dictadura estará, cuando el momento llegue, «en condiciones más favorables para desempeñar un papel dirigente en las luchas posteriores».

Toda la historia contemporánea está regada de cadáveres de Partidos que no han estado a la altura de su misión. Unas veces, esos Partidos mueren; otras veces, tienen que salir de su crisálida, colocarse sobre sus verdaderos pies, que son las masas, y demostrar que son realmente acreedores al derecho a dirigir.

También nuestra historia, para quien la conozca ofrece patentes testimonios de esto. Basta pensar en lo que los comunistas españoles fueron o, mejor dicho, en lo que fue la etapa infantil del comunismo español en momentos prehistóricos, por ejemplo, en aquel grupo sectario, conspirativo, que en 1931, cuando el pueblo aclamaba la caída del Borbón, se echó a las calles de Madrid, cubriéndose de ridículo con el grito de «¡No queremos República; queremos Soviets!» Pero, de entonces acá, ha llovido mucho. Y el niño torpe y apenas balbuciante de entonces, es hoy un gigante, lleno de sabiduría y experiencia.

Ahora bien, camaradas, ¿la realidad objetiva de la lucha en España no demuestra, de modo pleno y convincente, que

(c) Ministerio de Cultura 2005

nuestro Partido realmente dirige, en la parte que le corresponde y debe realmente dirigir el movimiento de las masas, que su política es realmente la que corresponde a los intereses de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, a los objetivos reales de la revolución española?

Esto es, cabalmente, lo que nosotros, de un modo crítico y documentado, nos proponemos analizar a la luz del VIII Congreso. En él está, para nosotros, la voz viva, auténtica, de quienes luchan en España y de él y de cuantos testimonios nos lleguen de la realidad tenemos que sacar los elementos para satisfacer la legítima preocupación de quienes asistimos a la lucha desde lejos, pero la compartimos y no nos resignamos a ser simples espectadores.

A este examen crítico, basado en nuestra libertad de crítica constructiva, revolucionaria, quitando de en medio todo lo mezquino, todo lo escatológico, convoca el nuevo Comité de México a todos los camaradas del Partido. A todos sin excepción, por entender que es éste el único camino para que nuestra organización se recobre a sí misma, funcione, viva y reaccione contra todo lo morboso.

LUCHAR POR NUESTROS CAMARADAS

Pensamos que nadie que, dentro del Partido mantenga posiciones críticas, las nuestras, las del Partido, debiera negarse, yéndose de él, a ejercer este instrumento de análisis, de un modo serio y responsable, para llegar por esta vía, que es la del comunista, a las conclusiones necesarias. Quien no procediera así incurriría, creo yo, en una flagrante inconsecuencia.

Estamos convencidos de que toda la situación, abocetada por el VIII Congreso, indica que en España se acerca la hora de las grandes batallas. ¿Es ésta la hora de desmovilizar o esterilizar al Partido? Nosotros entendemos, por el contrario, que es la hora de fortalecerlo, hasta en el último de sus rincones. Pero lo importante, lo que el VIII Congreso demuestra, es que el Partido avanza y se fortalece, no precisamente en sus rincones, sino en su centro vital, que es la lucha dentro de España. Y hacia esta realidad innegable debemos nosotros volver los ojos aquí.

Nadie, en nuestro Partido, puede levantar o levanta un valladar a la crítica, a la diferencia de opiniones, a las divergencias y discrepancias, cuando éstas no muerden, dolorosamente, en la médula misma, en la esencia misma de lo que da sentido y razón de ser a nuestra conciencia de comunistas. Si creyéramos que en el Partido todo es perfecto, que no hay en él nada que corregir o mejorar, seríamos unos imbéciles y, además, estaríamos perdidos. Siempre hay algo, y a veces mucho, que corregir. Pero tenemos que hacerlo entre todos, todos juntos, dirigentes y dirigidos, base y dirección, que, dentro del Partido, forman una unidad. Todo militante, si realmente lo es y siente la responsabilidad de serlo, contribuye a dirigir, y todo dirigente que de verdad lo sea, piensa y obra con apego a la base y es responsable ante ella y ante la instancia superior, que son nuestros principios. Otra concepción que no sea ésta no puede tener cabida en nuestro Partido.

No llamamos a nadie al conformismo, a la pasividad ni a la mansedumbre. Llamamos a todos, por el contrario, a luchar en el Partido, a luchar como comunistas, por lo que creemos que el Partido debe ser. Pero, dentro de él, donde el verdadero comunista debe trabajar y pelear. Todos, con plenitud de derechos y deberes, cada cual con su personalidad no disminuida, sin la menor sombra ni entredicho. Y no por una concesión graciosa de nadie, sino por la aplicación responsable de los principios del Partido.

Si los órganos legítimos del Partido, velando por la integridad de éste, se han visto obligados a tomar medidas contra quienes, de un modo recalcitrante y debidamente advertidos, enturbiaban y contaminaban el agua para que la bebieran los demás; si estos señores, descubriendo su verdadera faz, niegan en redondo el VIII Congreso, el órgano más alto de la democracia del Partido, ante el que todos somos responsables, todos sus militantes debemos sentirnos ahora más unidos y compenetrados que nunca. Todos debemos cerrar filas y, corrigiendo ahora y siempre lo que haya que corregir, dar al Partido, en México, nuevos logros y realizaciones.

Lucharemos sin descanso por los que

(c) Ministerio de Cultura 2005

tenemos razones para considerar hombres del Partido, por muchas diferencias de apreciación que de ellos nos separen. El Partido es la obra de todos los comunistas, debe reflejar y elevar las ideas y la conducta de todos; no es el patrimonio privativo de nadie, por muy encumbrado que esté. En nuestro Partido, todos los puestos, altos o bajos, descansan sobre la confianza consciente de los militantes, deben interpretar la voluntad de todos y escuchar y recoger sensiblemente sus críticas. Pero sin una disciplina consciente, revolucionaria, el Partido no podría existir. Y las decisiones, una vez discutidas y debidamente adoptadas por los órganos representativos, son obligatorias para todos y todos deben cooperar, de un modo coherente, a su aplicación. La línea política del Partido, que responde a los intereses más altos de la revolución, no es, una vez trazada, para zarandearla, sino para aplicarla. Para hacerla triunfar.

Luchamos y lucharemos denodadamente por que, superando todas las incomprensiones, el Partido conserve la adhesión de todos sus miembros. No querríamos que esta profunda convicción nuestra, que estamos seguros de que corresponde a los intereses y a la esencia del Partido, se viera frustrada por la ofuscación, el despecho, el resentimiento, ante los compromisos contraidos tal vez por algunos fuera del Partido, ante el deseo de otros de aprovechar la coyuntura para cambiar el juego, ante lo que sea.

Claro está que no todas las motivaciones son iguales; ya lo decía en la reunión anterior. Seguramente, entre los camaradas que hoy no se sienten a gusto aquí hay algunos casos, y hacia ellos debemos mirar atentamente, de desasosiego, de enojo y desorientación. Estos estados de ánimo malsanos, ajenos a nosotros, deben despejarse en una discusión política abierta y franca. Como hombres políticos hemos venido al Partido y debemos mantenernos en él.

Sería doloroso tener que llegar a la conclusión de que ya no podemos entendernos con algunos porque hablemos, políticamente, diferente lenguaje, porque algunos de nuestros camaradas de ayer, que nosotros queremos que lo sigan siendo hoy están ya del otro lado, en la otra ribera. Claro que el marxismo nos enseña que el lenguaje es inseparable del pensamiento, como éste, a su vez, lo es de la conducta. Y, para poder encontrar un lenguaje común, necesitamos tener, en lo fundamental, un pensamiento y una conducta comunes. En lo fundamental, digo; sin renunciar a las diferencias de opinión que la misma comunidad de pensamiento tiene que engendrar para que sea fecunda y sin que nadie pierda, ni para él ni para el Partido, su irrenunciable personalidad.

Pero, hay que decirlo todo, camaradas. Es deplorable e inconcebible que se esté llegando, por algunos, en un encono rayano ya en lo monstruoso, a los extremos a que ellos llegan. Recurriendo a los medios más aviesos, llamando a todas las puertas, denigran al Partido; tratan inútilmente de minar la repercusión esperanzadora del VIII Congreso y niegan la legitimidad de éste; cubren de cieno a los dirigentes del Partido y escarnecen a sus militantes.

¿Cómo calificar esto? Tal vez nos ayude a explicar este turbio mecanismo la frase escueta de una carta que aquí se ha leído. «Hoy, el salir del Partido —decía la frase en cuestión— no es aislarse». El sentido es bien claro. Anuncia, sin duda alguna, si así pudiera llamarse a semejantes manejos, un programa de trabajo fuera del Partido y en contra de él. Ante quienes deliberadamente se trazan esos derroteros, sería pueril la exhortación. Saben muy bien lo que hacen y no pueden ignorar hacia dónde van. Pero los camaradas que todavía no vean claro, por muy ofuscados que estén, debieran pararse a meditar.

El Partido es una unión revolucionaria, voluntaria, libre, consciente y responsable de hombres, unidos en una causa común. Nadie, aquí, ha hecho votos monásticos, indisolubles, pero yo creo que sí hemos hecho, al entrar en el Partido, votos de firmeza y seriedad revolucionarias. Cuando la conciencia y la voluntad desmayan, parece que todo está perdido. Para nosotros, no. El Partido y cuantos en él militamos tenemos el deber de ayudar por todos los medios a quienes, por las dudas que sea, sientan flaquear esa conciencia y esa voluntad, como ellos deben ayudarnos a nosotros, fraternalmente, a vencer cuando las tengamos, nuestras veleidades o deformaciones. En el Partido, luchar por los demás es luchar por nosotros mismos. Es luchar por el Partido. La lucha es

(c) Ministerio de Cultura 2005

nuestro signo y ésta es, ahora y aquí, la que tenemos que librar. Hasta lo imposible, sin dar jamás esta batalla por perdida.

Quiero decirlo sin la menor ambigüedad. Si alguien, por no saber nosotros llegar a su convencimiento y reafirmarle, cuando lo sienta, en su amor por el Partido, si alguien se va del Partido en esas condiciones —lo digo con el corazón en la mano; no me duelen prendas— nosotros lo consideramos como una derrota, y no como una victoria.

No ignoramos que la sociedad en que vivimos deforma el hombre que renuncia a luchar contra ella. Sabemos, como comunistas, que las condiciones del medio son muy poderosas y que el impacto de ellas en la psicología del hombre es, a veces, difícil de contrarrestar. Pero sabemos también —por eso somos comunistas— que no hay ninguna condición, por dura que ella sea, que los hombres, con su lucha, si ésta descansa sobre cimientos firmes, no sea capaz de transformar.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

RESOLUCION POLITICA DEL

II° CONGRESO

DEL PARTIDO COMUNISTA DE GALICIA

MINISTERIO DE CULTURA

1) RETROCESO DEL IMPERIALISMO. SOLIDARIDAD CON VIETNAM.

La derrota de los imperialistas yanquis en Vietnam agrava la crisis general del imperialismo y acelera el histórico proceso de marcha de los pueblos hacia el socialismo. Hay que imponer a los imperialistas yanquis y a sus lacayos la aplicación efectiva de los acuerdos de París, el que se ponga fin a la criminal agresión contra Camboya. Continuar prestando la mayor ayuda a los pueblos de Indochina sigue siendo una tarea primordial, la piedra de toque del internacionalismo proletario.

2) RESOLVER LA CONTRADICCION FASCISMO-SOCIEDAD ESPAÑOLA, ESTADO CENTRALISTA Y NACION GALLEGA.

La contradicción fundamental de la sociedad española hoy es la que existe entre el proletariado y la burguesía. Dicha contradicción se resolverá con la revolución socialista. Hacer esa revolución, construir el socialismo y el comunismo es nuestra meta.

Pero para resolver esa contradicción fundamental es necesario resolver otras dos contradicciones de carácter general: entre el capitalismo monopolista y su Estado y las fuerzas sociales que van desde la clase obrera a la burguesía no monopolista, y la que existe entre la sociedad española y las necesidades de su desarrollo moderno y el actual régimen fascista.

Lo más urgente e imperioso es resolver esta última contradicción. Sin ello, no es posible abrir la vía para resolver las demás contradicciones.

Inserta en esas contradicciones generales está la que enfrenta a la nación gallega, carente de derechos, con el Estado fascista centralista de la oligarquía, base objetiva del problema nacional de Galicia.

La solución de esta contradicción se logrará resolviendo las ya mencionadas contradicciones generales. **La lucha del pueblo gallego por la conquista de las libertades políticas y la autonomía de Galicia; por el derecho de autodeterminación; por la democracia antimonopolista y antilatifundista, por el socialismo, se funde con la lucha de todos los pueblos de España en una común aspiración que tiene un mismo objetivo.**

3) ACABAR CON LA DICTADURA, CORTAR EL CONTINUISMO, CONQUISTAR LAS LIBERTADES.

El desarrollo del movimiento obrero, estudiantil y de profesionales; los progresos unitarios de las fuerzas democráticas; la acentuación de la presión neocentrista; el aislamiento de los ultras; el enfrentamiento cada

(c) Ministerio de Cultura 2005

vez mayor de la Iglesia con el poder; la agravación de las contradicciones en el seno del equipo ministerial, caracterizaron la situación política y social que precedió a la última crisis.

Con el nombramiento de Carrero como jefe de Gobierno, Franco ha cedido una parcela de su poder. Esa manifestación de declive del dictador, de debilitamiento de su régimen, expresa por otra parte, la decisión de que su dictadura fascista se prolongue después de su muerte. Cuando toda España clama por cambios, la constitución del Gobierno Carrero demuestra la profunda sima existente entre la España oficial y la España **real, que tiene como símbolo en los últimos meses la gran huelga general de Pamplona.**

La constitución del Gobierno Carrero entra en contradicción con el conjunto de la sociedad que se halla en movimiento y exige cambios. El régimen al seguir negando la posibilidad de apertura, reduce su base social, se debilita y objetivamente facilita el terreno para que se amplíe el abanico de fuerzas que se le enfrentan. Se descalifican del modo más radical las pretendidas soluciones del neocentrismo.

La táctica política de las fuerzas obreras, populares y democráticas es intensificar la lucha contra la dictadura, por la ruptura de la continuidad franquista, por atraer a la oposición a todos los que sienten necesidad de cambios, incluidos los que ayer confiaban en éstos y hoy ven que desde el régimen no es posible la evolución hacia la libertad y que es necesario llegar a ésta por otra vía.

4) EL AMBIENTE POLITICO-SOCIAL DE GALICIA HA CAMBIADO. ¡QUE LA LUCHA ALCANCE UN NIVEL SUPERIOR!

A partir de las jornadas de marzo de 1972 en El Ferrol, el ambiente político-social de Galicia ha cambiado. La clase obrera gallega se sitúa en las primeras filas de la lucha que libra el proletariado de toda España.

Al calor de las luchas obreras, estimulada por éstas y por las que tienen lugar en el conjunto del Estado español, la sociedad gallega se ha puesto en pie. La acción de los pescadores y mariscadores, de los campesinos, de los estudiantes, intelectuales y profesionales, de las fuerzas de la cultura, muy especialmente de los abogados; de la mujer gallega, de nuestra juventud, aunque con gradaciones distintas, ha adquirido un nuevo nivel.

A partir de éste el pueblo gallego, con su combativa clase obrera al frente, las fuerzas del trabajo y de la cultura, todos los partidos y grupos de oposición, **hemos de luchar en primera línea contra el continuismo fascista. Hemos de desenmascarar también las pretendidas soluciones neocentristas.** Estas no ofrecen a la sociedad gallega más que lo actual, con ciertos retoques de fachada. El desarrollo del movimiento de masas, la intensificación del esfuerzo por la unidad de la oposición, orientados contra el régimen y su continuidad deben, al propio tiempo, desbordar el neocentrismo gallego, restarle fuerza, superarlo y hacerlo inoperante.

Los cambios habidos en la Iglesia gallega debieran servir para que ésta apoye decididamente a la Galicia que emerge en la lucha por la libertad.

5) CONTRA LA REPRESION. POR LA AMNISTIA.

La represión aplicada sistemáticamente por el régimen no ha podido paralizar la lucha de masas. Tampoco ha impedido el desarrollo de los factores que han llevado a la situación político-social esbozada. Para continuar elevando el nivel de esa lucha, es necesario y urgente una acción antirrepresiva más vigorosa, ya que en los últimos tiempos la represión se ha intensificado. Asesinatos de obreros y jóvenes en Galicia, Cataluña, País Vasco, Madrid; monstruosos procesos contra dirigentes obreros, decenas de procesados por la huelga general de Vigo y acciones similares; intensificación de las torturas por la Brigada Político-Social; despidos en masa de trabajadores; consejos de guerra contra obreros por motivos laborales; reforzamiento del carácter fascista de ciertas leyes, como ocurre con el proyecto sobre Colegios profesionales; desbordamiento del propio marco jurídico-legal del sistema...

Esa situación exige que la acción antirrepresiva sea una bandera de lucha de toda la clase obrera, de toda la oposición, de todos los pueblos de España. **En estos momentos se impone arreciar la lucha por la libertad de Camacho y de los demás encartados en su proceso.**

Mediante su movilización el pueblo gallego debe lograr que las monstruosas peticiones de condena para Rafael Pillado, Aneiros y demás compañeros sean retiradas, arrancando

(c) Ministerio de Cultura 2005

su libertad, así como la de Amor Deus, Rioboó y demás condenados en el consejo de guerra de El Ferrol. Hay que conseguir que sea sobreseído el proceso que se sigue contra Manuel Pillado y demás pescadores por defender sus intereses, que sean anulados los procesos aún pendientes por la huelga general de Vigo; que sean puestos en libertad los que han sido condenados por participar en dicha huelga.

Toda la opinión gallega, incluída la Iglesia, debe movilizarse por la libertad de los presos y perseguidos, por una amnistía general para los presos y exiliados políticos.

6) GALICIA NECESITA SU PROPIO PACTO PARA LA LIBERTAD.

El proceso de lucha del pueblo gallego, por la democracia, se inscribe en el más general de todos los pueblos de España. En este proceso desempeñan un papel de primera magnitud los progresos unitarios de las fuerzas de oposición hacia el Pacto para la libertad.

Prueba de esos progresos son las diversas reuniones efectuadas ya por los «organismos de promoción y coordinación unitaria» de casi toda España. Valor de ejemplo adquiere esta unidad en Cataluña, con su coordinadora de fuerzas políticas y su asamblea nacional catalana.

El Pacto para la Libertad es necesario para resolver la contradicción dictadura fascista-sociedad española.

El Pacto para la libertad es necesario para fuerzas de oposición para ofrecer, como salida a la actual situación, una alternativa democrática basada en los siguientes puntos:

—**Gobierno Provisional de amplia coalición.**

—**Amnistía.**

—**Libertades políticas sin discriminación.**

—**Elecciones a Cortes Constituyentes, que decidirán el carácter del futuro régimen político.**

El Pacto es una convergencia política entre fuerzas representativas de clases sociales distintas y hasta antagónicas, como son el proletariado y un importante sector de la gran burguesía. Es un compromiso de un momento histórico dado y para lograr un objetivo concreto: **acabar con el régimen fascista de Franco, conquistar la libertad.**

Ni la clase obrera sola, ni las fuerzas del trabajo y la cultura, ni un bloque o «frente» de fuerzas netamente de izquierda podrían conquistar hoy ese objetivo. En cambio, éste sí puede ser conquistado por el cúmulo de fuerzas susceptibles de aceptar el pacto.

En Galicia, con una coordinadora provisional en la que forman varios partidos, grupos políticos y movimientos socio-económicos de peso real, existe ya un comienzo de unidad democrática. Mas esa unidad necesita abarcar a las demás fuerzas políticas que aún no participan en ella y a otros núcleos de opinión e instituciones: Colegios Profesionales, diversas asociaciones, círculos y todas aquellas personalidades o representanciones de grupos económicos o de sectores que sean favorables a las libertades o capaces de converger, circunstancialmente, en ese objetivo con las fuerzas democráticas. **El propósito común deberá ser dar forma concreta al Pacto Gallego para la libertad.**

Los comunistas estamos dispuestos a desarrollar los máximos esfuerzos en favor de acuerdos unitarios a todos los niveles: local, provincial y de nacionalidad, por medio de la creación de coordinadoras, mesas democráticas o cualesquiera otras formas de encuentro y de diálogo.

El II Congreso del Partido Comunista de Galicia, al situar en el centro de su preocupación política la necesidad de lograr el Pacto, reafirmó las bases que los comunistas gallegos, coincidiendo con los grupos democráticos más arriba mencionados, han venido proponiendo para el Pacto Gallego para la libertad. **Estas bases consisten en los cuatro puntos antes enumerados y la autonomía nacional de Galicia.**

Con ésta las libertades políticas se traducirán en realidades más concretas para el pueblo gallego.

El retraso en el acuerdo de todas las fuerzas gallegas de oposición en la concreción de la alternativa democrática, no sólo es un freno para que la lucha de masas contra la dictadura realice nuevos y más relevantes progresos, podría acarrear consecuencias muy negativas para el pueblo gallego en la conquista de sus derechos, incluso cuando exista un régimen de libertades. De ahí que el II Congreso haya considerado que junto a la gran tarea de preparar y llevar a cabo la Huelga General y la Huelga Nacional, el **redoblar los esfuerzos por lograr el Pacto es una gran tarea obrera, popular, nacional y revolucionaria que emplaza a todos nuestros cuadros y militantes.** Dada la nueva situación político-social creada últimamente, cumplir esa tarea es hoy posible.

(c) Ministerio de Cultura 2005

7) LA REVOLUCION POLITICA

La necesidad y la urgencia de acabar con la dictadura fascista, impone la realización de una revolución política. A partir de este régimen, de la evolución de sus instituciones, como pretenden los nuevos centristas, es imposible la democracia. Esto es lo que deben comprender todos los que desean que el régimen democrático se instaure en España.

La revolución política no es una evolución; es un corte radical con lo que este régimen significa, que empezará por desplazar al Gobierno y al Jefe del Estado y por establecer un gobierno provisional de amplia coalición democrática.

La revolución política no será una revolución socialista, sino una revolución de carácter democrático y nacional. Mas su realización cambiará radicalmente el horizonte político de España.

La clase obrera y demás trabajadores, las fuerzas del trabajo y la cultura, toda la oposición gallega al régimen, el pueblo gallego en su conjunto, deben prepararse para, al unísono con los demás pueblos del Estado español, hacer realidad en Galicia esa revolución política.

El II Congreso ha ratificado la idea del Partido de que en el momento crucial, las libertades políticas y nacionales han de ser impuestas en nuestra nacionalidad por la acción de las masas y la decisión de las fuerzas de oposición, sin esperar pasivamente lo que puede ocurrir en la capital del Estado o en otras nacionalidades.

La implantación de las libertades políticas y nacionales, el desmantelamiento sucesivo de las instituciones fascistas y el establecimiento de nuevas instituciones democráticas, que respondan a la voluntad del pueblo gallego, ha de ser obra del pueblo gallego mismo.

8) LA HUELGA NACIONAL

Una de las premisas para llevar a cabo la revolución política es preparar y realizar la Huelga General Obrera y la Huelga Nacional. La Huelga Nacional se concibe como una forma moderna de levantamiento popular y nacional contra el poder dominante, para lograr desplazarlo y, en definitiva, sustituirlo por un nuevo poder.

El concepto de Huelga Nacional es propio del carácter democrático y nacional que toma hoy la lucha. Por ello, rebasa el marco de la Huelga General política del proletariado, que debe ser su primer protagonista, para abarcar a los campesinos, estudiantes, intelectuales y profesionales y a todas las demás capas del pueblo. Por estar dirigida contra la dictadura, la Huelga Nacional puede incluso tener el apoyo activo de sectores empresariales y una u otra forma de apoyo de la Iglesia. Es preciso lograr, además, que como ocurrió en El Ferrol y después en Vigo, el Ejército no reprima a los que participan en la huelga y, si es posible, que una parte, al menos, le preste su apoyo.

El II Congreso ha ratificado la opinión expresada ya anteriormente por el Partido de marchar en Galicia hacia la Huelga Nacional. Toda nuestra labor política y de agitación entre la clase obrera y las masas; todo nuestro esfuerzo de organización, promoción y orientación de sus luchas reivindicativas; toda nuestra preocupación por mostrarles cómo defender mejor sus intereses deben estar presididas por la idea de hacer en Galicia la Huelga General y la Huelga Nacional. Mas para hacer que la Huelga Nacional en Galicia sea un hecho hacen falta, además de una coyuntura favorable, entre otras las premisas siguientes: **elevar el actual nivel organizativo y de conciencia del movimiento obrero en general y de sus zonas más atrasadas en particular; que se desarrolle la acción reivindicativa; que, sobre esa base, cada sector social elabore su propia experiencia, su plataforma de lucha y trace su perspectiva confluyente con los demás sectores; que se concrete a nivel de Galicia el Pacto para la libertad y la anteriormente expuesta alternativa democrática.**

En la perspectiva de la Huelga Nacional, las experiencias ya logradas en las luchas de El Ferrol y Vigo deben ser completadas con las que ofrecen las luchas de otras partes de España y de fuera de nuestras fronteras y tener previstas medidas que pueden ser decisivas en una lucha de esa envergadura. **Se trata de paralizar el trabajo, pero también de ocupar la calle y lugares estratégicos clave; de utilizar los medios de información de masas (radio, televisión y periódicos) al servicio de la Huelga; se trata de crear órganos de lucha que tranformándose en órganos de poder democrático, en un momento dado desplacen al poder oficial.**

9) EL EJERCITO NO DEBE ENFRENTARSE CON EL PUEBLO

El Ejército es un elemento de primera magnitud en la actual correlación de fuerzas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Por ello es de vital importancia que no se enfrente con el pueblo. Tanto en los momentos decisivos de la revolución política como ahora, el Ejército debe oponerse a ser utilizado como fuerza represiva.

El Ejército debiera marchar junto al pueblo por la libertad, no oponerse a la voluntad nacional de cambios democráticos.

El ganar a los militares para esta opción se plantea en medida considerable en dependencia directa del diálogo entre las fuerzas que apoyan la alternativa democrática y el Ejército, a través de múltiples vías; es necesaria también la creación en el seno de éste, de importantes organizaciones, capaces de influir en la masa de soldados y evitar que en un momento dado, puedan disparar contra el pueblo.

Es preciso ganarse a los sectores no ultras del Ejército para el Pacto o, al menos, lograr su neutralidad.

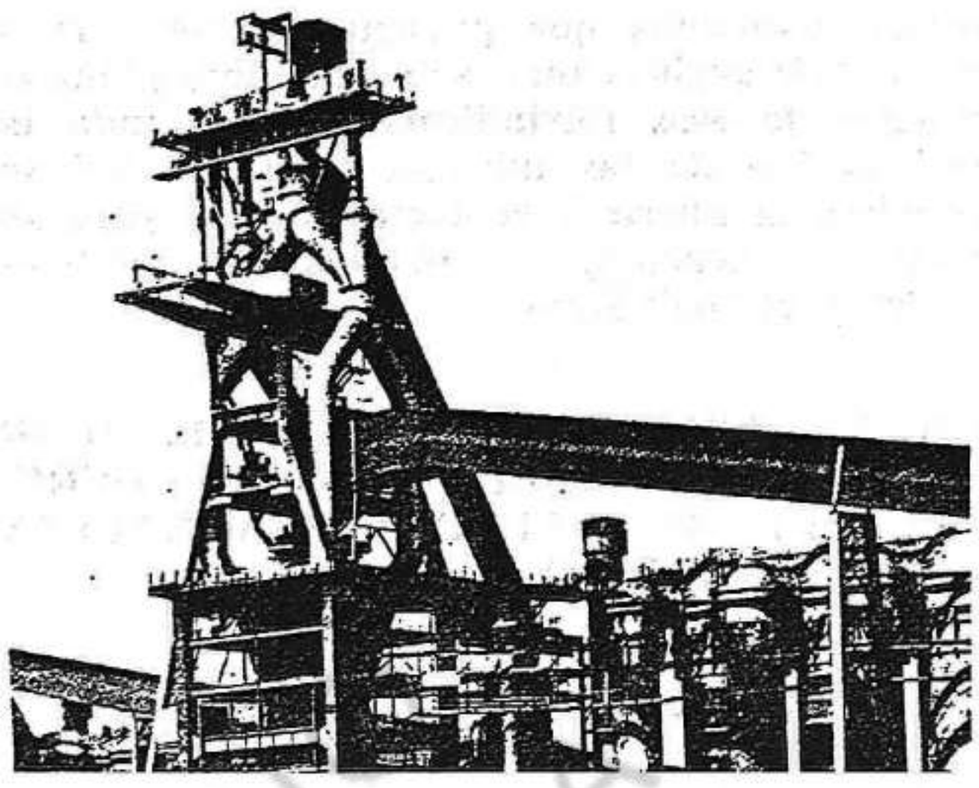
En Galicia los militares, por ser en su mayoría procedentes de Galicia misma, pueden ser susceptibles de ciertos compromisos concretos. Ellos son testigos del colonialismo económico y de la opresión fascista centralista que sufre nuestra nacionalidad. No debe perderse de vista esta circunstancia. Es preciso esforzarse por convencerles de que la mejor garantía para la existencia de un ejército moderno y nacional, capaz de defender a España frente a una agresión exterior, será una sociedad democrática.

10) ¡ADELANTE LOS MOVIMIENTOS DE MASAS!

Una tarea central sigue siendo el lograr que los movimientos de masas se desarrollen al máximo, se interrelacionen de modo natural en el plano social; que crezca aún más su combatividad y alcancen nuevos niveles; que lleguen a coordinar lo más posible su acción, creando así condiciones no sólo para la Huelga General proletaria a nivel de Galicia, sino de la Huelga Nacional.

En esta perspectiva es primordial el papel de la clase obrera, como vanguardia de la sociedad gallega, con el movimiento de Comisiones Obreras al frente.

Los elementos de la dinámica de la movilización de las masas son fundamentalmente las reivindicaciones concretas e inmediatas de cada sector. Dicha movilización impone más que nunca la utilización de las posibilidades legales y extralegales.



La interrelación existente entre las luchas económicas y políticas, o por reivindicaciones laborales y derechos democráticos, como lo han demostrado El Ferrol y Vigo, es una de las claves tácticas para movilizar a las amplias masas de la clase obrera y demás trabajadores.

Es la acción de masas, que los revolucionarios, los comunistas, debemos necesariamente encabezar, el principal motor que lleva a la movilización de todo el pueblo. Para su desencadenamiento es capital el aprovechamiento de las coyunturas favorables, que sólo se perciben cuando existe sensibilidad y receptividad y el Partido tiene sólidos vínculos con las masas trabajadoras, populares.

Debemos estimular la elaboración de plataformas reivindicativas, de programas de lucha de todos los movimientos de masas. Señalamos como ejemplo los programas de la clase obrera gallega y del Movimiento Democrático de Mujeres, a los que deberían sumarse, con sus propias plataformas, el estudiantil y ciertos movimientos profesionales. Es de vital importancia la vinculación de los problemas de la Universidad, del conjunto de la enseñanza en Galicia, con los necesarios cambios político-sociales en nuestra sociedad.

En el campo es necesario trabajar por la unidad de acción del Movimiento de Comisiones Campesinas con otras formas de movilización de las masas que ya están teniendo lugar y contribuir a incorporar a sus plataformas aquellas reivindicaciones más sentidas que los propios campesinos plantean, como son las relacionadas con los precios, la presión fiscal, etc.

Lo esencial hoy es que la lucha de los movimientos socio-económicos de masas por sus propias reivindicaciones, además de los

(c) Ministerio de Cultura 2005

logros concretos que puedan obtener, sirven para abrir ancho cauce a un más libre planteamiento de esas reivindicaciones, logrando la satisfacción de las mismas, para lo cual se requiere la libertad, la democracia, y para su total consecución, la democracia político-social y el socialismo.

11) EL PROBLEMA NACIONAL. ¡POR LA AUTONOMIA! ¡POR EL DERECHO DE AUTODETERMINACION DE GALICIA!

El II Congreso prestó especial atención a nuestro problema nacional. Ratificó la opinión del Partido de que la opresión nacional que sufrimos radica en la contradicción al comienzo mencionada entre el Estado fascista centralista y la nación gallega, a la que no se le reconoce el derecho de autodeterminarse ni se le permite disfrutar de la menor autonomía.

Esa situación de sumisión política, de dependencia económica y de opresión cultural, incide en realidades tan dramáticas como las de la emigración masiva, el subdesarrollo y el difícil acceso del pueblo a la cultura, incluso a la enseñanza oficial.

La opresión nacional, al manifestarse multinfacéticamente en el orden político, socioeconómico y cultural, no resulta ser un problema más. Afecta al «ser» y al «vivir» del pueblo gallego en sentido global. De ahí que la conquista de los centros de poder político de decisión, de que el pueblo gallego mismo pueda antogobernarse, decidir acorde con su voluntad, sea una de las claves de su liberación, de su revolución, de su democracia político-social, de su marcha hacia el socialismo.

El logro de la libertades políticas debe traducirse, por ello, en la autonomía para Galicia, que será ya una conquista capital.

El II Congreso ha considerado que el Estatuto plebiscitado en 1936 por la aplastante mayoría del censo electoral de entonces pudiera ser la base fundamental, aunque provisional, en que pueda asentarse esa autonomía. Ha considerado también que el pronunciamiento del Partido Comunista de España a favor de un Estado español federal, responde al interés de la clase obrera, de las fuerzas democráticas y revolucionarias, del conjunto de los pueblos que constituyen dicho Estado y por ello al interés del pueblo gallego. La federación será posible cuando se haya reconocido a dichos pueblos el derecho a autodeterminarse.

12) POR UN VERDADERO DESARROLLO INDUSTRIAL REGIONAL

El régimen intenta paliar la contradicción entre la nacionalidad gallega y su sistema centralista fascista utilizando promesas desarrollistas. Ya en el pasado, el régimen hizo muchas promesas a Galicia, pero jamás las ha cumplido. Esa es una de las razones de la desilusión de ciertos sectores burgueses gallegos, que deberían exigir que el poder centralista cumpliese lo prometido. Actualmente, si se conceden a Galicia algunos créditos y se proyectan ciertas inversiones, se debe ante todo a la lucha de la clase obrera que, al pelear por sus reivindicaciones, ha promovido una nueva situación; se debe a que a través de su movimiento de Comisiones Obreras, ha exigido el desarrollo industrial, como una reivindicación nacional en la que está vitalmente interesada.

La necesidad de exigir esa industrialización, ha sido explicitada en el Programa Provisional de nuestro Partido. **El Partido Comunista de Galicia ha planteado este problema con más vigor y claridad que ningún otro grupo político.**

Consecuente con esa trayectoria, el II Congreso ha reiterado la necesidad de exigir el desarrollo industrial de Galicia a nivel regional; criticar y combatir el hecho de que con organismos burocráticos del capital monopolista de Estado como es Sodiga y similares se pretenda confundir, y en el fondo hurtar, el verdadero desarrollo industrial regional.

El Congreso acordó denunciar la intensificación del proceso de colonización que se está produciendo en la economía gallega. Ha coincidido en que para que el desarrollo de Galicia no revista un carácter de expolio colonialista y sea efectivo, se necesita un Estado de democracia político-social o socialista.

Sin embargo, **considerando que en el desarrollo industrial, además de la clase obrera y el pueblo, está interesada la propia burguesía gallega, ratificó la decisión de la posible convergencia con ésta para reivindicar en común, frente al Estado fascista, ese verdadero desarrollo regional, exigiendo a la vez las libertades políticas y nacionales.**

13) EL MERCADO COMUN Y GALICIA

Ante la integración europea el futuro de la economía española está en juego. En consecuencia lo está también la parte que de la misma representa la economía gallega. España no puede permanecer al margen del proceso

(c) Ministerio de Cultura 2005

de integración que tiene lugar en la Europa Occidental. Pero el carácter fascista del régimen actual hace a éste incompatible con las cláusulas del Tratado de Roma. Al propio tiempo, por su propia debilidad, por la situación de precariedad en que ha colocado al país, dicho régimen no está en condiciones de llevar a cabo negociaciones con dicha comunidad que hagan respetar los intereses de España. El problema fundamental que es preciso resolver para que España pueda, en su día, negociar su asociación con la CEE es acabar con el régimen de Franco.

De ahí la actitud adoptada al respecto por el VIII Congreso del Partido Comunista de España, que el II Congreso del Partido Comunista de Galicia ha ratificado. El Partido Comunista —se ha resuelto en el Congreso del Partido Comunista de España— se pronunciaría por un acuerdo de asociación al Mercado Común Europeo que permitiera ir progresando en la cooperación con los países europeos a medida que las estructuras económicas del nuestro se renueven y alcancen la competitividad necesaria. A nuestro juicio un Estado democrático tendrá que realizar esta tarea apoyándose preferentemente en el desarrollo del sector público de la economía. El Partido Comunista considera además que todo acuerdo que pudiera establecerse, en las mencionadas condiciones, con el Mercado Común Europeo ha de salvaguardar y defender los intereses de los trabajadores españoles emigrados en Europa que hoy representan el 10% de la población activa española.

El núcleo más dinámico del capitalismo industrial de Galicia está interesado, como el conjunto español de este sector, en que se eliminen los obstáculos que impiden la entrada de España en la C.E.E., para no quedar aislados de esa comunidad y poder ampliar el área de sus mercados. Pero la suerte de otros sectores de nuestra economía está considerablemente vinculada también a lo que ocurre entre España y la C.E.E. En los últimos tiempos las importaciones lácteas de los países que constituyen esa zona, han venido contribuyendo, justificada o injustificadamente, a que una gran parte de la leche que se produce en Galicia, no haya sido recogida por las centrales lecheras, con el consiguiente y grave perjuicio para los campesinos productores.

En las discusiones preliminares que se han iniciado en Bruselas, se ha puesto de manifiesto que sin un gobierno dispuesto a defender ese sector, frente a la presión de una producción, en general excedentaria, con una productividad más elevada, como es la de la C.E.E., dicho sector sería arruinado.

La industria conservera gallega es otra de las ramas de nuestra economía afectada por el sistema arancelario, proteccionista establecido por la C.E.E. para terceros países. Pero si con un régimen como el actual España fuese admitida en la C.E.E. las conservas de los países que hoy la constituyen, disputarían a la nuestra incluso el mercado español, llevando a la mayoría de nuestra industria conservera a la ruina.

Otra cosa será cuando, con un gobierno democrático, apoyado por el pueblo, capaz de defender los intereses de España, nuestra industria conservera se haya restructurado y modernizado técnica y científicamente, entre otras fórmulas por la de potenciar un cooperativismo democrático y sea estimulada y ayudada por créditos del Estado.

Galicia es la parte de España de la cual existen en los países de la C.E.E. un número proporcionalmente mayor de emigrantes. La necesidad de que todo acuerdo que pudiera establecerse con la C.E.E. salvaguarde y defienda los intereses de los españoles emigrados en Europa, coincide también con el interés fundamental de esta parte tan numerosa de la población gallega que circunstancialmente se halla emigrada.

Por todo ello el II Congreso ha constatado que el problema de asociación o no de España a la C.E.E. tiene incidencias muy directas en la economía de Galicia, en la situación de sus trabajadores, del conjunto del pueblo. También en este aspecto, el problema de la libertad, de la democracia, de la existencia de un gobierno que, a la cabeza del Estado, sea capaz de defender los intereses de España y que tenga en Galicia su propia expresión autonómica, se plantea de manera apremiante para el pueblo gallego.

La posición adpotada por el VIII Congreso, representa un importante jalón para lograr ese Gobierno, ya que facilita la convergencia de las más amplias fuerzas sociales, interesadas en una asociación de España a la C.E.E.

14) POR UN GRAN PARTIDO COMUNISTA DE MASAS

El II Congreso marca una nueva fase de la maduración política y consolidación orgánica del Partido Comunista de Galicia. El dinamismo con que nuestro partido ha irrumpido entre los más amplios sectores populares, en un plazo de tiempo breve, se debe

(c) Ministerio de Cultura 2005

a la justeza de su línea política, a la capacidad de sus militantes para adecuarla a la realidad nacional gallega en que se desarrolla y vincularse con las masas. Se debe, asimismo, a la estrategia seguida para su construcción orgánica.

La fuerza de nuestro partido dimana de sus principios marxista-leninistas y de la que le da la misma sociedad gallega en que está ya enraizado.

El II Congreso manifestó ser consciente de la enorme responsabilidad que el Partido Comunista de Galicia tiene ante la clase obrera y el conjunto del pueblo gallego, respecto al papel revolucionario que desempeña.

Dedicó por ello especial atención al hecho de que el profundizar en la marcha hacia la Huelga General y la Huelga Nacional, el lograr el Pacto para la libertad, concretar y dinamizar la alternativa democrática gallega, preparar, en fin, las condiciones de la realización de la revolución política, exige un gran partido de masas.

Lograr ese partido es una tarea capital a la cual deben aplicarse todos los militantes del Partido Comunista de Galicia, con verdadera pasión revolucionaria.

En esa perspectiva, el II Congreso ha considerado necesario prestar una atención política especial a las decenas de miles de trabajadores gallegos emigrados en la Europa capitalista, que les ayude a la defensa de sus intereses y reivindicaciones laborales y por derechos político-sociales y culturales que no poseen, y para que, al propio tiempo, se movilicen en favor de la causa de la libertad nacional y social de Galicia, única forma de contribuir eficazmente a resolver el problema emigratorio.

15) POR UNA GALICIA SOCIALISTA

El II Congreso del Partido Comunista de Galicia ha ratificado la idea expresada en su programa provisional de avanzar hacia el socialismo a través de la etapa de la democracia antimonopolista y antilatifundista, respondiendo a las peculiares características de Galicia.

La sociedad socialista con la implantación de una forma de poder equivalente a la dictadura del proletariado —que concebimos pluralista y que será expresión y resultado de la colaboración entre todas las fuerzas favorables al socialismo— suprimirá definitivamente las clases explotadoras, y por ello las explotadas.

Ese poder, al suprimir la explotación del hombre por el hombre y de una clase por otra, imprimirá a las libertades democráticas una nueva dimensión; **asegurará al pueblo gallego la más amplia democracia, su plena libertad nacional y social.**

Al logro de ese apasionante objetivo está dirigida la lucha de los comunistas.

EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE GALICIA

25 de agosto de 1973.

(c) Ministerio de Cultura 2005

"YO CREO EN LA ESPERANZA"

de Díez-Alegría

y el momento actual del catolicismo español

El Padre Díez-Alegría, en su obra arriba citada, ha resumido las líneas maestras del movimiento renovador de la Iglesia española en los últimos años a la vez que fundamenta sólidamente su evolución posterior.

La lectura de sus páginas, escritas al compás de la historia social y política reciente, pone de relieve que las actitudes críticas de muchos cristianos y de la propia jerarquía no responden a una adaptación oportunista al estado de desarrollo actual de la sociedad española. Se trata de un proceso de ruptura que alcanza tanto al cristianismo y a la Iglesia cultualistas, y ligados a las fuerzas del dinero y de la reacción, como al actual sistema político y económico fundado sobre la opresión de los derechos humanos y la explotación del hombre por el hombre.

Es evidente que la experiencia de Díez-Alegría y el proceso renovador de la Iglesia española continúa teniendo resistencias, pero lo cierto es que sólo este cristianismo nuevo tiene porvenir y sólo él puede ganar para ciertos sectores de la Iglesia española el estímulo y el respeto de las fuerzas progresistas y revolucionarias.

El Padre Díez-Alegría expone su pensamiento, su experiencia vital a partir de una lectura del Evangelio, consciente de su falseamiento histórico y ante la realidad humana, social y política del pueblo español durante los últimos treinta años, realidad que se concreta fundamentalmente en el sufrimiento innumerable bajo la dictadura. Sin embargo, a veces, se echa de menos en sus páginas una mayor referencia a los datos concretos, al sufrimiento concreto de nuestro pueblo que sin duda alguna han impulsado su reflexión cristiana y su abierto compromiso por la justicia.

La lectura del Evangelio sugiere al Padre Díez-Alegría dos afirmaciones fundamentales, dos posturas básicas: por un lado, el «amor al prójimo» —mucho más allá de un cierto reformismo social y político— como centro de la dinámica cristiana que ha de conducir a trabajar, a comprometerse por la liberación del hombre de todas las esclavitudes, porque dice que a **«Cristo se le encuentra entre los oprimidos a quienes hay que liberar y no en otra parte».** De aquí, el papel profético del cristianismo frente a la religión cultualista y espiritualista que ha sustituido prácticamente a lo largo de la historia a la vivencia propiamente evangélica.

Por otro lado, es de destacar la afirmación de la libertad cristiana de la primacía de la conciencia —frente a tanto dogmatismo opresivo— para permanecer en la Iglesia y recuperarla de su **«fracaso histórico»** tras tantos siglos de compromiso con las fuerzas del **«amo»,** como califica Díez-Alegría, en términos hegelianos, a las clases dominantes de cada período histórico.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Hay que resaltar cómo a través de estas tomas de posición y del resto de sus páginas, el Padre Díez-Alegría, así como el movimiento de renovación de la Iglesia actual, conecta con lo que se ha llamado **«el polo apocalíptico»** o profético del cristianismo que más o menos vivaz ha estado siempre presente en la historia frente al polo **«constantiniano»** constantemente dominante (1).

En efecto, y sin perjuicio de la utilización política del catolicismo como instrumento de las clases dominantes, no puede desconocerse en un análisis objetivo que el cristianismo, o mejor, los cristianos han cumplido un papel positivo en determinados momentos de la historia.

A este respecto son interesantes las aportaciones de Engels en algunas de sus obras y concretamente en la «Contribución a la historia del cristianismo primitivo» (2), publicada en 1894-1895. Dicha obra comienza diciendo lo siguiente: **«La historia del cristianismo primitivo ofrece curiosos puntos de contacto con el movimiento obrero moderno. Como éste el cristianismo era en sus orígenes un movimiento de oprimidos: apareció como la religión de los esclavos, de los pobres y de los hombres privados de toda clase de derechos, de los pueblos subyugados o dispersados por Roma. Los dos, tanto el cristianismo como el socialismo obrero, predican una próxima liberación de la servidumbre y de la miseria; el cristianismo traslada esta liberación al más allá, a una vida más allá de la muerte, en el cielo; el socialismo la sitúa en este mundo, en una transformación de la sociedad. Los dos son perseguidos y golpeados, sus militantes proscritos y sometidos a leyes de excepción...»** Estas palabras reflejan sin duda cómo en su nacimiento histórico, y concordando con el papel jugado por Cristo en la Historia, el cristianismo estaba lejos de ser una doctrina de reconciliación. Sin embargo, aquel planteamiento ilusorio permitió fácilmente la asimilación del cristianismo por Constantino para liquidar casi definitivamente lo que el cristianismo podía tener de protesta contra el orden establecido.

Pero esta actitud crítica y renovadora va a aparecer en otros momentos históricos tanto a través de movimientos propiamente religiosos o ascéticos como a través de movimientos directamente vinculados al proceso político como son los encabezados por Huss, Münzer y gran parte de los movimientos católicos obreros de la posguerra.

LA CRISIS RELIGIOSA DEL CATOLICISMO ESPAÑOL.

Con este punto de partida, que ya estará presente en toda la vida de Díez-Alegría, el proceso de renovación de la Iglesia ha de encontrar un serio refuerzo en sus planteamientos doctrinales.

Sin embargo conviene tener presente que aquella renovación, que ya está en marcha y que es irreversible, ha partido también de los mismos presupuestos ideológicos que explica Díez-Alegría, con avances y retrocesos que han sido y serán normales tras tantos siglos de oscurantismo y de complicidad con las fuerzas reaccionarias.

Aparte de aquellos planteamientos estrictamente doctrinales, lo cierto es que los católicos han sido y son ya protagonistas en la lucha contra la dictadura y por la democracia que libran hace tantos años la clase obrera y los sectores más conscientes de todo el pueblo. Y esa lucha es en definitiva la base histórica sobre la que se ha operado la crisis ideológica y religiosa del catolicismo español y que ahora alcanza con mayor o menor decisión a la propia jerarquía. Lo que demuestra que el avance del cristianismo profético no es el resultado de una operación intelectual de laboratorio sino el producto de cambios económicos, sociales e ideológicos que afectan a toda la sociedad española. Por ello es muy positivo que el papel activo de los católicos en España haya pasado pronto de un diálogo más o menos intelectual con los marxistas a una colaboración concreta con cuantos

(c) Ministerio de Cultura 2005

luchan en favor de una democracia, concretamente se ha producido una importante colaboración a partir de la ética como ya había señalado Manuel Sacristán, donde no hace falta llegar a acuerdos previos sobre concepciones generales sobre la concepción de la historia y el mundo. Decía Sacristán, **«El plano de la ética es además aquél en el cual pueden estimarse de un modo concreto las posibilidades de convivencia incluso material, la compatibilidad de los objetivos sociales y de los valores implícitos en las conductas que cada cual está dispuesto a aceptar como propias... El atenerse por de pronto a la ética no es, por lo demás una renuncia intelectual, sino que resulta ser una actitud coherente con la actitud crítica»** (3).

Por todo ello, la crisis del catolicismo español tiene junto a un fundamento estrictamente cristiano la apoyatura que ofrece la lucha concreta en favor de los oprimidos y el conocimiento del marxismo-leninismo.

Ya hemos visto como Díez-Alegría coloca en el centro del cristianismo el amor al prójimo y reclama la encarnación de los cristianos entre los pobres y oprimidos para superar el panorama desalentador de una Iglesia ausente **«de las masas populares»**. A la vez, señala que **«el comunismo realiza plenariamente el sistema de encarnación... se presenta como un movimiento de los obreros, de las masas populares y para ellas»**.

Pero también contribuye a la nueva visión de la fe el conocimiento del marxismo-leninismo, como guía del movimiento liberador de todo el pueblo y en cuanto crítica de cuanto en la religión hay de cultualismo y espiritualismo evasivo.

El conocimiento del marxismo llevó a Díez-Alegría a la **«comprensión de que hay que decir no a la explotación y a las estructuras de explotación»**, hasta el punto de afirmar que **«Marx me ha llevado a redescubrir a Jesucristo y el sentido de su mensaje»**. Como consecuencia de esta toma de posición tan fundamental se produce una crítica radical al espíritu y estructura del capitalismo y de los ideales tradicionalmente cristianos de la colaboración entre las clases. Paralelamente se adoptan posiciones favorables a la lucha contra la arbitrariedad y contra la injusticia —así como en favor de la lucha de clases— para construir el socialismo donde podrá **«organizarse la ciudad humana de acuerdo con los valores evangélicos de fraternidad y trabajo solidario»**.

No cabe duda que sigue siendo válida la afirmación de Marx: **«El hombre hace la religión. La religión no hace al hombre»**. Pero en este caso, ¿cuál es hoy la construcción religiosa del hombre que se abre paso frente a la formulación dogmática y tradicional hecha por la Iglesia? Ciertamente, como señala el Padre Díez-Alegría, el cristianismo se **«ha hecho una imagen de Dios»** para darle culto y eludir la interpelación acerca de la justicia y la fraternidad. Pero la revisión radical de este planteamiento coloca a los cristianos ante una fe y una experiencia personal y colectiva que está mucho más cerca de lo que Marx llamó **«la protesta contra la miseria real»** que del **«suspiro de la criatura agobiada... de la religión como opio del pueblo»**. Y es que no puede desconocerse que a partir de los análisis de Engels y de las interpretaciones del hecho religioso por Marx, la religión tiene una realidad contradictoria que en aquel momento histórico se decantaba absolutamente a favor de su papel alienante y opresivo, pero que hoy —como en otras ocasiones históricas— cobra una dimensión nueva que la puede convertir en un estímulo del progreso histórico.

Por todo esto, hoy resultan inaceptables obras como «Los marxistas y la religión» de Michel Verret donde se llegaba a decir «Dios se ha vuelto inútil, la religión debe desaparecer. Y este desfallecimiento proveerá, a su vez, la prueba experimental de la inexistencia de Dios».

Con este bagaje ideológico el movimiento progresista católico hace frente común con demócratas, socialistas y comunistas en la lucha contra la dictadura, hecho de tal trascendencia que ya merecía la atención de Santiago Carrillo en «Los nuevos enfoques» para destacar su importancia e incluso la coincidencia ideológica y política en muchos aspectos de la tarea por objetivos comunes.

Y con esta activa participación de los católicos en la lucha antifranquista, se abrió una de las más firmes esperanzas para la construcción de la futura España democrática. Por esta causa ya lo destacó así un artículo publicado en Nuestra

(c) Ministerio de Cultura 2005

Bandera por Federico Melchor, donde decía **«El partido supo ver que esa superación política** (la mayor oposición a la dictadura) **era, en gran parte la superación de la incompatibilidad democracia-catolicismo, la liquidación del tremendo equívoco de que entre los católicos —como tales— y sus movimientos, de un lado, y los comunistas, clase obrera organizada y sus objetivos de transformación de la sociedad, de otro, había una barrera infranqueable».**

Y una vez superada, en parte, esa barrera, es evidente que los católicos han comenzado a dar a todo el pueblo una visión nueva de la Iglesia rompiendo con su complicidad con el poder económico, político y cultural.

LAS EXIGENCIAS DEL PADRE DIEZ-ALEGRIA A LA IGLESIA ESPAÑOLA ACTUAL

Como ya hemos dicho, es una realidad indiscutible la participación de gran número de católicos en la actividad política por la democracia y el socialismo como concreción de su fe y de su amor al prójimo. Ahí están los movimientos de protesta contra la tortura policial y los atropellos sistemáticos del gobierno a las libertades democráticas, la participación en movimientos y organismos para imponer la solidaridad moral y material a los represaliados y perseguidos y para hacer frente a la represión, la incorporación a la lucha de las Comisiones Obreras o a los diferentes grupos o fuerzas políticas de la oposición democrática y socialista.

Sin embargo, con ser cierto que el impulso más vital de la renovación cristiana pasa a través de las múltiples formas de oposición en que participan seglares y sacerdotes católicos, no se puede confundir fácilmente con la jerarquía. Por muy avanzado que sea ese proceso renovador, y es de desear que lo sea sincera y profundamente hasta sus últimas consecuencias, no se puede olvidar que la renovación de la Iglesia pasa también muy fundamentalmente por las actitudes de la jerarquía. En parte, a consecuencia de la propia estructura interior de la Iglesia, por muy criticable que sea, y porque en definitiva la jerarquía constituye la fuerza que pastoral y políticamente condiciona en gran parte a la mayoría de los católicos e inspira respeto y temor al poder político y en especial al poder franquista. De aquí, que deba prestarse especial atención a la actitud de los obispos españoles para calibrar realmente el grado de evolución de la Iglesia española y contemplar su actitud a la luz de los planteamientos y exigencias del Padre Díez-Alegría, no por ser suyos, sino porque representan la exigencia de revisión profunda que atraviesa al cristianismo actual.

No cabe duda que en los últimos años la jerarquía ha adoptado posiciones muy concretas a través de sus pastorales sobre la defensa del derecho de huelga y otros derechos del hombre a los que no se les reconocía en el sistema político actual un cauce adecuado. Es cierto que han sostenido individualmente el derecho de las minorías lingüísticas y culturales a ser respetadas, que han denunciado la violencia estructural y se han opuesto a los atropellos de los consejos de guerra y del Tribunal de Orden Público protegiendo la función pastoral de sus sacerdotes.

Pero a pesar de todo la jerarquía ha avanzado muy tímidamente en la línea del cristianismo profético y liberador hacia un compromiso efectivo a favor de cuantos sufren la arbitrariedad y la injusticia.

Sin embargo no puede desconocerse la importancia histórica de la Asamblea Conjunta y del reciente documento sobre la Iglesia y la comunidad política, como signo de ciertos cambios positivos.

Por una parte, la Asamblea Conjunta ya afirmó rotundamente, «... **La insuficiente realización de los derechos de la persona humana y la persistencia de graves desequilibrios económico-sociales»** en la sociedad española.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Igualmente el documento citado, dentro de su ambigüedad, representa un gran avance en cuanto es un estímulo al compromiso político del cristiano como **«parte integrante de la misión liberadora que Cristo le ha confiado»,** así como a la denuncia profética de cuantos hechos afecten a débiles y oprimidos, actividad que no puede eludirse bajo el riesgo de incurrir en una franca complicidad con los poderes establecidos.

Ciertamente todo ello es importante, en cuanto rompe con la concepción egoísta, individualista y espiritualista que había asumido tradicionalmente el pensamiento católico. Pero aún es muy tímida la ruptura de la doctrina social de la Iglesia y sobre todo aún carece de la concreción necesaria para pasar de una proclamación a un acto concreto de servicio y compromiso.

Las actuaciones de las comisiones Justicia y Paz están abriendo paso en esta nueva línea en la medida en que son, sobre todo, defensas concretas de la dignidad humana, de sus derechos fundamentales y una exigencia de democracia que son los cimientos básicos para construir el socialismo futuro, el socialismo científico.

Ciertamente el mundo futuro a que aspiran los cristianos —y que Díez-Alegría califica sin lugar a dudas como una sociedad sin clases— sólo alcanzará su culminación más allá de la historia. Sin embargo el propio Díez-Alegría hace frente a actitudes escapistas afirmando que la renuncia a la esperanza histórica es incompatible con el mantenimiento de una esperanza escatológica genuinamente cristiana. Concretamente que la esperanza en los cristianos pasa hoy inexcusablemente por la esperanza histórica que consiste en la lucha diaria contra la dictadura y por la democracia. Y los católicos, debieran tener buen cuidado de que llevados de su esperanza escatológica, no vayan a trasladar su fe en el cielo a la fe en socialismos más o menos lejanos descuidando e incluso despreciando aquello que necesitan urgentemente de forma inmediata las masas, en particular las mejoras de sus condiciones de vida y trabajo, las libertades democráticas y las transformaciones sociales y políticas que, aunque revolucionarias, no puedan calificarse todavía de socialistas.

El testimonio de Díez-Alegría es un buen, un estimable servicio a los católicos y a la Iglesia para empeñarse decididamente en una lucha ideológica y política liberadora. Y también contribuye a estrechar la unidad de cuantos aspiramos sin recelos ni desconfianza a ganar la victoria a favor de la libertad formal y real de todo el pueblo.

Para ello, es preciso que la Iglesia toda supere su pretendido neutralismo entre las fuerzas históricas contradictorias que están presentes en la sociedad española. Por una parte, su fidelidad a la fraternidad evangélica le impone deberes concretos a favor de una reconciliación contra quienes se empeñan en mantener abierta la guerra civil. ¿Cuánto habrá que esperar aún para un pronunciamiento abierto y público de la jerarquía a favor de la amnistía? Por otro lado, los principios proféticos del cristianismo deben conducir a tomar posiciones en defensa de las víctimas de la represión para aislar y denunciar a quienes ejercen el poder actual conquistado y mantenido por la fuerza bruta. La actitud de la Iglesia en este sentido debe generalizarse. Así recobrará una dimensión positiva en la historia actual y será fiel a los presupestos que ya comparten tan amplios sectores de la Iglesia. Como dice Díez-Alegría: **«estos actos de solidaridad y de justicia humana y social son los que dan su significación última y definitiva a la existencia humana ante el juicio de Dios».** Si ello es cierto, la respuesta de la Iglesia no admite retrasos ni vacilaciones. Así lo espera, exigente, todo el pueblo de España.

J. C.

NOTAS

1) Véase «Cristianismo primitivo y mundo moderno» Gilbert Mury. De la obra colectiva «Los problemas de un diálogo». Alianza Editorial.
2) «Sur la Religion». Textos escogidos de Marx-Engels. Editions Sociales.
3) «El diálogo: consideración del nombre, los sujetos y el contexto». De la obra colectiva citada más arriba.

(c) Ministerio de Cultura 2005